

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



LAS REDES INTELECTUALES DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. LA
COLECCIÓN TIERRA FIRME, 1941-1956

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA INTERNACIONAL

PRESENTA

CARLOS RODRÍGUEZ CONTRERAS

DIRECTOR DE LA TESIS: DR. RAFAEL ELIAS ROJAS GUTIÉRREZ

Resumen

La presente investigación expone una historia socio-intelectual-editorial del Fondo Cultural Económico durante la transición administrativa que éste experimentó con la salida paulatina del mexicano Daniel Cosío Villegas de la dirección en 1948 y, con la llegada del argentino Arnaldo Orfila Reynal; quien sería ratificado como el director oficial en 1952. El cambio de director implicó una reestructuración de la institución que dio resultados favorables para el desarrollo de la editorial. Tal escenario ha provocado que la historiografía reconozca la virtud y labor de Orfila Reynal en el quehacer de la difusión de libros, tanto en México como en Latinoamérica.

Con base en eso, el trabajo se enfoca en comprender cuáles fueron los cimientos institucionales con los que comenzó el editor argentino, con la intención de deshilar las redes editoriales que Daniel Cosío Villegas construyó durante su gestión y así, exponer las transformaciones que ocurrieron en la transición administrativa. Para realizar tal labor, me concentré en el estudio particular de la colección Tierra Firme, proyecto personal de Cosío Villegas. A partir de esta colección es posible rastrear los cambios, continuidades y problemáticas de la editorial, así como explicaciones a las decisiones de la Junta de Gobierno, máximo órgano de la editorial mexicana.

En su último capítulo, esta tesis formula un análisis sobre el papel del Fondo de Cultura, por medio de Tierra Firme, en la conformación y consolidación de los estudios de historia de las ideas que el Instituto Panamericano de Geografía e Historia promovió en la segunda mitad del siglo XX, bajo el auspicio la Fundación Rockefeller. El estudio de Tierra Firme permite explorar una nueva faceta de la editorial mexicana que va más allá de la frontera nacional al fincar la mirada en los métodos y estrategias de aproximación de sus directores, para introducir su catálogo en las librerías del mercado hispanoamericano. Aunado a ello, el estudio propone la incidencia de la colección *americanista* en la construcción de redes intelectuales latinoamericanas, que más tarde formaron un grupo interesado en los estudios de la historia de las ideas.

Agradecimientos

La elaboración de esta tesis fue posible gracias al apoyo financiero otorgado por el programa de becas de CONACYT y por el programa de Maestría en Historia Internacional que la División de Historia, del Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE) promueve cada dos años. Asimismo, este trabajo no hubiera sido realizado sin el apoyo y orientación de la Lic. María Antonieta Hernández Rojas, Jefa de Archivo General de Fondo de Cultura Económica, quien con mucho interés y dedicación me facilitó los materiales utilizados. Aunado a lo anterior, agradezco a la Dra. Emma Nakatani, coordinadora del programa y a la Dra. Catherine Andrews, directora de la División, quienes resolvieron nuestras dudas e inquietudes a lo largo de estos dos años.

Quiero agradecer a la Dra. Catherine Vézina por sus certeros comentarios al primer capítulo de esta tesis y sus enseñanzas acertadas sobre la construcción de un trabajo de investigación. Al Dr. Jorge Myers que me recibió con los brazos abiertos durante mi estancia en Argentina, estuvo al tanto de mis avances del segundo capítulo y me orientó en la búsqueda de bibliografía. Asimismo, en mi estancia conocí a la Dra. Alejandra Guiliani, con quien conversé sobre el desarrollo editorial argentino. Le estoy sumamente agradecido por sus observaciones y comentarios. Quiero hacer mención especial a la Dra. Clara García Ayluardo, nuestra maestra de seminario, que nos incentivó a construir un ambiente de crítica y crecimiento profesional en cada una de sus sesiones. Ella es un ejemplo de docencia y de investigación y, tanto yo como seguramente mis compañeros de seminario, le tenemos un cariño especial que traspasa las barreras del espacio cideíta. Clara es una parte fundamental en la conclusión de esta tesis y por ello le estoy más que agradecido.

Agradezco a mi asesor, el Dr. Rafael Rojas, por incentivar mi interés por la construcción de las identidades regionales a partir del análisis editorial. Bajo su dirección me fue posible desarrollar mi inquietud de manera libre, sin que eso implicara perderme en el camino y, en caso de hacerlo, Rafa estuvo allí para recordármelo. Le agradezco las diversas conversaciones que mantuvimos en el salón y fuera de él, así como los amplios comentarios que dio a mis indagaciones y preocupaciones. También quiero agradecer a mis lectores, Liliana Weinberg y a Sergio Ugalde Quitana, cuyos comentarios y observaciones expandirán mis conocimientos y visiones, además de ampliar mis dudas e intereses.

Por último, pero no menos importante, agradezco a mis compañeros de generación que hicieron de este arduo proceso algo ameno. Ustedes son parte esencial en la construcción de la tesis y sin sus conversaciones y cafés, este trabajo sería otro. A mis amigos de la vida, les quiero decir que ustedes fueron esenciales para pasar los agobios que una maestría trae, sin sus risas mi vida sería otra. Por su puesto, no olvido a quien me trajo a los andares de la historia y con quien estoy en deuda desde siempre, a mi querido mentor y amigo Eduardo Flores Clair, quien espero que encuentre satisfactorio este trabajo o al menos consiga hacerse de una carcajada de él. Le agradezco a mi familia por estar allí a pesar de mis molestias, los quiero con un amor difícil de expresar con palabras y acciones: Eu, Gaby, Pancho, Star y Ram. Para finalizar, quiero agradecerle a mi Mel, por estar allí ante todo, gracias por leerme, impulsarme y creer en mí. Gracias por tanto, disculpen lo poco.

Índice

1. Introducción	1
Capítulo I. Tierra Firme, una colección influyente.....	17
Los ejes de la narración	17
Un nombre entre muchos	18
La editorial y su Tierra Firme.....	21
Una sucursal para cambiar	30
Una nueva etapa editorial.....	33
Sin papeles ni divisas	34
Aprobado o rechazado. Proceso interno editorial.....	39
Una nueva visión del librero representante	46
Al recuperar la vista	49
Capítulo II. Una red epistolar.....	51
El escenario editorial de una colección	51
La invitación. Condiciones de trabajo	53
El contrato	56
Los autores brasileños	58
La edición.....	60
Libreros, agentes y distribuidores	64
Nuevas dinámicas.....	70
Buscando Tierra Firme.....	72
Mantener para sustituir.....	78
Un epistolario para relatar	79
Capítulo III. Tierra Firme, un medio para el proyecto cultural hispanoamericano	81
La creación de instituciones en México y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia.....	81
La historia de las ideas en El Colegio de México.....	88
La Comisión de Historia del IPGH	94
El Fondo de Cultura Económica y la serie de historia de las ideas en América	101
Entonces México quiso imperar... ..	106
Reflexiones finales.....	108
Apéndices.....	115
Apéndice A	115
Apéndice B.....	117
Fuentes.....	118
Actas	118
Archivo epistolar	119
Bibliografía	122
Libros	122
Capítulos de libros.....	126
Artículos.....	127
Tesis	129

1. Introducción

Los caminos que he tomado en la construcción de esta tesis han sido arduos y complejos. Siempre traté de seguir la misma duda e inquietud que obtuve a partir de mi trabajo de licenciatura: el papel del intelectual en la construcción de identidades e imaginarios. Tal cuestionamiento me llevó a revisar y analizar aquel material en el cual estos individuos sellaron sus ideas, argumentos, críticas y propuestas.¹ El objeto en cuestión, fue el libro o más bien, los libros. Al leer las diferentes posturas y modelos que puede haber en la explicación de un solo tema, en este caso la identidad regional, comprendí que mi estudio podría verse estéril ante el mar de información que hay sobre este tópico.² Aunado a esto, también me percaté de la dificultad que habría en resolver cómo fue, era y sería interpretada cada una de las visiones en torno al objeto de estudio. La situación no era alentadora.

En la Universidad me decidí por estudiar un proyecto institucional: *El uso del concepto Latinoamérica en los trabajos del Comité de Historia de las Ideas de América del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de 1956 a 1965*. Para ser más preciso, una serie de libros que fueron editados por el Fondo de Cultura Económica, por medio del financiamiento de la Fundación Rockefeller y bajo la coordinación del filósofo mexicano Leopoldo Zea, quien era el presidente del Comité de Historia de las Ideas en América, sección que forma parte del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, institución especializada de la OEA desde 1948. El

¹ Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2007); Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición* (España: Crítica, 2002); Carlos Altamirano, *Intelectuales: Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Argentina: Siglo Veintiuno Editores S.A, 2013).

² Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas: CCyDEL-UNAM, 1980); Antonio Gómez Robledo, *Idea y experiencia de América* (México: Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, 1958); Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón* (Costa Rica: 2ed, Editorial de la Universidad de Costa Rica 1997; Mauricio Tenorio Trillo, *Latin America: The allure and power of an idea* (Estados Unidos: The University of Chicago Press, 2017); Ignacio Sosa, coord., *América Latina: enfoques historiográficos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009); Ruggiero Romano “Algunas consideraciones alrededor de nación, Estado (y libertad) en Europa y América centro-meridional” en *Cultura e identidad nacional*, en *Cultura e identidad nacional*, comp. Roberto Blancarte, (México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994), 21-44; Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina* (Barcelona, Crítica, 1990); Marcello Carmagnani, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización* (2ª ed. México: FCE-Colmex-FHA, 2011); Aimer Granados y Carlos Marichal, comp., *Construcción de las identidades latinoamericanas: Ensayos de Historia intelectual siglos XIX y XX* (México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2004); Andrés Kozel, *La idea de América en el historicismo mexicano: José Gaos, Edmundo O’Gorman y Leopoldo Zea* (México: El Colegio de México/Jornadas, 2012).

también llamado IPGH fue el eje de mi investigación.³ Diversas pesquisas, que trabajan el tema de la historia de las ideas, se han enfocado en explicar cómo fueron sus orígenes académicos, cuáles eran sus objetivos, cómo fue su evolución intelectual y quiénes fueron sus principales portavoces. Este movimiento intelectual buscaba generar una filosofía propia, que fuera capaz de resolver las problemáticas particulares de cada país latinoamericano. Además de fomentar el conocimiento en torno a cómo los países americanos habían asimilado y reapropiado las filosofías europeas. Es decir, los intelectuales latinoamericanos fueron conscientes, desde el inicio, de sus metas y los obstáculos que enfrentarían para lograrlas. Mi interés en ello, radicó en comprender: por qué surgió el programa de Historia de las Ideas, cuáles instituciones estuvieron involucradas, cómo se relacionaron con el IPGH, quiénes fueron los autores, por qué participaron en la empresa, qué escribieron y por qué tardó 18 años en concluir el proyecto, 1948-1965. La serie consta de ocho volúmenes sobre el desarrollo de las ideas y la filosofía nacional en América; el primer libro de ella fue publicado en 1956. El resultado del trabajo me permitió renovar mis inquietudes, modificar mis certezas y reformular mi aproximación al problema de la identidad.

Desde mi perspectiva, existen dos temas en los que esta historiografía intelectual no profundiza. El primero es el papel que tuvo el Fondo de Cultura Económica en la edición, difusión y distribución de la primera serie de historia de las ideas del IPGH. Diversos autores apuntan a Leopoldo Zea y al IPGH como el inicio de la historia de las ideas, dejando de lado al FCE.⁴ El segundo tema son las redes intelectuales con las que colaboró Zea. En la mayoría de

³ Aviso al lector que a lo largo de la tesis utilizaré las siguientes abreviaturas: para el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, IPGH; para referirme al Fondo de Cultura Económica: el Fondo, FCE o el Fondo de Cultura; para referirme a El Colegio de México: El Colegio o el Colmex; para referirme al Archivo General del Fondo de Cultura Económica AGFCE.

⁴ Autores como Francisco Miró Quesada y Blanca París de Oddone, coinciden en reconocer a Leopoldo Zea y el año de 1945 como uno de los orígenes de la historia de las ideas en América. Éstos sostienen que el viaje de Zea por América, de julio de 1945 a julio de 1946, fue el primer paso para iniciar con las investigaciones del pensamiento americano; el segundo fue el nombramiento de Zea para ser residente del Comité de Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1947. Francisco Miró Quesada, “La filosofía de la América: Treinta años después”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10 (1977): 11-24. Blanca París de Oddone, “En torno a la Historia de las Ideas Filosóficas en Uruguay”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10 (1977): 39-43; otros autores como Arturo Ardao, Arturo Andrés Roig y Gustavo Escobar reconocen a José Gaos y a Francisco Romero en ser los primeros en iniciar este proceso a finales de los años treinta y principios de los cuarenta Ardao incluso considera que la formación y consolidación de la historia de las ideas se generó en los años cuarenta y cincuenta. Arturo Ardao, “La Historiografía de las Ideas en Latinoamérica”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10 (1977): 25-38; Arturo Andrés Roig, “De la Historia de las Ideas a la Filosofía de la Liberación”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10 (1977): 45-72; Gustavo Escobar, “En torno a la historia de las ideas en México”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10 (1977): 103-124. Otro trabajo acerca de la

los estudios, como el del João Cruz Costa, se expone que estas redes se debieron al filósofo argentino Francisco Romero, y olvidan las relaciones y vínculos que tanto Daniel Cosío Villegas como Alfonso Reyes proporcionaron a Leopoldo Zea en su viaje por América, 1945-1946.⁵ Con base en esto, considero que se ha omitido una parte fundamental de esta historiografía, la historia de la edición y el papel de las redes editoriales en la construcción de saberes y círculos intelectuales americanos.

Como indiqué, uno de los ejes de mi primera investigación fue la edición de los libros de la serie. En el estudio me encontré con que la serie promovida por el IPGH fue publicada en una colección particular del Fondo de Cultura: Tierra Firme. Al ahondar en mi tesis de licenciatura sobre esa colección me encontré con un solo artículo del 2010, en el cual se señala a Tierra Firme como una colección abocada al americanismo.⁶ Este nuevo término dentro de mi esfera de conocimiento llamó mi atención y extendió mi universo conceptual sobre la comprensión regional de un área puntual: Latinoamérica. La posibilidad de estudiar la colección *americanista* en la que habían editado y publicado una serie de libros que tenían por propósito dar cuenta de la visión latinoamericana sobre el desenvolvimiento de las principales ideas, filosofías y pensadores de las naciones iberoamericanas me fue grata, por lo que me decidí a elaborar una historia editorial.

Una vez elegido el tema, el siguiente paso fue problematizarlo. Al promover mi candidatura al Programa de Maestría en Historia Internacional del CIDE, propuse el estudio de la colección Tierra Firme⁷ del Fondo de Cultura Económica, de 1948 a 1955. El propósito inicial de mi investigación era descifrar el papel de la editorial en la edición de la serie de Historia de

historiografía de la historia de las ideas es el de Harold Eugene Davis, el cual se tradujo en la revista *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*. En este artículo el autor expone cuándo fue la fundación de esta rama, qué se ha hecho, en qué instituciones se han impulsado sus estudios quiénes la trabajaron y la están trabajando. Davis también considera a Leopoldo Zea como su impulsor en México. Además, señala al Comité de Historia de las Ideas del IPGH como el principal órgano institucional en difundir estos estudios. Por último, menciona los diferentes proyectos editoriales sobre el pensamiento americano que existieron en los años cuarenta y cincuenta. Harold Eugene Davis, “La Historia de las Ideas en Latinoamérica”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 2 (1969): 9-37.

⁵ João Cruz Costa, “Mi encuentro con Zea”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10 (1977): 79-82.

⁶ Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en *Historia de los intelectuales en América Latina. II: Los avatares de la “Ciudad letrada” en el siglo XX*, ed. Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz, 2010), 537-566.

⁷ Aviso al lector, a lo largo del texto me refiero a las diferentes colecciones del Fondo de Cultura Económica en letra redonda (ejem. Tierra Firme, Tezontle, Biblioteca Americana, Popular, Breviarios). Sólo utilizo *italicas* para referirme al título definitivo de alguna revista o libro.

las Ideas en América e identificar cuáles eran las redes intelectuales vinculadas a la colección, a la editorial y al campo intelectual al que estaba ligado Leopoldo Zea. Al recurrir a los saberes adquiridos por la tesis de licenciatura, consideré adecuado que para mi nuevo interés habría que enmarcar el estudio en la temporalidad de 1948 a 1955. En esos años se cimentaron las comisiones y comités del IPGH responsables de impulsar el proyecto de historia de las ideas. A la par de esta cimentación institucional que ocurrió en las oficinas del Instituto Panamericano, con sede en México, el Fondo de Cultura Económica pasaba por un proceso similar de institucionalización.

Las fechas pensadas en un primer momento me orientaban a estudiar parte de las administraciones editoriales del mexicano Daniel Cosío Villegas, quien presidió el Fondo de Cultura de 1934 a 1948, y la del argentino Arnaldo Orfila Reynal que ostentó desde mediados de 1948 la dirección de forma interina hasta 1952.⁸ En ese año, Orfila fue ratificado como director oficial del FCE por la Junta de Gobierno, máximo órgano de la editorial; cargo que ocupó hasta 1965. Sin embargo, al profundizar en mi investigación replanteé la temporalidad del estudio, dado que el eje de la pesquisa era Tierra Firme. Mi curiosidad e interés me llamaban a conocer, comprender y reconstruir cómo, por qué, dónde y quiénes formaron parte de la creación de la colección *americanista* del Fondo. Tal decisión suponía realizar una relectura del texto de Gustavo Sorá, “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, para reconocer los puntos, tesis y narrativas que el autor había concluido en su trabajo.⁹

A partir de esta revisión, expandí mi análisis al año de 1941 con la finalidad de deshilar el papel de Tierra Firme desde su creación hasta su participación en las negociaciones editoriales entre el FCE y el IPGH en 1956. Una vez definido el marco temporal, el siguiente paso fue establecer la figura o figuras involucradas con la colección. En este punto también me basé en el artículo de Sorá, además de realizar una lectura intensiva del libro del mexicano Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la Casa: Fondo de Cultura Económica 1934-*

⁸ Daniel Cosío Villegas, *Memorias* (México: Joaquín Mortiz, 1977); Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual* (México: Tusquets, 2001).

⁹ Posteriormente el autor elaboró un libro basándose en este artículo: La narrativa del libro explica cómo fue la participación de Arnaldo Orfila en el desarrollo de la edición latinoamericana de izquierda en el siglo XX. Sorá expone brevemente cómo fue el paso de Orfila por la edición desde sus inicios en el Fondo de Cultura Económica hasta la fundación de la editorial Siglo XXI en 1966. Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI* (Argentina: Siglo XXI, 2017).

1994.¹⁰ El propósito de esto consistió en enlazar el proyecto *americanista* con las líneas editoriales que los miembros de la Junta de Gobierno formularon para el Fondo de Cultura Económica.

Con base en ese objetivo, puse especial énfasis en los porqués del nacimiento de Tierra Firme y quién o quiénes fueron sus principales instigadores. Aunque la respuesta me era conocida desde la primera tesis, no quise caer en deducciones simples y señalar a Daniel Cosío Villegas como el creador de la colección.¹¹ Este reconocimiento ya lo habían hecho tanto Díaz Arciniega como Sorá y una de sus principales referencias fue la biografía que Enrique Krauze hizo sobre el editor mexicano.¹² Sin embargo, para mi estudio quise asegurarme que Cosío fue el único creador de la colección, dado que en diversos libros y artículos se ha señalado y reconocido el apoyo que el editor mexicano recibió en la creación de otras colecciones.¹³

Ahora bien, ¿qué expone Arciniega sobre Tierra Firme? En su narrativa explica qué es la colección, cómo, cuándo, por quién se funda y cuál era el propósito que con ésta se perseguía

¹⁰ El trabajo de Víctor Díaz Arciniega presenta una historia institucional del Fondo de Cultura Económica de 1934 a 1995. Su libro está sustentado en las Actas de las Juntas de Gobierno de cada administración y en los Catálogos de la Editorial (1943, 1945, 1955, 1965, 1975, 1984, 1993); las colecciones de *Noticiero Bibliográfico*, *La Gaceta*, *Galerías*, *El Trimestre Económico*, *El Trimestre Político*, y *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*; y en entrevistas que el autor realizó a exabajadores del Fondo (1992-1993), en España. Es el trabajo más especializado sobre el tema, aunque, debido al periodo que trabaja, resulta ser una historia general de la editorial. El espacio otorgado a la colección *Tierra Firme* es reducido en comparación a otros tópicos. Incluso parte de la información de Díaz Arciniega, sobre la colección, se basa en el trabajo que Enrique Krauze hace sobre Cosío Villegas. Ambos autores apuntan a que *Tierra Firme* se creó en 1944 con el propósito de publicar y difundir obras que expusieran el pensamiento americano. Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la Casa: Fondo de Cultura Económica 1934-1994* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

¹¹ Tierra Firme tenía como propósito “Hispanoamérica, *ya que, al ser* una colección de obras originales sobre temas históricos, políticos, sociales, y económicos del continente escritas a solicitud expresa de la editorial, ‘libros cortos, claros, fáciles de no más de 250 páginas’. Sus primeros números aparecieron en 1945.” Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 89.

¹² La biografía de Krauze expone lo más relevante de la vida de Cosío Villegas, y reconoce a éste como el creador de la colección Tierra Firme. Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual* (México: Tusquets, 2001). También véase Fondo de Cultura Económica. *Libro conmemorativo del 45 aniversario: Fondo de Cultura Económica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

¹³ Díaz Arciniega acredita la creación de Letras Mexicanas a la comunicación entre la dirección y el Departamento Técnico del Fondo de Cultura Económica. Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 120-121. Rafael Mondragón ha ligado el origen del nombre de la colección Biblioteca Americana a las pláticas y discusiones que se llevaron a cabo en Argentina entre Victoria Ocampo, Alfonso Reyes, Oliverio Girondo y Pedro Henríquez Ureña sobre la posibilidad de crear una colección de clásicos americanos en 1938. Sergio Ugalde Quintana y Ottmar Ette, eds., *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios* (España: Iberoamericana-Vervuert, 2014), 187-200. Aunado a ello, Liliana Weinberg ha señalado, por medio de una investigación y análisis cuidadoso de la correspondencia editorial entre Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña, el papel fundamental que éste último tuvo en la creación y desarrollo de la colección Biblioteca Americana; al explicar cómo Daniel Cosío Villegas consideró a su maestro, desde 1944, la persona más idónea para coordinar la colección, seleccionar los primeros títulos y designar quién estaría a cargo de las publicaciones futuras. Liliana Weinberg, *Biblioteca Americana* (México: FCE, 2014).

en el Fondo de Cultura Económica. El autor concluye que no era plausible consolidar una línea de pensamiento americano, por lo que concuerda con Krauze en considerar que ésta fracasó. Desde mi perspectiva esta hipótesis es un artilugio de Arciniega para no problematizar más en un tema que de por sí ya es complicado. Es comprensible que el autor no atendiera a fondo cada una de las colecciones de la casa editorial mexicana, dado que su intención consistía en narrar la historia institucional del Fondo de Cultura y la relación de éste con el medio cultural y político de México e Hispanoamérica.

Los elementos principales ya estaban en mi rango de estudio, ahora tenía que enfocarme propiamente en la colección. El primer punto por cuestionar era por qué Tierra Firme era vista por los autores mencionados como un fracaso editorial para 1955. El tiempo de vida de ésta no pasaba de los once años. El dato me generaba todavía mayor interés al notar que la historiografía sobre el FCE reconoce la dirección editorial de Arnaldo Orfila como una de las mejores épocas del Fondo de Cultura Económica. Al seguir la pista, las variables para responder tal incógnita podrían ser las siguientes: acusar a Orfila de un mal manejo editorial en sus primeros años; señalar como una decisión errónea de Cosío el iniciar una colección *americanista* en los años cuarenta; vaticinar sobre las condiciones del mercado librero local e internacional; apuntar a una mala elección en la adquisición de títulos; proponer que el mercado librero regional estaba abastecido de líneas editoriales *americanistas*; o tratar de matizar las premisas de Díaz Arciniega, Krauze y Sorá.

El segundo punto de la reflexión que elaboré en torno al fracaso señalado de la colección fue cuestionar el porqué de la elección del IPGH para que el FCE llevara a cabo la edición de la serie de Historia de las Ideas. Si para 1955, es decir, un año antes de la publicación del primer libro de la serie, en los registros de la casa editora ya era anunciado el declive productivo de títulos en esa línea editorial, entonces, ¿qué motivó a la Junta de Gobierno a publicar una serie de libros abocados a mostrar la perspectiva latinoamericana sobre el desarrollo intelectual de cada país de América? Pareciera, en una primera instancia, que las autoridades del Fondo estaban tomándole el pelo a las del IPGH o que consideraban la historia de América narrada por latinoamericanos como una lectura carente de mercado. En tal caso, la tesis de Garciadiego que señalaba al Fondo como una editorial dedicada a las ventas de traducciones de libros de

Filosofía, Política y Derecho, Sociología, Historia y Economía para la década de los cuarenta se asomaba con más fuerza en el panorama descrito.¹⁴

La traza que había seguido hasta ahora dejaba en claro que Tierra Firme no era exitosa, pero no explicaba por qué a pesar de ello, para 1955 era la cuarta colección, junto con Tezontle, con mayor producción de títulos para ese año. El dato estadístico resultaba más asombroso al ver que Tierra Firme tenía en su catálogo 63 libros publicados en tan solo once años. Esta cifra fue ampliamente superada en un tiempo menor por Breviarios, la segunda en la lista con 100 publicaciones; colección con formato de bolsillo, en la cual se comenzaron a publicar los éxitos editoriales del Fondo desde 1948. Las cifras aludidas conducían a un porqué más complejo, que simplemente señalar los años cuarenta como el periodo de las traducciones del FCE. Sumado a ello, estaba la inquietud del nombre de la colección. Posiblemente el fracaso de ésta radicaba en su enunciado o tal vez en su formato visual. Lo cierto es que Tierra Firme era un nombre peculiar dentro del catálogo del Fondo de Cultura para 1944, más si apreciamos que el nombre de cada sello editorial se relaciona al tema que ofrecen en sus catálogos: Economía, Historia, Política y Derecho, Sociología y, Filosofía.¹⁵

Las diversas incógnitas que circulaban en mi cabeza una y otra vez me motivaron a enfrentar a la historiografía actual y formular una explicación que diera cuenta del porqué del nombre de Tierra Firme, su creación, su nivel de publicación y su posterior declive, en un periodo en el cual se ha considerado al Fondo de Cultura como una editorial de traducciones. También me propuse averiguar cuáles fueron las razones por las que la serie del IPGH se publicó

¹⁴ El libro de Garcíadiego expone que, gracias al trabajo de los traductores, el Fondo de Cultura Económica se convirtió en una editorial de vanguardia durante la primera mitad del siglo XX. La tesis se concentra en anunciar que gracias a la Guerra Civil española llegaron a México una serie de intelectuales de renombre que anteriormente habían trabajado como traductores de autores alemanes (en su mayoría). De hecho, el autor apunta que, de no ser por la guerra, las editoriales españolas –Espasa-Calpe, Aguilar, Labor, o incluso la Revista de Occidente– se habrían encargado de difundir aquellos autores que dominaron el pensamiento occidental durante todo el siglo XX, es decir: Max Weber, Karl Marx y Martin Heidegger. Con base en lo anterior, el autor se concentra en los traductores y sus trayectorias académicas antes de llegar a trabajar en el Fondo de Cultura Económica. También señala cuáles obras fueron de vital importancia para las cinco secciones que analiza a lo largo de su texto (Economía, Sociología, Política y Derecho, Historia, Filosofía). En la primera parte de su libro señala que, “en rigor, durante esos años iniciales también se crearon las colecciones Tezontle (1940), Antropología (1943), Tierra Firme (1944) y Ciencia y Tecnología (1945). Sin embargo, luego de fundadas permanecieron prácticamente inmóviles todas ellas; crecieron y se desarrollaron después, a partir de los años cincuenta.” Javier Garcíadiego Dantan, *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 73.

¹⁵ Tezontle nació en 1940 pero estuvo al margen de los planes editoriales de Daniel Cosío Villegas. El auge de la colección empezó con la administración de Arnaldo Orfila, en 1952. Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 93. Para un mayor acercamiento a la colección véase la tesis doctoral de Freja I. Cervantes Becerril, “El pájaro trasmutado en piedra: la Colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica” (Tesis de Doctorado., Universidad Nacional Autónoma de México, 2019).

en la colección *americanista*. La senda era clara, tenía ya una serie de preguntas situadas en una temporalidad propuesta por mí, lo único que quedaba era buscar las fuentes primarias que contestaran a mis inquietudes.

Para ello fui al Archivo General del Fondo de Cultura Económica, lugar en el cual, por medio de la ayuda y asesoría de la Jefa de archivo María Antonieta Hernández Rojas, utilicé las carpetas de los autores de la serie de Historia de las Ideas para mi primera tesis. En esta ocasión, la información que requería estaba ligada a los avatares institucionales de la editorial, por lo que solicité los libros de las Actas de la Junta de Gobierno del FCE que cubrieran la temporalidad de mi estudio. Conforme a mi petición, el personal del archivo requirió mis datos para cada consulta. En un periodo de seis meses revisé, analicé y generé un resumen de cada uno de los temas relevantes que había en los seis libros de Actas de Gobierno que solicité: 1937-1945, 1948-1949, 1950-1951, 1952-1953, 1954-1955.¹⁶ Es decir, en mi archivo personal, tengo registro de cada discusión sobre Tierra Firme que se llevó a cabo entre los miembros de la Junta de Gobierno. El propósito de ello radicó en comprender cómo fue el cambio de narrativa de la institución en torno a la colección y, además, reconocer aquellas preocupaciones y problemáticas que marcaron el desarrollo de la casa editora que, por tanto, fueron registradas en las Actas de Gobierno.

Al concluir mi análisis de cada acta, pedí el catálogo de autores que habrían publicado en la colección de 1944 a 1956, mismo que me fue proporcionado en una base de datos con: el nombre de cada autor, el título, la mención de responsabilidad, el pie de imprenta, una breve reseña, la historia catalográfica y la clave interna que el FCE otorga al libro. Con base en ese catálogo digital, solicité la correspondencia entre los autores con los editores. De nueva cuenta las autoridades del AGFCE me ayudaron y me otorgaron el archivo epistolar de cada autor conforme al año de publicación. De igual manera, pero ahora en un paso acelerado de dos meses, revisé y analicé las cartas entre los autores y los editores.

El objetivo principal era ver los cambios y continuidades que habría en los contratos y en las correcciones de los manuscritos. Para ello me fue necesario prestar atención a la carta de invitación que mandaban los editores, a los temas de edición que se trataron con cada escritor y a la relación que se fue forjando entre ciertos autores con los editores. Para la elaboración del

¹⁶ Hay dos Actas de Gobierno que abarcan la temporalidad 1937-1945, más adelante expondré este caso. Cabe señalar que las Actas de Gobierno de 1946-1947 están catalogadas como perdidas por el AGFCE.

segundo capítulo me concentré en la información vinculada a Tierra Firme. Sin embargo, advierto al lector que, para tener una mayor precisión en la indagación, en el caso de algunos autores me fue necesario leer hasta un periodo de veinte años después del marco temporal de mi investigación e incluso, analizar cuál fue su papel en otras colecciones, como fue el caso de Biblioteca Americana. Esto no significa que en la presente tesis se hará un análisis sobre otras colecciones, por el contrario, el propósito de esta revisión consistió en conocer los límites y la relación que Tierra Firme tuvo con otras secciones del Fondo de Cultura y el porqué de ello.

Una vez que concluía cada estudio de archivo, complementé la pesquisa con la información secundaria necesaria. El resultado fue la escritura de tres capítulos con la posibilidad de ser independientes entre sí, pero que al juntarlos narran una historia que yo no me había propuesto realizar en un comienzo. De manera sintética, esta tesis expone a partir de Tierra Firme: cómo fue la institucionalización del Fondo de Cultura Económica, proceso que se gestó a finales de los años cuarenta, durante la administración de Daniel Cosío Villegas y que Arnaldo Orfila Reynal concluyó a inicios de su dirección. Cabe mencionar que para 1955, durante la gestión de Orfila, todas las colecciones cambiaron de director. Tal acción hace pensar que posiblemente con la salida definitiva de Cosío de la editorial, Orfila pudo introducir gente de su agrado a las filas del Fondo.

Dentro de esta narrativa, también centro mi atención en las redes intelectuales que se gestaron con la colección insigne del editor mexicano.¹⁷ Como señalé anteriormente, una de mis preocupaciones era comprender por qué un organismo interamericano como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia publicaría una de sus series en una línea editorial que estaba a la baja para las máximas autoridades del FCE. El interés me motivó a desenmarañar qué implicaban tanto la creación de Tierra Firme como la elaboración de las historias de las ideas latinoamericanas y, con ello ver cuáles eran las similitudes de ambos proyectos regionales.

La serie de Historia de las Ideas en América fue un programa mexicano para establecer una visión Latinoamericana de la historia continental. El proyecto financiado por la Fundación Rockefeller y promovido por el IPGH, es un ejemplo claro para los estudios historiográficos sobre el papel de la Cultura en la Guerra Fría, en los que se señala el uso de medios culturales e

¹⁷ He construido mi definición de editor con base en la lectura del término que proveen autores como: Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia* (2ed, México: Fondo de Cultura Económica, 2000); Siegfried Unseld, *El autor y su editor* (Barcelona-España: Taurus, 2018); y Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Bracelona: Anagrama 1995).

intelectuales latinoamericanos, por parte de agencias estadounidenses, para consolidar bloques ideológicos anticomunistas en la región. De manera tal que, el Fondo de Cultura Económica participó en la propagación del discurso de unión hemisférica. Primero con la creación de Tierra Firme durante la Segunda Guerra Mundial, cuyo catálogo estaba orientado a estimular la unión continental desde una óptica nacional-iberoamericana; y después, al publicar la serie Historia de las Ideas con perspectiva latinoamericana, en los inicios de la Guerra Fría.¹⁸

Ahora bien, el catálogo de Tierra Firme fue impulsado con el capital social, cultural y económico de Daniel Cosío Villegas para proveer de un espacio a la voz del escritor iberoamericano. Esto fue aprovechado por Leopoldo Zea, coordinador de la serie, que a inicios de los cincuenta afrontaba un diálogo discursivo sobre los desenlaces históricos de la región con los intelectuales españoles exiliados en Estados Unidos y con los historiadores estadounidenses. Este doble enfrentamiento me hizo comprender el lugar que México había adoptado tras la Segunda Guerra Mundial. Parte de sus élites intelectuales se enfrascaban en una discusión “entre pares” con ciertos grupos académicos de los Estados Unidos en los años cuarenta e inicios de los cincuenta. Aunado a ello, el círculo intelectual mexicano de mi interés, que se sostenía en las redes intelectuales consolidadas por Cosío durante los años cuarenta, buscaba posicionar su hegemonía cultural en los países hispanoamericanos.¹⁹

Para el desarrollo de ambos proyectos fue necesaria la participación de otros círculos intelectuales sudamericanos, dado que la formulación de la colección *americanista* no hubiese sido posible sin el enlace local obligatorio para que la editorial no sólo consiguiera a los autores, sino también vendiera la mercancía ofertada. Este último tema de la investigación es una parte esencial en la narrativa. El texto ya aludido de Gustavo Sorá señala que, dentro de la construcción de Tierra Firme, Cosío Villegas empleó los servicios del abogado argentino Norberto Frontini, agente no oficial de la editorial, para que contactara a un grupo de escritores

¹⁸ Para saber más sobre la Cultura en la Guerra Fría véase Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin American* (United States of America: Harvard University Press, 2015); Uwe Lübken, “‘Americans All’: The United States, the Nazi Menace, and the Construction of a Pan- American Identity”, *Amerikastudien / American Studies* 3, vol. 48 (2003): 389-409, <https://www.jstor.org/stable/41157872>. 09-06-2020 02:03 UTC. Sobre la Fundación Rockefeller véase Mary B. Haskell, “Bother, Can You Share a Dime?: The Rockefeller Family and Libraries”, *Libraries & Culture* 1, vol. 31 (Winter, 1996): 130-143, <https://www.jstor.org/stable/25548427>. 09-06-2020 01:59 UTC.

¹⁹ Para saber más sobre hegemonía cultural véase Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (2ª ed, México: Editorial Gustavo Gili, 1991); Pierre Bourdieu, *Homo Academicus* (1ª reimpresión, México: Siglo XXI editores argentina, 2013); Carlos Altamirano, *Intelectuales: Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Argentina: Siglo Veintiuno Editores S.A, 2013).

sudamericanos y que éstos formaran parte de la colección, tarea que logró, e incluso consiguió la participación de autores brasileños.²⁰

Una de las últimas acciones que el abogado prestó a la editorial fue la adquisición del local para la primera sucursal del Fondo en el extranjero, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Cabe anunciar que el primer gerente de la sucursal fue Arnaldo Orfila, en 1945. La concatenación de factores para que el FCE comenzara a vender de forma directa en una ciudad lectora como Buenos Aires, me hizo preguntarme de qué forma el Fondo de Cultura vendía sus libros antes de contar con la sucursal y si habría alguna relación entre su fundación y la creación de la colección Tierra Firme. Con este último cuestionamiento me aboqué también en revisar y analizar la relación que los editores tuvieron con los agentes o intermediarios que fueron el primer enlace entre el escritor sudamericano con el Fondo.

El libro de Díaz Arciniega también trata esto, al señalar que Tierra Firme funcionó por medio de la representación exclusiva, herramienta administrativa que comenzó en 1940 y que era reconocida como una “sucursal”, la Editorial Losada fue una de ellas. En realidad, esta figura retórica era representada por libreros o agentes no oficiales, que desempeñaron la venta de los libros.²¹ Con la creación de la sucursal argentina este proceder fue cada vez menos requerido, como explico en el primer capítulo. Otro de los señalamientos que hace el autor y con el cual yo concuerdo parcialmente, como se verá en el segundo capítulo, es que el Fondo contactó e invitó a los escritores para que publicaran en Tierra Firme. La acción fue inusitada para la época.

A pesar de que el Fondo tenía convenio con la casa editora Losada,²² Daniel Cosío Villegas realizó un viaje en 1941 a Uruguay, Colombia y Perú para fortalecer vínculos comerciales y seducir al escritor sudamericano; más tarde emplearía los servicios de sus agentes, como Frontini.²³ De acuerdo con Díaz Arciniega, la oferta de Cosío no generó mucho interés en

²⁰ Cabe añadir que Sorá no sólo apunta a Frontini como el único colaborador de Cosío de 1941 a 1943, también nombra a otras personas: Clotilde Luisi de Podestá en Uruguay y, Amanda Labarca en Chile junto con Norberto Pinilla y Humberto Fuenzalida, ambos amigos de Frontini. Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina*, 80-81.

²¹ Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 240.

²² Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 241-242.

²³ “En efecto, como director del Fondo de Cultura hacía yo un viaje anual por la América Latina para vigilar el trabajo de nuestras sucursales y agentes vendedores, estar en contacto con los posibles autores, digamos de la colección “Tierra Firme”, y muy particularmente para sacar el dinero de las ventas de nuestros libros y traerlo a México para seguir operando, pues con excepción de Venezuela, todos los demás estaban quebrados y, por lo tanto, vivían bajo un régimen de control de cambio muy severo”. Cosío Villegas, *Memorias*, 249.

el escritor sudamericano.²⁴ En mi segundo capítulo manejo una narrativa distinta en la que señalo que, a pesar de las complicaciones, los autores estaban interesados en publicar en la colección y que fueron las problemáticas externas sufridas por el mundo editorial desde 1947 en adelante, las que afectaron la circulación de manuscritos a las oficinas del Fondo.

Como indiqué al inicio de la introducción, uno de los ejes de mi investigación, es comprender cómo se construyen las identidades e imaginarios, sean estos nacionales o regionales. Al estudiar Tierra Firme caí en cuenta que la intención de Cosío Villegas con la colección era abarcar el mercado librero hispanoamericano. De cierta forma el editor quería ocupar aquel espacio vacío que los librerías españoles habían dejado con los acontecimientos de la Guerra Civil Española. Ese vacío en el mercado permitió que las editoriales argentinas, con capital español, abastecieran al lector hispanoamericano con la literatura europea.²⁵ A partir de la creación de Tierra Firme y el asentamiento de la sucursal en Argentina, Cosío empezó a rivalizar con las editoriales de España y con las casas editoras argentinas de capital español.²⁶

Es de extrañar que esto no fuera capitalizado por Díaz Arciniega. El autor señala que Tierra Firme se creó en 1944 con el propósito de publicar obras que expusieran el pensamiento americano ante el vacío intelectual que dejaba Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Con la vista en ese escenario, Cosío propuso introducir una línea editorial *americanista*, como lo fue Tierra Firme, con el propósito de aventajar a las editoriales hispanoamericanas y posicionar al Fondo de Cultura como la casa editora del autor hispanoamericano. Un año después se fundó la sucursal argentina, bajo la dirección de Arnaldo Orfila Reynal.

Desde mi perspectiva, Cosío Villegas creó Tierra Firme con la intención de desplazar a España, fomentar el conocimiento de América entre las naciones hispanoamericanas y,

²⁴ “La falta de experiencia: los escritores, investigadores, profesores, periodistas y hombres de letras en general no estaban acostumbrados a un trabajo profesionalizado de esa naturaleza; el implícito en la solicitud expresa de una obra intelectual sujeta a condiciones editoriales era algo inédito y sorprendía”. Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 257.

²⁵ Freja I. Cervantes Becerril, “Por una hora de la conciencia americana: La independencia intelectual y el principio americanista en la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica”, en *Espacios de la rememoración: Independencia y revolución Mexicanas en la literatura*, coords. Rocío Antúnez Olivera et al (México: Ediciones del Lirio/ UAM Iztapalapa, 2016), 225-250.

²⁶ Daniel Cosío Villegas, “España contra América en la industria editorial”, en *Extremos de América* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 265-285. Sobre este punto Cervantes comenta que, “para ese momento, Cosío había logrado materializar con Tierra Firme su gran empresa editorial que se traduce en una independencia intelectual latinoamericana a través de los volúmenes de una enciclopedia del continente, sustentada en una red de colaboradores, pensadores, escritores y estudiosos latinoamericanos”. Cervantes Becerril, “Por una hora de la conciencia americana”, 238.

posiblemente, como una respuesta comercial ante las casas editoras argentinas de capital español, como Losada, por el control del mercado librero.²⁷ En cambio, Díaz Arciniega consideró que la colección fue producto del sueño unionista del Primer Congreso Internacional Estudiantil en 1921, debido al señalamiento de Daniel Cosío Villegas.²⁸ Para mí, resulta extraño que el autor no cuestione la creación de la sucursal argentina y de la colección, si a lo largo de su historia expresa la capacidad empresarial del editor.

Con base en las reflexiones anteriores, he de señalar al lector que esta tesis presenta un contraste que ayuda a comprender el accionar que cada editor empleó dentro de la institución. En la temporalidad tratada en este estudio, es posible apreciar que el período editorial de Daniel Cosío Villegas fue de carácter personalista ligado a los intereses del mexicano, mientras que, para la primera etapa administrativa de Arnaldo Orfila la dinámica cambió, dado que el argentino se ciñó a los reglamentos y estatutos institucionales.

Este trabajo narra la historia institucional de la editorial Fondo de Cultura Económica de 1941 a 1956, por lo que no está ligado propiamente con la historiografía sobre la lectura que tanto Roger Chartier como Robert Darnton han trabajado.²⁹ Debido al aporte de la tesis sobre el desarrollo institucional, línea historiográfica que presentan los libros de Víctor Díaz Arciniega, Enrique Krauze y Javier Garciadiego Dantan, considero que mi trabajo forma parte de la historiografía dedicada a las casas editoras y las colecciones editoriales; por tanto, el diálogo ofrecido va en relación con la escuela editorial que tiene mayor fuerza en Argentina, representada en figuras como José Luis de Diego, entre otros, y con las investigadoras Liliana Weinberg Marchevsky y Freja Innina Cervantes Becerril que han estudiado a profundidad las

²⁷ “Ante el buen resultado económico de la representación en Argentina y ante el vencimiento del contrato de representación exclusiva firmado con la Editorial Losada, la Junta de Gobierno y el director acordaron la conveniencia de establecer en Buenos Aires una sucursal propia.” Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 242.

²⁸ En aquel Primer Congreso Estudiantil de 1921 se gestaron los primeros acercamientos entre las generaciones de intelectuales de la revolución mexicana y las del reformismo universitario argentino. Fue en ese Congreso en donde el argentino Arnaldo Orfila conoció a Daniel Cosío Villegas y Pedro Henríquez Ureña, con quienes entabló una relación de amistad y laboral hasta la década de los cuarenta. Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 89-92. Freja I. Cervantes Becerril, “El pájaro trasmutado en piedra”, 139.

²⁹ Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia* (2ed, México: Fondo de Cultura Económica, 2000); Roger Chartier, *Historia de la Lectura en el mundo occidental* (México: Taurus-Santilla ediciones Generales L.S., 2012); Roger Chartier, *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII* (Barcelona: Gedisa, 1994); Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro?”, en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 117-146. Para tener una primera aproximación a la historia del libro véase José Luis de Diego, “Editores, políticas editoriales y otros dilemas metodológicos”, en *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand), 13-32.

colecciones Biblioteca Americana y Tezontle, respectivamente, del Fondo de Cultura Económica.³⁰

Hasta ahora, he presentado los ejes e inquietudes que me orientaron en la construcción de esta tesis. Lo que se asomaba como un estudio sobre la identidad regional a través de una colección editorial, se convirtió en una investigación sobre la construcción de las redes intelectuales que se gestaron en Tierra Firme y de las transformaciones institucionales que ocurrieron durante las administraciones de Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal. Aunado a ello, he tratado el papel que tuvieron las autoridades del FCE en la decisión de que los libros de la serie del IPGH fueran publicados en la colección Tierra Firme. También explico las relaciones y vínculos asociativos que existieron entre las autoridades del IPGH con el Fondo de Cultura Económica. Por último, muestro un caso particular en el cual se manifiesta el interés de un círculo de intelectuales mexicanos por posicionarse dentro de la narrativa historiográfica continental, la visión y perspectiva que tenía un grupo de intelectuales latinoamericanos sobre el desarrollo de las ideas, la filosofía y los intelectuales iberoamericanos.

El primer capítulo goza de dos ejes narrativos, en uno expongo cómo surgió la colección Tierra Firme y el porqué de su nombre. Junto a ello señalo los primeros cambios institucionales que ocurrieron en la dirección de Daniel Cosío Villegas, como la creación y asentamiento de la primera sucursal en Buenos Aires. En el segundo eje me remito a narrar cómo fue el proceso de transición de la administración de Cosío Villegas a la de Arnaldo Orfila Reynal. Dentro de la narración, muestro cuáles fueron los debates institucionales que se registraron en las Actas de Gobierno y los cambios que se generaron en la contratación de títulos, libreros y agentes, a partir de las decisiones de la Junta de Gobierno. También indico cuáles fueron las principales problemáticas que la editorial enfrentó en esta temporalidad.

³⁰ Alejandra Giuliani, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)* (Temperley: Tren en Movimiento, Buenos Aires, 2018); Eduardo Gudiño Kieffer, *Losada: Gonzalo Losada, el editor que difundió el libro argentino en el mundo* (Buenos Aires: Dunker, 2005); Eustasio García, *El Ateneo. Vida y obra de Pedro García* (Buenos Aires: Dunker, 2004); Gloria López Llovet, *Sudamericana: Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra* (Buenos Aires: Dunker, 2004); Gregorio Weinberg, *El libro en la cultura Latinoamericana* (México: Juan Pablos Editor, 2010); José Luis de Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (2 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2014); José Luis de Diego, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand, 2015); José Luis de Diego, *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand, 2019); Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI* (Argentina: Siglo XXI, 2017); Rafael Olarra Jiménez, *Espasa-Calpe: Manuel Olarra, un editor con vocación hispanoamericana* (Buenos Aires: Dunker, 2003).

Para la elaboración del capítulo utilicé los libros de Actas de: 1937-1945, 1948-1949, 1950-1951, 1952-1953. Cabe anunciar que existen dos libros de Actas del período 1937-1945, por lo que he optado por llamar a unas actas como las *Actas negras* en la nota a pie de página, debido al color de la carpeta en la que están. Aunado a ello, aviso al lector sobre la posibilidad de que éstas sean producto de un trabajo de archivo posterior al del libro de actas que están forradas en cuero, lo que permite anunciar que en el presente trabajo existe material inédito sobre el Fondo de Cultura Económica.

En el segundo capítulo desarrollé la relación que formaron los editores con los autores de la colección. Para este eje me basé en la temporalidad y las problemáticas que se enuncian en las Actas de Gobierno, por lo que el lector puede encontrar información mencionada en el capítulo anterior. El objetivo de este apartado es mostrar al lector cómo fue que Cosío elaboró la construcción de una red intelectual en torno a Tierra Firme y de qué forma Orfila mantuvo la colección, a pesar de las transformaciones internas de la editorial. Con base en lo anterior, la narrativa del capítulo se centra en explicar cómo eran las invitaciones hacia los escritores; en qué consistían los contratos; cuál era el formato y línea editorial que el editor quería que los textos tuvieran; cómo fue la edición y quiénes intervinieron en ella; la manera en la que los editores informaban o explicaban los problemas que el Fondo tenía con los librerías, los agentes y los distribuidores; para finalizar, explico de qué forma influyeron los cambios institucionales en el desarrollo de Tierra Firme. Para la realización del capítulo dispuse del archivo epistolar que me facilitaron las autoridades del Archivo General del Fondo de Cultura Económica.

Por último, en el tercer capítulo señalé el desarrollo académico del México de los años cuarenta, la conformación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el papel que éste ocupó durante el periodo estudiado. También ilustré la creación e impulso de la serie de las ideas, por parte de la Comisión de Historia y del Comité de Historia de las Ideas en América, órganos del IPGH. Además, muestro la estrecha relación entre las autoridades del Fondo de Cultura, las del Instituto Panamericano y las de El Colegio de México. Para concluir, analizo las decisiones editoriales que se tomaron en cuanto a la edición de la serie de las ideas en la colección Tierra Firme. En la realización de este capítulo empleé las *Actas de la Junta de Gobierno* del Fondo de Cultura Económica, Cartas del Archivo General del Fondo de Cultura Económica y los *Informes, Memorias y Actas de las Asambleas Generales* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).

Desde mi punto de vista, la narrativa que expongo es novedosa por el uso de las fuentes primarias, por el análisis que presento sobre el proceso de transición administrativa en la editorial y por la forma en que relato una historia sobre Tierra Firme alternativa, que no busca contravenir el evidente declive de la colección, sino explicar los motivos de ello. Además, señalo cuál fue el papel de la colección en la conformación y consolidación de redes intelectuales en Latinoamérica, y cómo a partir de ésta es posible mostrar el cambio estructural que ocasionó que el Fondo de Cultura Económica pasara de ser una casa editora dirigida a las élites universitarias a una Institución Editorial orientada al mercado de masas.

El uso de las fuentes que he mencionado para la elaboración de cada capítulo me permite adelantar al lector que esta es una historia socio-institucional-intelectual-material del Fondo de Cultura; al presentar una narrativa distinta que reconstruye saberes trabajados por la historia intelectual, regional, comercial, política, transnacional e internacional. Esta historia editorial, como puede apreciar el lector, busca abrir el diálogo en torno al papel de las instituciones en la consolidación de redes y de líneas de conocimiento y viceversa. A la espera de lograr el cometido, agradezco a mis antecesores no solo por abrir el campo de investigación, sino por recuperar y alzar la vista hacia la historia editorial, área que seguramente tendrá mucho que aportar al reconocimiento del ayer, del ahora y del mañana.³¹

³¹ Como mención especial, informo al lector que mi tesis es el tercer trabajo historiográfico acerca del libro que se ha elaborado en las aulas del CIDE. Los otros dos son de: José Carlos Reyes Pérez, “‘El sueño de hacer libro’: Era: cultura escrita en español y la difusión de las ciencias sociales a través de una editorial. 1960-1989” (Tesis de Maestría., Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2016); Miguel Ángel Palma Benítez, “El romanticismo francés en el catálogo de Eugène Renduel, 1827-1840” (Tesis de Maestría., Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2018).

Capítulo I. Tierra Firme, una colección influyente

Los ejes de la narración

En sus inicios, el Fondo de Cultura Económica fue una casa editorial que tuvo como propósito proveer de conocimientos a los estudiantes mexicanos. Con el pasar de los años y al ser una reconocida editorial, su primer director decidió embarcarse en uno de los proyectos más ambiciosos de los años cuarenta; incidir en el pensamiento del lector hispanoamericano a través de las obras de la colección Tierra Firme.³² Al menos, esa fue la intención de Daniel Cosío Villegas. Sin embargo, al adentrarme al estudio de las Actas de la Junta de Gobierno, máximo órgano y autoridad del Fondo de Cultura Económica, me hallé con las diversas visiones encontradas de sus miembros respecto a las problemáticas y análisis editoriales de 1937 a 1954.

Con base en las Actas elaboré este capítulo en el que narro los cambios y las continuidades del FCE, entre la gestión de Daniel Cosío Villegas y la de Arnaldo Orfila Reynal. En mi análisis enfatizo el papel que tuvo la colección Tierra Firme durante este proceso. El estudio está compuesto de dos partes. En la primera realicé una breve reflexión personal sobre el nombre de “Tierra Firme”, además de explicar el porqué de su creación por parte de Cosío Villegas y la relación que tuvo ésta con la primera sucursal del Fondo. Para la segunda parte, explico las transformaciones internas y externas de la editorial a partir de lo que denomino la *Nueva etapa*. Durante este lapso la Junta de Gobierno modificó, a partir de Tierra Firme, algunas de las prácticas vinculadas con la figura del editor. Al escribir sobre esto, reflexiono en torno a las problemáticas del Fondo, sobre la creación de nuevos organismos y del desplazamiento de aquellos intermediarios que en los años cuarenta fueron vitales para la elaboración de los primeros títulos que formaron Tierra Firme.

³² Me permito informar al lector que dada la complejidad que requiere la comprensión, adaptación y uso de conceptos identitarios, en la construcción de este trabajo sobre el mundo editorial hago uso de los términos: hispanoamericano, para referirme al mercado lector de habla hispana; iberoamericano, en referencia a los autores que participaron en el catálogo editorial de Tierra Firme y al mercado geográfico que el Fondo de Cultura Económica buscó establecer desde fecha temprana, al incluir en sus planes al Brasil; y latinoamericano, como una demarcación continental y extracontinental, con la cual se busca limitar la influencia política por parte de Estados Unidos y cultural por parte de España, además, de incluir con éste, a la intelectualidad haitiana, de habla francesa, en los trabajos del Comité de Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Un nombre entre muchos

América es el continente que se liga a las diferentes historias del mundo y aun así parece ser ajeno a éstas. Es la piedra angular de fenómenos como la globalización, la colonización, las independencias, entre otros. En diferentes periodos también ha sido denominada Nuevo Mundo o América Septentrional. Para la narrativa mexicana de los años cuarenta, en la que se inserta esta investigación, el continente se dividió en dos partes, debido a las diferencias de lengua, cultura e historia: Latinoamérica y Angloamérica.³³ Antes de esta brutal separación ambas secciones se reconocían como una sola que se encontraba en una franca dominación imperial desde el otro lado del atlántico. Al finalizar sus procesos de independencia, cada población americana inició un proceso de reconocimiento identitario conforme a sus costumbres, su cultura y su lengua.

A lo largo del siglo XIX, las recién creadas naciones americanas realizaron diferentes intentos por estrechar lazos de unión y fabricar una confederación continental con fines comerciales y diplomáticos, pero éstos fracasaron por la fragilidad política de los nuevos gobiernos americanos y por la desconfianza de los estados hispanoamericanos ante el rápido crecimiento económico, demográfico y político de los Estados Unidos. Esto último creó un escenario de rechazo por parte de las naciones hispanas hacia el coloso del Norte, el cual se incrementó con los acontecimientos bélicos que la nación angloparlante tuvo con México y con España, en 1848 y 1898, respectivamente.

A finales del siglo XIX, la región dominada por la América de habla hispana fue reconocida con diversos nombres como Hispanoamérica, Iberoamérica, Nuestra América y Latinoamérica, mismos que hoy en día son empleados para denominar la región. Para la década de los cuarenta del siglo XX, por un breve período de buena vecindad, ciertos grupos políticos e intelectuales dejaron de lado las divisiones regionales y se habló de una Unión Panamericana; con la Guerra Fría, se retomó aquel alias que hoy encarna la división cultural, regional y política del continente: Latinoamérica.³⁴ Si bien aquellas designaciones regionales marcan el comienzo

³³ Aviso al lector, para la elaboración de este trabajo me basé en las fuentes primarias de la editorial. Al avanzar en la investigación, caí en cuenta sobre el constante olvido de Canadá que hay en las historias regionales de América. Dado que mi narrativa se concentra en el discurso de las fuentes, informo que en esta tesis también existe una omisión, aunque no deliberada. Dicha cuestión, me invita en un futuro a investigar sobre la relación editorial de México con Canadá, en el siglo XX.

³⁴ Arturo Ardao. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. (Caracas: CCyDEL-UNAM, 1980); Antonio Gómez Robledo. *Idea y experiencia de América*. (México, Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, 1958); Mauricio Tenorio Trillo. *Latin America: The allure and power of an idea*. (Estados Unidos: The University

y fin del atraso y subdesarrollo, también formulan una propuesta de comprensión de la realidad. Al reflexionar sobre las perspectivas de realidades que puede haber en la historia de la humanidad, me encuentro con un ambiente complejo en el que un solo objeto, en este caso América, puede tener diferentes nombramientos que se relacionen con una variedad de procesos que relaten el mismo acontecer, pero desde un ideal y propósito distinto.

Al ahondar en la historia que versa sobre los distintos nombres del continente, observo que el factor común son los hombres de letras. Son éstos quienes enuncian los términos y proponen un imaginario en el colectivo social a través de ellos. Su acción no está exenta de deseos políticos, ni tampoco sugestionada a éstos. Los intelectuales son un aliciente importante para la construcción de imaginarios regionales y de pertenencia cultural.³⁵ Con base en esto, en las siguientes páginas expongo cómo un grupo puntual de intelectuales mexicanos que fundaron el Fondo de Cultura Económica pretendió, a través de la publicación de una serie de ensayos que presentaban un imaginario de lo que fue, era y sería América, imponer su idea de hegemonía cultural en Hispanoamérica. Esta visión regional editorial que la directiva del FCE buscó establecer, surgió como una contrapropuesta al crecimiento editorial de las casas editoras argentinas de capital español y, como una vía para tomar aquel espacio de poder cultural que anteriormente España desempeñaba sobre la región. Sin embargo, para comprender este proyecto me fue necesario analizar y exponer los cambios estructurales que ocurrieron en el Fondo desde 1934 a 1955, así como los problemas exteriores que la editorial enfrentó en su intento por expandirse en el mercado hispanoamericano.

Este proyecto mexicano de formular una nueva línea editorial en mercado hispanoamericano fue encabezado por el abogado, economista e historiador, Daniel Cosío Villegas, quien, además, fue central para la creación de instituciones educativas y culturales mexicanas durante la primera mitad del siglo XX. Estas acciones le fueron posibles debido a su formación educativa y a las relaciones sociales que mantuvo con importantes académicos como los mexicanos José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes y el dominicano Pedro Henríquez Ureña y con los políticos revolucionarios en el poder como Lázaro Cárdenas,

of Chicago Press, 2017); Miguel Rojas Mix. *Los cien nombres de América: Eso que descubrió Colón*. (Costa Rica: 2ed, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

³⁵ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007); Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición* (España: Crítica, 2002).

Eduardo Suárez, entre otros.³⁶ Este conglomerado de vínculos asociativos le permitió a Cosío ser protagonista en la creación de la editorial Fondo de Cultura Económica (1934) y la formación del centro de recepción de intelectuales españoles, la Casa de España en México de 1939, posteriormente nombrado El Colegio de México.

Ambos centros culturales han aportado a los saberes educativos y han formado cuadros intelectuales para el país. Si bien, la labor de Cosío Villegas es considerada como titánica por algunos autores, dada las condiciones en las que actuó, existen matices que, sin lugar a duda, enriquecen la discusión historiográfica en la que se encuentra el Fondo de Cultura Económica. Desde mi perspectiva, Daniel Cosío Villegas logró tales acciones primero por la red intelectual de la que él formaba parte y segundo, por el apoyo gubernamental del presidente Lázaro Cárdenas, quien promovió durante su sexenio (1934-1940) una serie de proyectos culturales e institucionales.³⁷ Este período de desarrollo cultural inusitado para el país implicó la consolidación económica del Fondo y el inicio de la relación entre la editorial con el gobierno mexicano.

A partir del gobierno de Cárdenas, la editorial tuvo tres cambios significativos: 1) el secretario de Hacienda asistió a las Juntas de Gobierno del FCE, 2) ello implicó que la editorial obtuviera un enlace directo con los órganos gubernamentales, como el Banco de México y Nacional Financiera, encargados de financiar sus proyectos y, 3) al ser la editorial predilecta, el Fondo se convirtió en el centro de difusión nacional e internacional del desarrollo cultural e institucional de los gobiernos mexicanos.³⁸ Con lo anterior, queda responder cómo fue que

³⁶ Daniel Cosío Villegas, *Memorias* (México: Joaquín Mortiz, 1977). Para saber sobre la relación entre Cosío y sus maestros véase Cervantes Becerril, “Por una hora de la conciencia americana: La independencia intelectual y el principio americanista en la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica”, 225-250; Liliana Weinberg, “Mariano Picón Salas: Hispanoamérica, de la experiencia al sentido”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 35 (2003): 157-174; Liliana Weinberg, “Pedro Henríquez Ureña. La edición como una operación social”, en *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*, eds. Sergio Ugalde Quintana y Ottmar Ette (España: Iberoamericana-Vervuert, 2014), 171-186.

³⁷ En un período de seis años se crearon tres centros de investigación que mantienen labores hoy en día. En 1936 se creó el Instituto Politécnico Nacional (IPN), en 1939 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y en 1942 la Escuela Nacional de Antropología (ENAH). Esto fue posible gracias al crecimiento económico de México, como una consecuencia de la buena relación comercial del país con los Estados Unidos en los sexenios de Cárdenas y de Ávila Camacho (1940-1946). Rafael Loyola y Antonia Martínez, “Guerra, moderación y desarrollismo”, en *Del liberalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, coord. Elisa Servín (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 23-78.

³⁸ “El gobierno optó por potenciar su presencia en el desarrollo industrial proporcionando fondos a través de las instituciones públicas, fundamentalmente de Nacional Financiera (Nafinsa). [...] Nafinsa debía actuar como intermediaria entre el gobierno, los inversores nacionales y extranjeros, los individuos y las empresas –públicas y privadas– que requirieran fondos en gran escala.” Loyola y Martínez, “Guerra, moderación y desarrollismo”, 61.

Cosío Villegas formuló su visión editorial desde 1940 a 1948. Pero, sobre todo, saber si el intelectual mexicano postuló un proyecto editorial que fuera más allá del mercado y la cultura nacional. Al analizar los años cuarenta, observo que fue la época de oro del Fondo, dado que alcanzó una estructura sólida para enfrentar a la competencia internacional y ofrecer algo inédito al mercado hispanoamericano.

La editorial y su Tierra Firme

El FCE fue fundado en 1934 por un grupo de estudiosos de la economía mexicana que, preocupados por la deficiencia de los estudiantes de economía para comprender textos en otros idiomas, decidieron crear una casa editora que ofreciera libros de Economía con precios bajos, de calidad y traducidos al español.³⁹ Este grupo estuvo conformado en un inicio por Gonzalo Robles, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame, Adolfo Prieto y Manuel Gómez Morín.⁴⁰ Con la salida de Prieto y Gómez Morín en 1936, se incorporaron el economista Jesús Silva Herzog y Eduardo Suárez, quien era secretario de Hacienda del gabinete de Lázaro Cárdenas.⁴¹ Un año después de asentarse la Junta de Gobierno y los lineamientos editoriales y

³⁹ Cosío Villegas, *Memorias*, 143.

⁴⁰ Gonzalo Robles (1891-1980) ingeniero y economista, que en ese entonces dirigía el Banco Hipotecario Nacional; Eduardo Villaseñor, economista (1896-1978); Emigdio Martínez Adame (1905-1988) abogado y economista, fue alumno de Cosío Villegas en la Facultad de Derecho. Para 1933 Martínez Adame trabajaba en la Secretaría de Hacienda; Adolfo Prieto (1867-1945) empresario español que incursionó en la industria de la siderurgia y la manufactura; Manuel Gómez Morín (1897-1972) abogado y economista que conoció a Cosío Villegas en la Facultad de Derecho. En 1933 fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en 1939 fundó el Partido Acción Nacional (PAN). Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. (Argentina: Siglo XXI, 2017); Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la Casa: Fondo de Cultura Económica 1934-1994* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

⁴¹ Jesús Silva Herzog (1892-1985) fue uno de los principales intelectuales de México tras los desenlaces de la Revolución Mexicana. Sus primeros pasos los dio como reportero local, en San Luis Potosí, durante la lucha de fracciones de la Revolución (1913-1917). Al finalizar la guerra de fracciones, Silva Herzog comenzó sus estudios en la Facultad de Altos Estudios, hoy en día Facultad de Filosofía y Letras, de 1921 a 1923, en la cual inició su interés por la economía en las clases del alemán Alfonso Goldschmidt. Al finalizar sus estudios, comenzó a dar clases sobre economía en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y, empezó a colaborar en el Gobierno Federal. En 1929 fue designado embajador en la URSS por el presidente Emilio Portes Gil, cargo que ostentó hasta 1930, fecha en la que se rompieron las relaciones diplomáticas. En 1934, Silva Herzog participó en la creación de la Escuela de Economía de la UNAM, junto con Daniel Cosío Villegas y Enrique González Aparicio. También fue uno de los colaboradores del político mexicano Narciso Bassols, primero en la Secretaría de Educación Pública (1934) y después en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en 1935; en esta última como subsecretario. Un año después, fue invitado a formar parte de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica, en ese mismo año, fue miembro del consejo administrativo del Banco Nacional de Crédito Agrícola y del Banco Nacional de Crédito Ejidal. De 1936 a 1938, dio clases en la Universidad Obrera fundada por Lombardo Toledano, lo que le valió para formar parte de la terna de peritos que elaboraron el informe que dio paso a la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938. De 1939 a 1940 formó parte de la recién creada empresa Distribuidora de Petróleos Mexicanos. En 1942 fundó la revista *Cuadernos Americanos*, que dirigió por 30 años. Más adelante hablaré sobre la revista. Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México* (2 ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1993).

culturales, el Fondo editó su primera traducción, la obra de William P. Shea , *El dólar plata*, por Salvador Novo en 1937.

Cinco años después de crearse el Fondo, llegaron a las oficinas de la editorial un grupo de exiliados españoles especializados en la edición de libros que, junto a los mexicanos Antonio Alatorre y Juan José Arreola, formaron el Departamento Técnico encargado del “diseño del libro, su edición y corrección”.⁴² Este hecho significó una mejora considerable en la calidad de las obras y un mayor prestigio para la editorial. ¿Cómo se logró esto? Diversos autores señalan que todo fue posible por Daniel Cosío Villegas y el literato mexicano Alfonso Reyes.⁴³ Ambos, son sinónimo de cultura para los estudios mexicanos. Hombres de letras que actuaron en los momentos precisos y, a través de sus redes consiguieron que diferentes funcionarios mexicanos otorgaran permisos temporales a los españoles que huyeron de la Guerra Civil desde 1936. Tanto Reyes, en El Colegio, como Cosío, en el FCE, lograron que sus proyectos institucionales fueran financiados por distintas secretarías de Estado. Además de incentivar la colaboración entre ambas instituciones de 1939 a 1949.

Bajo este contexto, el Fondo se creó y Daniel Cosío Villegas fue su primer director desde 1934 hasta 1948. Es importante señalar que desde 1937, los integrantes de la Junta de Gobierno del Fondo -órgano encargado de analizar, proponer, rechazar, ratificar y promulgar toda norma, decisión, declaración y, de dar cuenta del balance económico de la editorial- aceptaron la propuesta de Eduardo Villaseñor, en designar como director, editor, traductor, administrador y responsable de todo tema relacionado con el Fondo, a Daniel Cosío Villegas.⁴⁴

Esta designación no sólo plantea la necesidad de centralizar la responsabilidad en un individuo, también alude a una práctica del mundo editorial en la que el editor es el elemento central en la elaboración del libro. En este caso, Cosío no sólo estuvo a cargo de fabricar, administrar y distribuir libros, sino que, al seleccionar y rechazar ciertos manuscritos éste creó

⁴² Krauze, *Daniel Cosío Villegas*, 137.

⁴³ Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, *El Colegio de México: Una hazaña cultural 1940-1962* (México, D.F: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1990); Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México* (2 ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1993); Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual* (México: Tusquets, 2001); Díaz Arciniega, *Historia de la Casa: Fondo de Cultura Económica 1934-1994* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

⁴⁴ Villaseñor estimó que “sería designar a una persona de capacidad, con conocimientos en economía y con intereses ligados a los del Fondo, para que se encargue de administrar todos los asuntos relativos al Fondo y que en términos generales, comprenden, como ya se ha mencionado en juntas anteriores, la traducción y edición en español de obras importantes de economistas extranjeros, la importancia de libros sobre economía para su venta en México y la edición de los libros de economistas mexicanos que puedan obtenerse”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 11 de septiembre de 1937”, en *Actas de la Junta de Gobierno de 1937 a 1945*, 31-31.

una *biblioteca* orientada a satisfacer los mercados americanos aún en ciernes.⁴⁵ Al ser director, Cosío pudo decidir y actuar en solitario, sin tener que incluir a la Junta de Gobierno en la toma de decisiones. Este punto hay que remarcarlo. El poder de Daniel Cosío Villegas fue absoluto en la editorial, lo que le permitió promover su proyecto cultural e intelectual más ambicioso dentro del Fondo, la colección Tierra Firme.

Durante la administración de Cosío se crearon las colecciones de Sociología, Política e Historia, en 1939, cuyas publicaciones fueron traducciones en su mayoría.⁴⁶ “Se designaron” como “jefes de las dos primeras a los señores don José Medina Echavarría y a don Manuel García Pedroso, quedando vacante la jefatura de [...] Historia” la cual estaría bajo el control de Cosío.⁴⁷ Más tarde, el exiliado español Ramón Iglesias, que era historiador, estuvo a cargo de la de Historia.⁴⁸ Después de estas colecciones se creó Tierra Firme en 1944. El objetivo editorial de ésta fue publicar ensayos originales con un promedio de 250 páginas, sobre: geografía, política, historia, filosofía y literatura; obras con las que se quiso aportar al conocimiento americano. Es decir, a partir de Tierra Firme, Cosío propuso una nueva línea de trabajo que consistió en la publicación de obras inéditas de autores americanos contemporáneos. El FCE empezó a editar traducciones y originales. Este hecho fue trascendental para la editorial en los siguientes años.

El propósito de la colección fue proporcionar un espacio de difusión, innovador y abierto para que los autores americanos escribieran su noción y perspectiva sobre *la* América. Con esto, la editorial mexicana buscó erigir una colección encargada de difundir el conocimiento que se producía en el continente. Distintos autores han señalado que este proyecto cultural fue una de las múltiples herencias que Cosío Villegas adoptó de sus tres maestros insignes. Estos fueron los mexicanos Antonio Caso y José Vasconcelos y el dominicano Pedro Henríquez Ureña, hombres de letras que aportaron al pensamiento americano una vertiente crítica al positivismo mexicano, a través del Ateneo de la Juventud.⁴⁹

⁴⁵ El editor es “quien se encarga de reunir el conjunto de las selecciones que deben hacerse para publicar un libro: elección del texto, elección del formato, elección de cierto sentido de un mercado a través de la publicidad y de la difusión, lo que significa que el editor desempeña un papel central para unificar todos los procesos que hacen de un texto un libro”. Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia*, 67-68.

⁴⁶ Javier Garcíadiego Dantan, *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016).

⁴⁷ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 1 de febrero de 1940: sección III”, en *Actas de 1937 a 1945*, 113-114.

⁴⁸ Krauze, *Daniel Cosío Villegas*, 139.

⁴⁹ El Ateneo de la Juventud fue una agrupación intelectual formada en 1909, que tenía por finalidad contrarrestar la filosofía y enseñanza del positivismo en México, corriente de pensamiento que imperaba en el país en aquel

Si bien las enseñanzas e influencia de estas mentes moldearon parte del carácter e intelecto de Cosío Villegas, considero oportuno agregar un elemento extra que formó parte de la creación de la colección. Habría que reflexionar sobre la capacidad de visión, administración y política de Daniel Cosío Villegas. No solo fue una persona capaz de enseñar y de escribir, sino también de leer tiempos y oportunidades. La colección Tierra Firme es eso, una huella de su habilidad política y empresarial para proponer un producto. La duda es, ¿cuál es el origen del nombre de la colección? El nombre alude a otro medio cultural hispanoamericano, me refiero a la revista *Tierra Firme* del Centro de Estudios Históricos de Madrid, editada entre 1935 y 1936. El objetivo principal de esta revista fue fortalecer los lazos culturales entre España e Hispanoamérica.⁵⁰

Al caer el gobierno republicano español, el dominio por el campo cultural de Hispanoamérica quedó libre, lo que permitió a Daniel Cosío Villegas realizar una serie de pasos para que México fuera el nuevo eje cultural. El primer paso del editor fue incorporar a ciertos exiliados españoles al Departamento Técnico del FCE. El siguiente movimiento fue crear la colección Tierra Firme y, a partir de ella, configurar la lectura del hispanoamericano al ofrecerle libros novedosos de autores americanos.

La incógnita que inmediatamente surgió para mí fue; ¿por qué nombrar así a la colección? Al revisar la correspondencia de Daniel Cosío Villegas, noté que el historiador mexicano Silvio Zavala le comentó en una carta sobre la existencia la revista española *Tierra Firme*.⁵¹ En un primer indicio, pensé que el editor decidió inmediatamente nombrar así a la

entonces. Entre los miembros a descartar están: José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y Alfonso Reyes. José Vasconcelos, “Un ateneo de la juventud”, en *Memorias I. Ulises criollo. La tormenta* (2da reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1983), 232-235.

⁵⁰ El primer presidente de este órgano cultural en 1935 fue Enrique Díez-Canedo, quien, con los acontecimientos de la Guerra Civil Española, se exilió en 1938 en México y formó parte del Departamento Técnico del Fondo de Cultura Económica. Para 1936, la revista española fue administrada por un consejo directivo conformado por los siguientes personajes a destacar: el español Américo Castro –quien en 1938 se exilió en Estados Unidos y desde allí escribió una narrativa de unión hispanoamericana alejada del franquismo pero también del latinoamericanismo– el cubano Fernando Ortiz –quien fue uno de los responsables de la creación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en 1928– y el mexicano Alfonso Reyes –que presidió el centro de exiliados españoles en México conocido como la Casa de España en México que posteriormente se llamó El Colegio de México–. Para ver los orígenes de la revista y su estructura: Consuelo Naranjo y Salvador Bernabéu, “La revista *Tierra Firme*: una propuesta de diálogo entre España y América”, en *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, política, sociedad y cultura*, coord. Aimer Granados (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Juan Pablos Editor, S.A., 2012), 255-276.

⁵¹ Silvio Zavala (1909-2014) fue uno de los principales responsables de la institucionalización de la disciplina de la historia del México moderno. Realizó sus estudios universitarios en Derecho de 1927-1928 en la Universidad Nacional del Sureste de Yucatán, México, y después, de 1928 a 1931 en la Universidad Nacional de México. Más tarde ganó una beca para estudiar el Doctorado en la Universidad Central de Madrid, título que obtuvo en 1933.

colección.⁵² Sin embargo, al revisar una carta de la correspondencia entre Cosío Villegas con Pedro Henríquez Ureña, comprendí que el editor aún estaba pensando en el nombre y que en realidad tenía tres proyectos continentales en mente, cuyo tema central sería América.

Por ahora, con prisa y angustia te escribo, pues desde ahora quiero echarle encima la responsabilidad de cien mil cosas que quiero hacer.- El 4 de mayo emprendo un viaje por los siguientes países, en este orden: Costa Rica, Venezuela, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Cuba. Mi viaje se relaciona con el Fondo de Cultura Económica y tiene, por un lado, fines comerciales, de venta de nuestros libros; pero principalísimamente con la hechura de libros originales, es decir, escritos por gente americana. Mis proyectos son estos.[...] - 2) Queremos hacer una serie de libros titulados El pensamiento social y político de América, por países: el de Argentina, el de Uruguay, etc., Libros cortos, claros, fáciles, de no más de 250 páginas.- Pregunta: ¿quiénes pueden ser los redactores de esos libros? ¿a quién puedo dirigirme en cada país para buscarlos? .- 3) Queremos también hacer una serie que se llamaría La América en el Mundo, también por países. Cada libro contendría el marco geográfico y humano en que se desenvuelve la historia de cada país; la historia misma –política y social; sus problemas actuales.- Pregunta ¿Quiénes pueden ser los redactores de estos libros? a quién puedo dirigirme para hallarlos? – 4) En fin, queremos ensayar un Home University Library (la inglesa, la recuerdas?) sobre América: una serie de volúmenes pequeños, redactados por buenas plumas, sobre los temas más diversos: La Flora de Colombia; La vida de Bolívar; La Literatura Argentina; etc., etc.- De nuevo: ¿con quién puedo hablar sobre estos proyectos? Me urge mucho, muchísimo, que me escribas por aéreo diciéndome esto para los casos de Costa Rica, Venezuela

Andrés Lira, “El ‘tiempo español’ de Silvio Zavala: La vocación. Notas sobre un diálogo epistolar (1934)”, en *Los empeños de una casa: Actores y redes en los inicios de El Colegio de México 1940-1950*, coord. Aurelia Valero Pie (México: El Colegio México/Colección Testimonios, 2015), 77-94. Silvio Zavala permaneció en Madrid, España, hasta 1936. En esa ciudad el mexicano realizó estudios novohispanos e incluso logró publicar en la revista *Tierra Firme* que dirigía el intelectual español Américo Castro. Debido a los acontecimientos de la Guerra Civil Española, regresó a México. Ya en suelo nacional, el historiador creó y dirigió la *Revista de Historia de América* de 1938 a 1965, medio de publicación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En 1940 Zavala participó en la fundación de El Colegio de México y fue el director del Centro de Estudios Históricos de esa institución durante cinco años (1940-1945). En 1946 fue nombrado presidente de la nueva Comisión de Historia del IPGH, cargo que ostentó hasta 1965. Un año después fue designado como Miembro de El Colegio Nacional. A partir de 1949 fue miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM, hasta 1956. De 1956 a 1962 ejerció como delegado permanente de la UNESCO. De 1963 a 1966 fue presidente de El Colegio de México. Al finalizar sus funciones en El Colegio, fue nombrado embajador de México en Francia 1966-1975. Jesús Silva Herzog y Ana Magdalena Gama Muñoz, *Biografías de amigos y conocidos* (México: Cuadernos Americanos, 1980), 436-438.

⁵² El historiador le comentó al editor que podría encontrar la colección de la revista en la Biblioteca del Congreso de Washington, EE.UU, en la antigua biblioteca de Genaro Estrada o pedírsela al exiliado español Enrique Diez-Canedo. AGFCE, Carpeta de Silvio Zavala, Legajo 1, Carta de Zavala a Daniel Cosío Villegas, Proyecto de Publicaciones Históricas, [s.f.] 42-34.

y Brasil, países que visito primero que Argentina. A las 14.45 del lunes 26 de mayo llegaré a Buenos Aires, en avión, procedente de Río. ¡Si no tienes objeción que hacer, esa misma noche iré a cenar a tu casa, para hablar!⁵³

Con base en eso, postulo que, Cosío Villegas inició una colección continental al ser conocedor de la posición de poder cultural que estaba en juego. El nombre que escogió fue el de Tierra Firme, ya que éste aludía al continente sin la necesidad de plantear un ideal político visible sobre él. Su punto de partida es la propia historia, que atañe a las naciones americanas, las nutre de significado e insinúa un pasado puntual: el inicio del imperio hispano. Elemento clave, al observar que la colección estaba orientada al mercado hispanohablante.⁵⁴ A partir de ella, el editor mexicano proveyó de un espacio al libro americano, el cual había sido negado por las casas editoras españolas y consolidó las distintas relaciones que él tenía con los intelectuales sudamericanos. Estos fueron los primeros pasos para que la academia mexicana empezara con una hegemonía cultural en Hispanoamérica.

Como indiqué anteriormente, la enunciación de ciertos conceptos es producto de los hombres de letras. En ese sentido, Daniel Cosío Villegas propuso asociar a la población americana con la colección a través de la ilustración de la portada de sus obras, en las que se muestra un mapa de América. De esa forma, el intelectual mexicano, por medio de la colección, formuló una biblioteca cultural de lo que era América y de lo que se pensaba en ella. Pero no sólo eso, sino que la colección Tierra Firme también proponía una conciliación entre lo hispano y lo latino. La apuesta del Fondo, a partir de esta colección, fue estimular un nuevo espacio editorial para que los autores iberoamericanos difundieran sus ideas y conocimientos sobre América.

⁵³ AGFCE, Carpeta de Pedro Henríquez Ureña, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña, 15 de abril de 1941, 6-7.

⁵⁴ Desde mi perspectiva, el nombre de Tierra Firme es otro modo de denominar al continente americano, que fue utilizado por Cosío Villegas para enlazar a la España republicana con la América hispana, desde una óptica mexicana de lo que era Hispanoamérica. Cabe señalar que también los investigadores Consuelo Naranjo y Salvador Bernabéu consideran que el nombre de la revista *Tierra Firme* alude al continente americano: “Tampoco hemos encontrado datos que permitan precisar quién y por qué se bautizó la revista con el nombre de *Tierra Firme*. El topónimo tenía honda raigambre americanista: Así fue llamada por los primeros descubridores una parte de América del Sur (correspondiente más o menos a la actual Venezuela) [...]. Pero es difícil imaginar que los responsables quisieran recordar sólo esta porción del imperio hispánico, por lo que es más lógico pensar que se utilizó como sinónimo de continente, tal y como aparece recogido en el *Diccionario de Autoridades* (Madrid, 1737): ‘Espacio de tierra no cercado de mar. Lo mismo que continente’. Sin duda ese continente era América”. Naranjo y Bernabéu, “La revista *Tierra Firme*: una propuesta de diálogo entre España y América”, 267.

Con base en lo anterior, formulo la siguiente premisa: Tierra Firme es una muestra clara de las aspiraciones culturales de Cosío Villegas, pero también es un ejemplo de su destreza comercial para ofrecer un producto mexicano que goza de representaciones conceptuales sujetas a ideales políticos, históricos, económicos y sociales. La colección, al igual que las colecciones de Historia, Sociología y Política, fue una respuesta del Fondo de Cultura Económica al crecimiento editorial de Argentina y el posible repunte español a través de la filial argentina de Espasa-Calpe.⁵⁵ A finales de los años treinta la industria editora argentina se benefició con la llegada de editores y capital económico de origen español, lo que posibilitó la fundación de cuatro editoriales de renombre. Estas fueron: Espasa-Calpe Argentina, con la colección Austral como insignia principal; Losada, bajo la dirección de Gonzalo Losada y la colaboración de Guillermo Torres, Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero; Sudamericana, primero bajo la dirección del vasco Julián Ungoiti y después con la del catalán Antonio López Llausás; y, por último, la editorial Emecé de la familia Braun Menéndez, que en 1947 fue adquirida por la empresa de Bonifacio del Carril.⁵⁶

Aunque la industria argentina estuvo dotada de una amplia red de editoriales, la casa mexicana sólo se relacionó con unas cuantas. Una de ellas fue Losada, que actuó como el primer enlace del Fondo en el mercado argentino y en donde trabajaba Henríquez Ureña, a quien Cosío Villegas consultaba para sus proyectos. Las otras casas editoras fueron Sudamericana y Emecé, con las cuales el FCE compartió intereses y acciones en España, como se explicará más adelante. Ahora bien, con el crecimiento editorial argentino, Cosío analizó cuál era el principal producto que ese mercado ofrecía y apreció que, en su mayor parte, eran traducciones de literatura

⁵⁵ En el acta del 15 de agosto de 1939, hay una sección denominada como “El Futuro del Fondo”, en ella Cosío alude la necesidad de cambiar el rumbo editorial del Fondo debido al temor de que su mercado sea invadido por las casas editoras argentinas. Con base en esto, el mexicano propuso dos opciones para el FCE: 1) Especializarse en la publicación de los libros de Economía, con la esperanza de que otras casas se disuadieran de publicar textos económicos, o 2) Reiventarse y crear tres nuevas secciones: Sociología y Problemas Sociales, Ciencia Política e Historia Universal. La Junta votó por la segunda opción. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 15 de agosto de 1939”, en *Actas de 1937 a 1945*, 96-97. También véase Fondo de Cultura Económica, “Acta del 25 de febrero de 1944: apartado III inciso a)”, en *Actas negras de la Junta de Gobierno 1937-1945*, 57-59. La editorial Sudamericana, por ejemplo, ante el temor del peronismo fundó en 1949 el sello editorial Hermes, el cual operó en México. De Diego, “La época de oro de la industria editorial”, en *Editores y políticas editoriales en Argentina*, 97-134.

⁵⁶Sobre la fundación, desarrollo y prácticas políticas editoriales de las casas editoras argentinas de origen o influencia española, véase Eduardo Gudiño Kieffer, *Losada: Gonzalo Losada, el editor que difundió el libro argentino en el mundo* (Buenos Aires: Dunkin, 2005). Eustasio García, *El Ateneo. Vida y obra de Pedro García* (Buenos Aires: Dunkin, 2004). Gloria López Llovet, *Sudamericana: Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra*, (Buenos Aires: Dunkin, 2004); Rafael Olarra Jiménez, *Espasa-Calpe: Manuel Olarra, un editor con vocación hispanoamericana* (Buenos Aires: Dunkin, 2003).

universal. Ante tal panorama, el propósito con Tierra Firme fue atraer y ocupar aquel espacio, desprovisto de la producción intelectual sudamericana.⁵⁷ Así lo definió Cosío el 25 de febrero de 1944:

Tengo la esperanza de que por primera vez daremos este año la sensación de una Editorial de peso, pues publicar unas de las obras cada mes, es ya una producción que debe contar en algo. [...] Cada vez atribuyo más importancia a la Colección Tierra Firme, pues compruebo la idea que tuve desde un principio, de que la Editorial Latinoamericana que logre recoger e imprimir los libros originales de escritores latinoamericanos, será la única que pueda echar raíces hondas en el mercado de nuestros países. Las demás estarán sujetas no solo a una competencia entre sí cada vez más fuerte, sino a la que el día de mañana les haga una industria editorial española ya organizada y las empresas patrocinadas en mayor o menor grado por gobiernos extranjeros, que a consecuencia de la guerra crean que conviene “darse a conocer” en nuestros países.⁵⁸

La experiencia de Daniel Cosío Villegas en la industria editorial data desde su paso por la colección “Clásicos” que impulsó José Vasconcelos en 1921, hasta la dirección del Fondo de Cultura (1934-1948), aparte de ser delegado fiduciario especial de la editorial de 1938 a 1953.⁵⁹ Su oficio en el mercado editorial fue vasto. Bajo esa estela, la creación de Tierra Firme y la fundación de la sucursal en Argentina, fueron acciones que vigorizaron al Fondo de Cultura en Hispanoamérica; ante la posible irrupción de las casas editoras de España y de Estados Unidos.

El plan de Cosío consistió en dos partes, la primera fue estrechar la relación del Fondo con el público sudamericano por medio de la colección. La segunda parte radicó en formalizar un centro de operaciones, materializado en la sucursal de Argentina, para que el Fondo contactara a los autores que colaborarían en ella y reconociera las demandas editoriales del mercado. Previo a la fundación de la sucursal en 1945, el Fondo de Cultura Económica consignaba sus ventas a librerías y a la figura del “agente exclusivo”. En la narración de las

⁵⁷ De Diego, “Un itinerario crítico sobre el mercado editorial de literatura en la Argentina”, en *La otra cara de Jano*, 48-78.

⁵⁸ Fondo de Cultura Económica. “Acta del 25 de febrero de 1944”, en *Actas negras de 1937-1945*, 51-52. Daniel Cosío Villegas, “España contra América en la industria editorial”, en *Daniel Cosío Villegas: Impreta y vida pública*, ed. Gabriel Zaid (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 27-45.

⁵⁹ Cosío Villegas, *Memorias*, 74-75.

Actas se presenta una evolución del discurso editorial sobre los agentes exclusivos y el mercado editorial de Sudamérica.⁶⁰

Los agentes exclusivos fueron personas y empresas que distribuyeron y vendieron los libros de la editorial. Éstos tuvieron el beneficio de comprar los libros del Fondo con un 50% de descuento y el permiso de la editorial para contactar a posibles autores para Tierra Firme. Sobre este tema ha trabajado Gustavo Sorá, quien expone a través de la figura del abogado argentino Norberto Frontini las tareas y resultados que llevaron los representantes del Fondo. El autor explica que Frontini promovió la colección Tierra Firme entre los letrados sudamericanos de 1941 a 1943. También señala que Frontini fue un intermediario no oficial del Fondo, que fungió como un puente de comunicación entre Cosío y los autores.⁶¹

El uso de representantes exclusivos fue una de las tantas herramientas del Fondo de Cultura Económica, desde 1938, para vender sus productos y contactar autores para la colección insigne de Cosío. Sin embargo, a partir de 1944 el Fondo concluyó con algunos contratos de representación. Si bien, los agentes exclusivos fortalecieron las ventas de la editorial y lograron que autores americanos publicaran en Tierra Firme, éstos implicaban pérdidas en los ingresos de la editorial. Uno de los principales problemas que mantuvo el Fondo con éstos fue la imposibilidad de obligarlos a pagar sus deudas. De allí la necesidad de la editorial por finalizar con este sistema. Más adelante, trataré de nuevo este tema.

⁶⁰ En las Actas de 1937 a 1945 se observa una evolución de la figura de vendedor por consignación a ser un agente de la editorial. Aunque se ha cambiado el sistema, aún “subsisten todas las deficiencias de nuestro sistema de distribución: en Argentina y Uruguay, Chile, Colombia, Perú y Ecuador, contamos con agentes generales y exclusivos para cada una de esas zonas, sustituyendo así [...] al viejo sistema de la relación directa entre nosotros y todos y cada uno de los librereros. [...] En general, el sistema actual es mejor que el anterior. Por un lado, el sistema de agente exclusivo nos cuesta más en el sentido de que concedemos 50 % de descuento en lugar del 30 % que antes concedíamos a los librereros [...]. En Argentina y Uruguay [...] las ventas hechas en el primer semestre del año pasado [...] por Losada ascendieron ya a 3.000 dólares: [...] el mercado de Chile, que habíamos abandonado [...] lo ha abierto de nuevo nuestro agente exclusivo Loredó Aparicio [...]; en Perú vendemos ahora algo más [...] y quizás en Colombia; pero ni en estos dos países ni en Ecuador hemos llegado a resultados satisfactorios, –al menos iguales a los que seguramente obtiene en ellos Espasa, Losada y las mejores editoriales chilenas. En el resto de los países seguimos entendiéndonos directamente con las librerías, con muy variada fortuna: en Cuba, un mercado sorprendentemente importante, [...]; en Venezuela nuestra situación es crítica [...]. En los países centroamericanos vendemos muy poco, ni más ni menos [...]; en Brasil hemos celebrado un contrato de distribución exclusiva con un agente, pero es prematuro hacer predicciones”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 31 de junio de 1940”, en *Actas de 1937 a 1945*, 137-138.

⁶¹ Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina*, 73-99.

Una sucursal para cambiar

El 15 de enero de 1943 Cosío expuso varios argumentos a la Junta de Gobierno con el objetivo de conseguir financiamiento y así anular a la competencia.⁶² Entre los motivos que expresó, estaba la inversión de privados a las casas editoriales mexicanas como Nuevo Mundo, Atlante y Séneca. Después señaló el crecimiento y consolidación de las editoriales argentinas, en especial de la filial Espasa-Calpe y terminó informando sobre el peligro que habría si los editores estadounidenses arribaran al mercado hispano.

En Argentina ha acabado por tomar una gran fuerza *Espasa Calpe*, que se perfila ya como vencedor en su lucha con Losada. Está por demás decir que el capital español que no ha podido venir hasta ahora a reforzarle, lo haría en el primer momento que pueda, haciéndola el centro de la nueva industria editorial española, – y no hay que olvidar que Espasa era una empresa con un capital de 10 millones de pesetas. *Losada* no deja de ser importante, a pesar de que le haya ganado la delantera Espasa. Hay que ver el último catálogo de la *Sudamericana* para sorprenderse de una editorial que en mi último viaje a Buenos Aires vi al borde de abismo, se ha recuperado en una forma increíble: principia a publicar libros de Economía y hace un cortejo constante a los economistas sudamericanos. Se ha fundado una nueva editorial que publica libros de filosofía y política, llamada *Americalee*. Las muchas otras editoriales –Sur, Juventud Argentina, Kapeluz, Anaconda, Claridad, Iberoamericana, Ateneo, para no mencionar sino las muy importantes– crecen normalmente. Que el Estado argentino está dispuesto a hacer de Buenos Aires la metrópoli editorial lo demuestra no sólo las facilidades en derechos aduanales, portes, etc., que ha dado a los editores; la ayuda ilimitada para hacer de este año una feria de libro que ha sido calificada de “deslumbrante” por la prensa. Además, el gobierno argentino ha dado una subvención de medio millón de pesos para un edificio y sala de exposición a la Cámara del Libro.⁶³

En esa misma acta Cosío presentó un estimado de las ganancias que habría una vez que los agentes de Argentina, Colombia y Chile pagaran, lo que representaría un saldo favorable para

⁶² Fondo de Cultura Económica, *Actas negras de 1937-1945*, 92-101.

⁶³ Fondo de Cultura Económica, *Actas negras de 1937-1945*, 92-101. Para saber más sobre el desarrollo de la industria editorial argentina véase José Luis de Diego, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (2 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2014); José Luis de Diego, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*; José Luis de Diego, *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*.

la editorial. Al mismo tiempo, Cosío señala la dificultad de conseguir estos fondos por medios legales. El acta termina con el señalamiento sobre la librería Losada –agente exclusivo– a la que acusa de profesionalismo cuestionable.

Le escribí a Losada mismo una larga carta presentándole nuestras quejas y ha contestado de un modo muy poco satisfactorio: en cuanto a la poca venta, que es infundado que el mercado argentino pueda darlos mayores; en cuanto al retraso de los pagos, el control de cambios. Le escribí hace dos semanas pidiéndole que pusiera a nuestra disposición nuestra agencia y mientras mi carta viajaba hacia Buenos Aires, llegó la liquidación última de Losada, con ventas de casi 10,000 dólares en sólo tres meses. Este último hecho parece revelar tres cosas: que nuestros libros sí se venden bien en Argentina, que Losada, no siempre, nos ha declarado con exactitud sus ventas y que sus pagos se hacen con retraso muy difícil de justificar. Le he escrito rogándole que conceda al asunto toda su atención y que me explique lo que haya.⁶⁴

Un año y ocho meses después de lo presentado el 15 de enero de 1943, el Fondo finalizó su relación con Losada. Ante la ausencia de intermediarios y con la inversión solicitada, la editorial mexicana creó su primera sucursal de Argentina, con Arnaldo Orfila Reynal como gerente, en 1945.⁶⁵ Este hecho fue trascendental para el FCE que por primera vez tendría un sistema de distribución directo.⁶⁶ A su vez, la editorial nombró a Orfila como su representante oficial en el extranjero, al dotarlo de capacidad legal para atender los asuntos del Fondo.

⁶⁴ Fondo de Cultura Económica, *Actas negras de 1937-1945*, 92-101.

⁶⁵ Arnaldo Orfila Reynal fue un químico argentino que dedicó buena parte de su vida a la edición de textos. En 1921 formó parte de la Delegación de alumnos argentinos que asistieron al Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México, ahí conoció a Daniel Cosío Villegas. Su primer trabajo como editor lo realizó en la revista *Valoraciones*. En esa revista convivió con Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, quienes hicieron varias colaboraciones. En 1937 fue rector de la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK). A inicios de los años cuarenta colaboró con las editoriales argentinas *Claridad* y *Atlántida*. En 1944, Daniel Cosío Villegas, por recomendación de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, contactó a Orfila para que ocupase el cargo de gerente de la Sucursal del Fondo en Argentina a inicios de 1945. En 1948 se convirtió en director interino de la editorial. En 1952 fue ratificado como único director de la editorial mexicana, cargo que ocupó hasta 1965, año en el que fue cesado por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. En ese mismo año, Orfila, junto con un grupo de amigos, fundó la editorial Siglo XXI. Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina*, 101-143. Sobre el papel de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en la designación de Arnaldo Orfila como gerente de la sucursal, véase Freja I. Cervantes Becerril, “El pájaro trasmutado en piedra”, 139.

⁶⁶ Desde 1937 la Junta de Gobierno estimaba crear un sistema de distribución para los países de habla hispana. Hecho que se lorgó en una primera estancia con los librerías y los agentes exclusivos Fondo de Cultura Económica, “Acta del 3 de noviembre de 1937”, en *Actas de 1937 a 1945*, 37-38. Sin embargo, tres años después, se consideraba que dicho sistema tenía que ser mejorado. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 31 de junio de 1940”, en *Actas de 1937 a 1945*, 137-138.

La línea de acción de Cosío Villegas, dentro de la editorial y en la Junta de Gobierno, consistió en acabar especialmente con los agentes exclusivos e instalar una sucursal para controlar la distribución y venta de libros, así como mejorar las relaciones editoriales en el extranjero. Estas acciones del director se basaron en un plan comercial formulado con años de anticipación, en el que se consideraron los posibles beneficios y riesgos del mercado. Al final, la decisión de Cosío de concluir el contrato con Losada y crear en su lugar la sucursal de Argentina fue ratificada por la Junta de Gobierno, aún cuando sus miembros no formaron parte del proyecto, a excepción de Eduardo Villaseñor. En el acta del 18 de septiembre de 1944 se observa lo siguiente:

El señor Cosío Villegas informó que el próximo día 31 de diciembre dejaría de ser distribuidor exclusivo del Fondo en la República Argentina la Editorial Losada y que, en consecuencia, la Junta de Gobierno debería resolver a qué organización habría que dársele la distribución de los libros del Fondo en ese país a partir del día primero de enero de 1945. El señor Enrique Sarro preguntó si el señor Cosío tenía alguna sugestión que hacer al respecto y éste dijo que, en su concepto, el Fondo no debería celebrar un nuevo contrato de distribución con otra editorial o con algún librero mayorista en Buenos Aires, sino fundar una sucursal del Fondo en dicha Ciudad, ya que para el Fondo el mercado argentino era lo bastante importante para justificar esa medida. [...] El señor Suárez preguntó si ya se contaba con la persona a quien se pondría al frente de la Sucursal, a lo que el señor Villaseñor respondió proponiendo el nombre del señor Arnaldo Orfila Reynal, persona activa y de gran confianza.⁶⁷

En mayo de 1945, Orfila comenzó sus labores como gerente de la sucursal. Los frutos de esto fueron un crecimiento en las ventas y una mejor relación del Fondo con las autoridades argentinas. Orfila no sólo fungió como un receptor, distribuidor, vendedor, comunicador y hasta enlace entre la editorial con los autores, también fue el representante legal del Fondo de Cultura Económica en la región; principalmente en Argentina y en Uruguay.⁶⁸ La consolidación de la sucursal generó un alto estímulo en la distribución y venta de los libros del Fondo para los años subsecuentes. Al mismo tiempo, la Junta de Gobierno empezó a observar con cierto recelo algunos cambios a las normas de importación que distintos gobiernos sudamericanos empezaron

⁶⁷ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 18 de septiembre”, en *Actas de 1937 a 1945*, 144-145.

⁶⁸ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 18 de septiembre”, en *Actas de 1937 a 1945*, 146-151.

a formular. Las consecuencias de estos cambios se notaron a partir de 1948 y no fue sino hasta febrero de 1953, durante la dirección de Orfila, que se solucionaron, como explicaré más adelante.

Una nueva etapa editorial

El Fondo de Cultura Económica tuvo su primer período de vida al mando de Daniel Cosío Villegas de 1934 a 1948; en ese año empezó una nueva etapa en la editorial mexicana, al designarse como sucesor a Arnaldo Orfila Reynal. Éste obtuvo el cargo de director interino durante cuatro años, con motivo de las dos licencias que solicitó Daniel Cosío Villegas a la Junta de Gobierno. La licencia que pidió Cosío en marzo de 1948 fue con motivo de la beca otorgada por la Fundación Rockefeller, para realizar el estudio titulado *Historia Moderna de México*; el proyecto finalizó en 1972.⁶⁹ Dos meses después la Junta de Gobierno ratificó la licencia, además de aceptar la propuesta de Cosío por designar como director interino a Arnaldo Orfila, decisión que fue confirmada el 22 de julio de ese año.⁷⁰ Con la llegada de Orfila a la dirección de la Casa Matriz del Fondo, la gerencia de la sucursal de argentina fue ocupada por la argentina Delia Etcheverry.⁷¹

Si bien, Cosío empezó a tener menos obligaciones en la editorial, esto no significó para él un menor involucramiento en la toma de decisiones. Al ser miembro de la Junta de Gobierno, continuó con sus funciones de delegado fiduciario especial, al cobrar los activos del FCE en el extranjero. Esto le permitió, como se observa en las Actas, rechazar las propuestas e ideas que tenía el nuevo director. Un caso emblemático dentro de esta pugna de poderes fue la elección que tomó la Junta de Gobierno en cuanto a la propuesta de Orfila, sobre financiar la construcción de un nuevo edificio para la editorial, contra la de Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor de realizar dos concursos literarios, uno para México y otro para Hispanoamérica. Al final, la Junta de Gobierno se decantó por la construcción del edificio, el cual fue inaugurado en 1954 en Avenida Universidad, número 975.⁷²

⁶⁹ Krauze, *Daniel Cosío Villegas*, 185-189.

⁷⁰ Cabe señalar que Emigdio Martínez Adame propuso a Javier Márquez para el puesto, dado que había trabajado en el Fondo por varios años (1939-1946). Al final, Cosío inclinó a la Junta por Orfila. Fondo de Cultura Económica, “Acta del Marzo 26 de 1948”, en *Actas de la Junta de Gobierno de 1948-1949*, 170-172.

⁷¹ Para más información sobre Delia Etcheverry véase Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina*, 133-134.

⁷² Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 106.

Este tipo de acciones, de aminorar el margen de acción de Orfila fueron una constante de Cosío durante los cuatro años que permaneció ligado con el Fondo. Esto último, también lo señala Krauze, al decir que el editor mexicano “continuamente incurría en una chocante costumbre: espiaba el trabajo y el cumplimiento de sus subordinados y le daba por prohibir visitas o poner recados impertinentes”.⁷³ Después de cuatro años y de pedir tres licencias para atender los asuntos relacionados con la beca Rockefeller, Cosío mandó su renuncia en marzo de 1952. La cual fue aceptada por la Junta de Gobierno, que tres meses después ratificó a Orfila como director de la editorial. Un año después, Cosío dejó el cargo de delegado fiduciario especial, que después fue ocupado por Plácido García Reynoso.⁷⁴

A grandes rasgos esos fueron los cambios administrativos de envergadura que ocurrieron en el Fondo de 1948 a 1953. En ese lapso, la editorial enfrentó una serie de problemáticas relacionadas con el papel y el bloqueo de divisas. Mientras que la Junta de Gobierno reestructuró el sistema interno al crear su primera Comisión Editorial, además de reformular los acuerdos con los representantes que residían en Sudamérica. Estos procesos incidieron en el desarrollo de Tierra Firme, la cual sufrió una desaceleración en su producción y una menor relevancia en la editorial. El otro factor que fomentó la caída de la colección fue la visión de negocios de Arnaldo Orfila, quien, al ceñirse bajo los nuevos reglamentos que Cosío Villegas creó, orientó a la editorial a un mayor cuidado en las finanzas y en la obtención de ganancias, lo que posibilitó el nacimiento y crecimiento de otras colecciones del Fondo.

Sin papeles ni divisas

A partir de 1948 los problemas internos de la editorial consistieron en las huelgas de las gráficas de la ciudad de México y el incremento de costo del papel.⁷⁵ Con la escasez de papel, el Fondo aumentó el precio de los libros, hecho que coincidió con el cambio de control de divisas de algunos países. A finales de 1948 el FCE se enfocó a negociar la salida de divisas por concepto de venta de libros con los gobiernos de España y Argentina. Este problema trascendió en los

⁷³ Krauze, *Daniel Cosío Villegas*, 140.

⁷⁴ Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 113.

⁷⁵ En 1948 el peso mexicano se devaluó debido al cambio comercial que los Estados Unidos ejercieron hacia Europa. Además, de que el gobierno estadounidense no estaba conforme con las dinámicas nacionalistas de algunos países latinoamericanos. Sobre todo aquellos que se negaron a firmar los acuerdo del GAAT como México y Argentina. Este acuerdo propugnaba por un mercado libre de aranceles y leyes nacionales que protegieran las industrias locales. Loyola y Martínez, “Guerra, moderación y desarrollismo”, 23-78.

años subsecuentes en países como Chile, Perú y Brasil. Estas dos situaciones impactaron negativamente en la colección Tierra Firme, al ser ésta una colección orientada hacia Iberoamérica. Lo anterior obligó a la Junta de Gobierno a concentrar sus esfuerzos en enfrentar el problema de divisas y en mantener la producción de las colecciones existentes; además de crear nuevos catálogos editoriales que facilitarían la expansión del Fondo en el mercado.

El bloqueo de divisas emergió como una de las medidas financieras de los gobiernos argentinos y españoles para promover el crecimiento de sus industrias nacionales, entre ellas la editorial. Tal acción frenó, indirectamente, el avance comercial del Fondo en esos mercados. Con motivo de solucionar esto, el Fondo de Cultura envió a Daniel Cosío Villegas a Sudamérica en diciembre de 1948. Al regresar, éste informó a la Junta de Gobierno sobre el desplazamiento comercial que sufrió la editorial mexicana en Perú y en Chile, ante la competencia argentina y española. Mientras que, sobre el bloqueo de divisas de Argentina, Cosío expresó la necesidad de conseguir un acuerdo, en privado, con el Banco Central argentino. La Junta de Gobierno aceptó el consejo, al considerar como prioridad mantenerse en un mercado que consideraban estratégico, no solo por las ventas sino por la influencia cultural de la que Argentina gozaba en Hispanoamérica.

Arnaldo Orfila expuso en septiembre del 1949 otro motivo para continuar en el mercado argentino a pesar del bloqueo, al informar a la Junta de Gobierno que “Argentina continuaba siendo un buen mercado para los libros, ya que nuestras ventas en el 1er. Semestre en aquel país habían aumentado en un 30% con relación al mismo período de 1948”.⁷⁶ Junto a esto, el director interno también señaló que, por el bloqueo de divisas del gobierno peronista, no era posible obtener los beneficios de ese mercado. Por lo anterior, Orfila sugirió utilizar los ingresos bloqueados e imprimir algunos títulos en la sucursal argentina con la finalidad de aliviar las presiones económicas de la editorial. Sin embargo, la idea fue rechazada por Cosío Villegas que aún tenía peso en las decisiones editoriales y quien aún no mostraba signos de abandonar el barco que había construido.

Sobre este último punto, cabría la posibilidad de que el gobierno argentino controlara las fábricas de papel lo que abriría la posibilidad de que el Fondo de Cultura fuera presa del control y censura del peronismo. Aunque Cosío no externó ese argumento, cabe señalar que cada propuesta vertida en la Junta de Gobierno era sometida a votación, en cuyos miembros estaba

⁷⁶ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 26 de septiembre de 1949”, en *Actas de 1948-1949*, 48.

Jesús Silva Herzog. El economista mexicano, cuenta en sus memorias que cuando trabajó en la Secretaría de Educación durante la presidencia de Cárdenas, ideó la creación de PIPSA, fábrica mexicana de papel, con la finalidad de controlar a la prensa opositora al régimen. Tales actos debieron ser considerados por la Junta de Gobierno que siempre buscó mantener a la editorial fuera del control del gobierno mexicano.⁷⁷

Con el caso español, el Fondo logró llegar a un convenio temprano, aunque esto no significó la solución definitiva. Se alude a este primer acuerdo el 9 de agosto del 1949 y después de esta fecha no se vuelve a mencionar el tema de divisas en las Actas de ese año.

En seguida el director informa que, como lo había anunciado la sesión anterior, se recibieron los cheques por transferencia de divisas de España por la suma de 26,541.67 dólares (VEINTISEIS MIL QUIMIENTOS CUARENTA Y UN DOLARES 67/100) con lo que quedan saldados los créditos que teníamos en aquel país hasta el 31 de diciembre próximo pasado.⁷⁸

La editorial mexicana logró conciliar un primer acuerdo con las autoridades españolas, a través de la casa catalana Editora y Distribuidora Hispanoamericana Sociedad Anónima (EDHASA).⁷⁹ Mientras que, para solucionar el bloqueo en Argentina, la Junta de Gobierno recurrió a la intervención del gobierno mexicano y de las autoridades del Instituto Mexicano del Libro para crear un frente unido. Esto permitió generar un mayor empuje en las negociaciones, lo que derivó en la creación de un convenio bilateral entre el Banco de México con el Banco Central de Argentina. En dicho acuerdo, se estipuló el pago de deuda de las editoriales argentinas y el intercambio de libros entre los editores de ambos países.⁸⁰ El convenio se firmó el 14 de febrero de 1950. Sin embargo, el acuerdo no se cumplió en ese año. De nueva cuenta el gobierno argentino bloqueó la salida de divisas, a lo que se sumó la falta de pagos por parte

⁷⁷ Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, 148.

⁷⁸ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 9 de agosto de 1949”, en *Actas de 1948-1949*, 76.

⁷⁹ EDHASA era una sociedad anónima española, que tenía como objetivo la distribución de libros. Desde 1948, el Fondo de Cultura Económica formó parte de ésta junto con las editoriales argentinas Sudamericana y Emecé. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 1 de enero de 1948”, en *Actas de 1948-1949*, 180. Cabe señalar que, la editorial “Sudamericana, acaso temerosa respecto de las políticas que estaba implementado el peronismo, abrió una filial en México que llamó Hermes y otra, en 1949, en Barcelona: Edhasa. O sea, el Fondo se expandió hacia el sur, mientras Sudamericana lo hizo al norte”. De Diego, *La otra cara de Jano*, 30.

⁸⁰ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 30 de diciembre de 1949”, en *Actas de 1948-1949*, 1-2.

del Banco Central y el incumplimiento del intercambio de libros por parte de los editores argentinos.⁸¹

En mayo de 1950, un año después de la firma del convenio, los miembros de la Comisión Editorial del Fondo decidieron de nueva cuenta elevar los precios de sus libros, al fijar el tipo de cambio a 7.50 pesos por dólar. Además, la Junta de Gobierno eligió a Arnaldo Orfila, ante la renuencia de Cosío, para viajar a España y resolver el tema de las editoriales españolas que incurrieron de nuevo en la falta de pagos, a finales de 1950. Orfila presentó los resultados del viaje al mostrar la correspondencia que sostuvo con el Ministro español Santiago Salvat. En la epístola, Orfila señaló posibles soluciones al problema, mismas que fueron negadas por el Ministro español. La postura de Santiago Salvat fue clara, no habría excepciones a la regla ante el temor de que las demás editoriales hispanoamericanas también apelaran a un nuevo arreglo.⁸² El gobierno español protegería su industria editorial.

Para febrero de 1953, la postura española era insostenible para algunos miembros del Fondo. Orfila, por ejemplo, postuló la posibilidad de abandonar el mercado español, al considerar una falta de compromiso de las autoridades españolas y de la EDHASA por ofrecer soluciones. Se invitó a las editoriales argentinas Emecé y Sudamericana a sumarse a tal acción y formar un bloque regional, pero éstas no apoyaron la propuesta. La Junta de Gobierno rechazó la iniciativa de Orfila por consejo de Cosío Villegas, quien apremió la importancia comercial de permanecer en la órbita del mercado español. El 25 de marzo la Junta de Gobierno resolvió continuar en la sociedad española, a pesar de las dificultades previstas. Ese mismo día, en la reunión se acusó que de las editoriales Sudamericana y Emecé vendieron las acciones que las asociaban con la casa catalana EDHASA.

Para mediados de 1950 la relación del Fondo con Argentina se agravó aún más cuando las casas editoras argentinas incrementaron el precio de venta de sus libros en el mercado mexicano. Esta acción se consideró abusiva por la Junta de Gobierno, dado que las editoriales argentinas gozaban, desde 1949, de un 30% de reducción en el impuesto de importación hacia México. En los altos mandos de la editorial mexicana se señalaba al juego sucio que el gobierno

⁸¹ Jose Luis de Diego señala los años cincuenta como la época de oro de la industria editorial argentina, y no es para menos, dado que en esos años inició el despliegue editorial, en cuanto a producción de tirajes. De Diego, *La otra cara de Jano*, 48-78.

⁸² Fondo de Cultura Económica, “Acta del 14 mayo de 1951”, en *Actas de la Junta de Gobierno de 1950-1951*, 149-158.

argentino y sus editoriales recurrían para anular al Fondo en el mercado. Ante la dificultad de la editorial de proveerse de esos ingresos, Arnaldo Orfila propuso elevar el precio de las obras del FCE en un 20%, propuesta que la Comisión Editorial aprobó.⁸³ Aunque, por supuesto, esto no solucionó el bloqueo de divisas.

En el segundo semestre de 1952, Arnaldo Orfila comentó a las autoridades del Fondo la urgencia de conocer el mercado sudamericano. La Junta de Gobierno autorizó a Orfila realizar dicho viaje con la finalidad de reconocer el mercado y avanzar en las negociaciones con el gobierno argentino. La estancia de Orfila por Sudamérica fue del 5 de octubre al 13 de diciembre, período en el que visitó Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú y Venezuela. Al regresar a México, el director manifestó en su informe el prestigio del cual gozaba el Fondo y la necesidad de reavivar esfuerzos en la región. Además, destacó las ventas de la colección Breviarios en las librerías sudamericanas.⁸⁴ En esa misma reunión Orfila informó a detalle al director del Banco de México sobre su estadía en Argentina, con especial énfasis en el tema de importación de los libros mexicanos y el bloqueo de divisas que el gobierno argentino había implementado.⁸⁵ El asunto de divisas se resolvió parcialmente. En el informe, el director:

Expresó que en todo el continente puede apreciarse el inmenso prestigio del Fondo del Cultura Económica y el gran interés que en los círculos intelectuales y universidades existe por las publicaciones del Fondo, reavivado en los últimos tiempos por los Breviarios que en todos los países tienen gran circulación. La impresión general, agregó, es que las posibilidades de extensión de las ventas de los libros del Fondo son bastante grandes y para ello es necesario intensificar y perfeccionar el sistema de distribución.

Con respecto a Argentina hizo una amplia exposición, tanto de las gestiones cumplidas ante las autoridades y el Banco Central como en el aspecto comercial, el funcionamiento de la Sucursal, etc. [...]. Por último expresó que había estado en contacto con numerosos escritores y

⁸³ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 20 de julio de 1951”, en *Actas de 1950-1951*, 176-178.

⁸⁴ En 1948 el Fondo de Cultura Económica lanzó al mercado Breviarios, colección cuyo catálogo aspiró a publicar obras de carácter universal. Breviarios es la primera colección que publicó los libros de bolsillo del Fondo; al tener un precio bajo, un tiraje mayor y vender en su catálogo obras rentables. Francisco Romero, “Breviarios”, en *Catálogo General 1955* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), 325-331. En el AGFCE, en la sección de autores, catálogo del historiador argentino José Luis Romero, se encuentra una carta entre éste y Arnaldo Orfila. En ella, el editor del Fondo comenta que está a cargo de un nuevo proyecto cuyo nombre es “Breviarios”. Dicho eso, Orfila invita a su compatriota a participar en la nueva colección. AGFCE, Carpeta de José Luis Romero, Legajo 1, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a José Luis Romero, 14 de julio de 1948, 4.

⁸⁵ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 23 de diciembre de 1952: Anexo 1, 2 y 3”, en *Actas de la Junta de Gobierno de 1952-1953*, 108-116.

universitarios con algunos de los cuales había convenido la preparación de algunos textos para Breviarios de los que daría cuenta en una reunión próxima.⁸⁶

Finalmente, el 19 de febrero de 1953 el Banco Central de Argentina pagó una parte de lo adeudado.⁸⁷ Ahora bien, es interesante contrastar los casos de Argentina y España, mientras que el primero optó por pagar una parte, el segundo decidió proteger a su industria. El hecho de que los libreros argentinos renunciaran a la propuesta del FCE permite suponer el repunte de la industria editorial española al mercado hispanoamericano, así como un debilitamiento del argentino. Esto afectó seriamente los deseos del FCE para ser la editorial del mundo hispanohablante. Argentina volteaba a Sudamérica mientras que España avanzaba hacia la región; México sería el espacio seguro de venta para el Fondo.

Aprobado o rechazado. Proceso interno editorial

A finales de 1948 Cosío Villegas planteó la necesidad de crear una comisión editorial encargada de elaborar un plan de publicaciones anual. La propuesta de Cosío, por crear este órgano, devino de la necesidad de aliviar su carga de trabajo en la editorial; como se recordará, desde 1938 la Junta de Gobierno lo había designado director, editor y delegado fiduciario especial del Fondo. Tareas que lo desbordaban, más aún al tener en puerta los compromisos adquiridos tras obtener la beca Rockefeller en 1948, por lo que limitó sus responsabilidades a la de delegado fiduciario especial hasta 1953. De tal forma que la creación de la comisión implicó una revolución en los procesos de selección, aprobación y orientación editorial del Fondo de Cultura. Como se observará más adelante, la colección Tierra Firme incidió profundamente en los lineamientos futuros que marcaron las dinámicas de aprobación y rechazo del Fondo.

La Comisión Editorial entró en labores en 1950 y sus tareas consistieron en la selección, proposición, rechazo y aprobación de los manuscritos que llegaran al Fondo. En un inicio, la comisión la integraron tres autoridades del Fondo: Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog y Gonzalo Robles.⁸⁸ La Comisión Editorial, en conjunto con la Junta de Gobierno, estuvo a cargo de verificar el plan de publicaciones que el director entregaba al inicio y a mitad de cada año. Esta labor requirió del consejo e informe de distintos profesionales relacionados con el Fondo

⁸⁶ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 23 de diciembre de 1952”, en *Actas de 1952-1953*, 98-103.

⁸⁷ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 19 de febrero de 1953”, en *Actas de 1952-1953*, 131-132.

⁸⁸ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 14 de febrero de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 38.

de Cultura Económica. Con los consejeros editoriales, las reuniones de la Comisión Editorial se enfocaron en tratar sólo los asuntos vinculados a la colección del Fondo que competía al consejero en turno. Es decir, el consejero experto en economía, sólo aconsejaría sobre temas de economía.

Un ejemplo de lo anterior, fue la colección de Sociología para la cual se consideró pedir consejo al sociólogo estadounidense Talcott Parsons. Al final, la Junta de Gobierno se decantó por el sociólogo exiliado español José Medina Echavarría, antiguo jefe de la colección y colaborador de la editorial.⁸⁹ Para la colección de Historia se pensó en el consejo de algún historiador europeo. El hispanista francés Marcel Bataillon fue el elegido, quien aceptó la invitación. La comisión también fue integrada por Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes y el historiador mexicano Silvio Zavala. Mientras que para Economía se sugirió a dos economistas: el mexicano Víctor Urquidi y el exiliado español Javier Márquez, personas que formaron parte de la Comisión Editorial en diversas ocasiones.⁹⁰

Conforme pasó el tiempo, la Comisión empezó a ser relevante en la editorial, al ser el órgano en el cual los miembros actuaban en conjunto. Esto abonó a un cambio profundo en el eje editorial, en el que anteriormente las decisiones habían pasado por un solo individuo. En este espacio editorial también es notorio el alejamiento de Daniel Cosío Villegas, así como una inclusión mayor de Alfonso Reyes en la toma de dictámenes.⁹¹ Poco a poco, los cargos administrativos de Daniel Cosío Villegas fueron ocupados por otros miembros. Aunque fue el propio Cosío quien optó por delegar responsabilidades. El 24 de julio de 1950, éste expresó tener dificultades para continuar en la comisión, por lo que la Junta de Gobierno “resolvió así mismo que mientras permanezca ausente el Lic. Cosío Villegas, integre la comisión designada para la Biblioteca Mexicana el señor Villaseñor y para la comisión editorial el Lic. Martínez Adame”.⁹² Para la colección Biblioteca Mexicana, más tarde Letras Mexicanas, se designó a Alfonso Reyes como consejero.

⁸⁹ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 17 de abril de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 44-47.

⁹⁰ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 8 de mayo de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 59-60.

⁹¹ “En seguida el Director expresa que el Lic. Cosío Villegas le ha manifestado que a causa de las excesivas tareas que tiene en estos momentos le será imposible atender los asuntos referidos al Fondo y que no podrá continuar asistiendo a las reuniones de la Junta ni atender las comisiones para que se le había designado”. Por lo anterior, se designó Emigdio Martínez Adame, miembro de la Junta, a preguntar a Cosío cuánto tiempo tomaría esto. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 24 de julio de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 70-73.

⁹² Fondo de Cultura Económica, “Acta del 24 de julio de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 70.

El distanciamiento de Cosío con la editorial dejó un vacío de poder que fue ocupado por la Junta de Gobierno y la Comisión Editorial. Estos órganos, a su vez, empoderaron a Orfila en las decisiones editoriales. Con la división de poderes, la dirección y administración del Fondo cambió. La colección Tierra Firme pasó a un segundo plano en los planes de la editorial, mientras que Breviarios tomó un rol cada vez más importante. Ejemplo de ello fue la concesión de la Junta de Gobierno a Orfila, para que éste actuara en solitario y contratara títulos para Breviarios, en caso de considerarlos adecuados. Con Cosío lejos del Fondo de Cultura, Orfila comenzó a maniobrar libremente. Una de sus primeras acciones fue invitar a Javier Márquez, antiguo jefe de la colección de Economía y gerente del Fondo de 1939 a 1946, para pedirle consejo editorial sobre algunas obras de economía.⁹³

Las primeras resoluciones oficiales de la Comisión Editorial datan de enero de 1951, al aprobarse la obra recomendada por Marcel Bataillon para la colección de Historia; el libro era *El Mediterráneo y el Mundo del Mediterráneo en la Época de Felipe II*, del historiador francés Fernand Braudel.⁹⁴ A partir de ese año, la ausencia de Cosío en las reuniones fue más notoria, en contraposición con la asistencia asidua de figuras como Víctor Urquidí o Alfonso Reyes en calidad de invitados. Junto a ello, habría que señalar el fortalecimiento de la Comisión Editorial en las decisiones del FCE. Al estar conformada por miembros de la Junta de Gobierno, algunas decisiones no relacionadas directamente con la selección de libros –como el alza del 20% en los precios del Fondo– fueron desarrolladas por la comisión.

Una de las acciones más importantes de la Comisión Editorial fue la creación de la colección Letras Mexicanas. Esta fue la última propuesta significativa de Daniel Cosío Villegas en la comisión, quien en un inicio pensó en una colección de literatura general. Pero después de algunas observaciones de la Junta de Gobierno, Cosío reformuló el proyecto a Letras

⁹³ Javier Márquez Blasco (1909-1987) fue uno de los exiliados españoles que trabajó en la Escuela de Economía de la UNAM, en El Colegio de México y en el Fondo de Cultura Económica. Al ser economista de profesión, el español estuvo a cargo de la primera revista de la editorial el *Trimestre Económico*, y además de ser el gerente editorial desde 1939. En 1946, Márquez abandonó el FCE debido a las constantes fricciones que tuvo con Daniel Cosío Villegas. Después de trabajar en el Fondo, colaboró con el Banco de México y el Fondo Monetario Internacional de 1947 a 1951. Al concluir sus relaciones con el Banco y con el FMI, Márquez comenzó a trabajar para la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL). En 1953 empezó a dirigir el Centro de Estudios Monetarios de América Latina, cargo que ostentó hasta 1973. Manuel Martín Rodríguez, “Los exiliados españoles de la guerra civil en los centros superiores de enseñanza de economía de América Latina”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 15 (2010): 197-224; Fondo de Cultura Económica, “Acta del 1 de agosto de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 86-88.

⁹⁴ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 16 de enero de 1951: Comisión Editorial”, en *Actas de 1950-1951*, 143-144.

Mexicanas.⁹⁵ Para esta nueva colección, se propuso pedir consejo a José Luis Martínez. Una vez aprobado el proyecto, éste fue designado como jefe de ella.⁹⁶

Con la Comisión, el Fondo desarrolló un nuevo modelo de selección, rechazo y aprobación para las obras. El primer cambio significativo fue que los autores comenzaron a ofrecer sus obras a la editorial, gracias a que el Fondo de Cultura había conseguido crear y consolidar una reputación de calidad en el mercado como casa editora, a sus 16 años de vida. Ante esta novedad, en la que el autor también buscaba publicar bajo el sello del FCE, la Comisión Editorial ideó una estructura basada en la experiencia adquirida con Tierra Firme.

La dinámica de selección de la comisión fue acorde con el cumplimiento de uno o más factores, como: que el autor/institución financiara parte de la edición de la obra; que el autor/institución garantizara la adquisición de algún porcentaje del tiraje; que el contenido fuera de interés para alguno de los países cuyas ventas eran altas para la editorial; que la obra fuera de una calidad sin igual. El filtro, desarrollado a partir del ejemplo editorial de Tierra Firme, se aplicó para las colecciones Tezontle y Letras Mexicanas a partir de 1951.⁹⁷

¿Qué motivó al Fondo postular esta serie de lineamientos editoriales internos que incidieron en la publicación o el rechazo de diversos textos? Hasta ahora he explicado que la Junta de Gobierno empezó a postular nuevas normas editoriales a partir de la colección Tierra Firme. A continuación, expondré por qué este esfuerzo fue enfocado en esta colección, cómo fue el desarrollo y proceso interno en el que los miembros de la Comisión Editorial se basaron para implementar estas prácticas y cuáles fueron los resultados inmediatos en Tierra Firme.

Al analizar las Actas, postulo los siguientes dos ejes que formularon los nuevos cambios editoriales. En primer lugar, fue el tema comercial, ya que algunos de los textos de la colección Tierra Firme, publicados durante la década de los cuarenta, no lograron recuperar la inversión

⁹⁵ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 1 de agosto de 1951: Comisión Editorial”, en *Actas de 1950-1951*, 190.

⁹⁶ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 4 de septiembre de 1951: Proyecto de creación de la colección Letras Mexicanas”, en *Actas de 1950-1951*, 183-184. José Luis Martínez (1918-2007) fue un académico, diplomático, ensayista, editor y literato mexicano. En 1977 fue designado director del FCE, cargo que ostentó hasta 1982. Díaz Arciniega, *Historia de la Casa*, 190-198. Para saber más sobre su trayectoria véase Ernesto Mejía Sánchez, “José Luis Martínez, Premio Internacional Alfonso Reyes 1982”, *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 3, vol. 19 (mayo-junio 1983): 73-74, <https://www.jstor.org/stable/27934780>, 27-05-2020 19:21 UTC.

⁹⁷ Ambas colecciones abocadas a las letras. Tezontle fue fundada en 1940 y su catálogo estuvo dedicado a la poesía, el cuento, la narrativa y la novela. Francisco Giner de los Ríos, “Tezontle”, en *Catálogo General 1955* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), 385-391. Mientras que Letras Mexicanas se fundó en 1950, para abrir la posibilidad a los escritores mexicanos de publicar sus textos y, al mismo tiempo, mostrar la producción nacional al extranjero. Agustín Yáñez, “Letras Mexicanas”, en *Catálogo General 1955* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), 373-377.

de la editorial. En segundo lugar, fue la orientación del mercado. La demanda de ciertas obras incentivó la creación de una colección cuya lógica fuera reeditar los éxitos del Fondo; esta fue la colección Breviarios, creada en 1948. Considero que esta colección desplazó a Tierra Firme en cuanto a importancia y proyecto editorial durante la gestión de Orfila.

En las Actas de 1950-1951 se aprecia un despunte de la colección Breviarios en el mercado, hecho que no pasó desapercibido por la Junta de Gobierno, e incluso, Orfila calificó a Breviarios como la fuente de ingresos principal de la editorial.⁹⁸ En un lapso corto esta colección obtuvo un mayor protagonismo en el Fondo, desplazando a la colección Tierra Firme que ya mostraba un panorama desfavorable para 1950. En abril de ese año Cosío Villegas reconoció – aunque siempre matizando – los graves problemas de Tierra Firme, al señalar que sólo algunos libros no tuvieron el éxito previsto debido a su presentación visual. También refirió al apremio de elegir mejores obras para el futuro.⁹⁹

En esa misma acta, Cosío expresó que los motivos por los cuales el Fondo no vendía mil ejemplares de cada título de Tierra Firme, fue la apatía del lector sudamericano y la mala distribución de los libreros y representantes. Por lo tanto, Cosío propuso cancelar los libros pre-acordados y aceptar solo aquellos textos que fueran excelentes o pertenecieran a autores de cierta jerarquía. El informe de Cosío dice así:

Tierra Firme: el plan primitivo – El segundo plan – La realidad

- 2) Condiciones de éxito: venta de mil ejemplares mínimo en el país del autor, cosa que en la gran mayoría de los casos no ha ocurrido.
- 3) Causas fracaso: desintegración de los dos planes; libros no siempre buenos; apatía librero; apatía lector.– Contratos de cambio: Donoso, Hist. Política Chile.

⁹⁸ “Creo que esta colección puede constituir un sostén económico firme de la editorial”. Fondo de Cultura Económica. *Actas de 1950-1951*, “Acta del 10 de Julio, 1950”, 82-83. Aunque desde abril de ese año la Junta ya pensaba a Breviarios como el futuro editorial. Incluso se mencionó la posibilidad de que Breviarios se encargara de las obras de la colección de Ciencia y Tecnología, debido a la poca producción y rentabilidad que esta última ofrecía. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 17 de abril 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 42-43.

⁹⁹ “Enseguida el Lic. Cosío Villegas se refirió a la Colección Tierra Firme, examinando la estadística de ventas de los tomos que la integran y expresando que no podía considerarse que toda la colección hubiese fracasado. El Director se refirió al ensayo efectuado con la obra de Benítez “La Ruta de Hernán Cortés”, la que con otra presentación más atractiva había tenido una venta muy activa como lo demuestra el hecho de que en un mes se vendieron más de 600 ejemplares. Que por ello opinaba que podría seguirse publicando hasta el tomo 50 de la colección con las características anteriores, y después de ese tomo editar nuevas obras con presentaciones distintas y seleccionadas de acuerdo a la experiencia rendida por los libros ya publicados”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 17 de abril de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 42-43.

4) Solución: Cancelar todos los compromisos semi-pendientes – Dejar la puerta abierta para recibir manuscritos; pero no aceptar sino los de autores de gran nombre, o manuscritos en grado de excelentes.¹⁰⁰

En contraposición al informe de Cosío de 1950, en el cual se culpa al lector sudamericano, a los librereros y a los representantes, está el análisis de Orfila, dos años después, en el cual se reconoce un distanciamiento del Fondo con las demandas del mercado sudamericano. El análisis posiblemente surgió a raíz de lo comentado por el autor venezolano Mariano Picón Salas en una carta.¹⁰¹ A partir del estudio y de la sugerencia de Picón Salas, Orfila realizó la gira de dos meses por Sudamérica a finales de 1952, mencionada previamente. Por mi parte, considero que la solución provista por Cosío en su informe, avizoró la regla editorial de no comprometerse con algún título sin haber efectuado un estudio previo; este fue el principio básico del proceso de dictamen de la Comisión Editorial, desde 1951.¹⁰²

En los primeros meses de 1950, el tema central fue Tierra Firme. Al ser una preocupación latente para la Junta de Gobierno, se reconoció que la colección fue un paradigma para la editorial, al publicar material original de Hispanoamérica. Antes de eso, el Fondo publicaba traducciones. Por tanto, la necesidad del Fondo por conservar la colección radicó en el interés de mantener un espacio comercial hecho para los autores iberoamericanos cuyas obras se orientaban al público hispanohablante. Esta decisión deliberada de la Junta de Gobierno sucedió a la par de la creación de la Comisión Editorial, órgano editorial que basó sus lineamientos de aprobación de acuerdo con las ganancias obtenidas. De tal forma que el proyecto cultural que Cosío quiso implementar con Tierra Firme se convirtió en un proyecto editorial atento a las necesidades del mercado.¹⁰³

¹⁰⁰ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 17 de abril de 1950: Anexo 1: *Los problemas editoriales del Fondo (Notas del Lic. D. Cosío Villegas)*”, en *Actas de 1950-1951*, 45.

¹⁰¹ “Cosío, por ejemplo, visitó a Venezuela hace más de diez años y seguramente ya no podría imaginar cómo es el ritmo de desarrollo fantástico del país. Con todo lo que Ud, sabe, creo que no hay un mercado en toda Sur America de la importancia actual de Venezuela”. AGFCE, Legajo 2, Carta de Mariano Picón Salas a Arnaldo Orfila Reynal, 22 de febrero de 1951, 110. El venezolano Mariano Picón Salas fue autor de dos obras de la colección Tierra Firme: *De la conquista a la independencia: Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* en 1944 y *Pedro Claver, el santo de los esclavos* en 1950.

¹⁰² Fondo de Cultura Económica, “Acta del 17 de abril de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 44-47.

¹⁰³ En la reunión del 8 de mayo de 1950 el presidente de la Junta de Gobierno Eduardo Suárez expresó “que debe seguirse estudiando el plan editorial, en el punto en que se dejó en la sesión pasada, o sea, considerándose la situación de la Colección Tierra Firme. Después de un cambio de ideas se resuelve que debe continuarse con dicha colección, aún admitiendo que en algunos casos la edición de alguna obra pueda significar alguna pérdida, siempre que se trate de obras que representen una aportación de valor al propósito que tuvo el Fondo al crear dicha colección.

El primer ejemplo de la reestructuración editorial fue el libro *Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay* de Arturo Ardao. En octubre de 1950 Orfila informó a la Junta de Gobierno que él y la Comisión Editorial aprobaron dicha obra para la colección Tierra Firme, dado el compromiso previo de instituciones uruguayas en comprar un porcentaje del tiraje.¹⁰⁴ La editorial continuó experimentando con este nuevo proceder hasta enero de 1951:

Enseguida el director dice que a pesar de haberse tratado ya en juntas anteriores, replantea el caso de distintos trabajos adquiridos para la colección Tierra Firme y que por lo general son libros que serían de poco éxito por los temas que tratan dada la experiencia recogida en entregas semejantes de la colección. Que paulatinamente van haciéndose algunos títulos pero que la Dirección trata en cada caso, que se asegure la compra de una cierta cantidad de ejemplares por el autor o instituciones de cada país o el pago de toda o parte de la edición por el mismo autor. Que así se han hecho el *Pedro Claver*, de Picón Salas; el *Espiritualismo y Positivismo en Uruguay*, de Ardao; y se harán el *Bolívar* de Cuevas Cansino, para el que ha adelantado la suma de 500 dólares, y la *Poesía Brasileña* de Bandeira, del que la Embajada de Brasil adquirirá 1500 ejemplares. Que ha planteado esa proposición a otros autores que reclaman la publicación de sus trabajos y que creé que podía facilitarse así la edición de algunos otros títulos.¹⁰⁵

Un mes después, la Junta de Gobierno ratificó estos lineamientos editoriales en Tierra Firme, lo que marcó un antes y un después en la producción de la colección.¹⁰⁶ Al revisar la tabla de publicaciones del Fondo de Cultura Económica de 1955, se observa que de 1945 a 1949 se publicaron 47 títulos de Tierra Firme, mientras que de 1950 a 1955 sólo fueron 16. Estos

Se resolvió también que dada la experiencia tenida hasta ahora debería integrarse la colección con obras de gran calidad, especialmente sobre temas de interés continental o referidas a países que puedan ofrecer fácil mercado para los mismos, tratando de obtener colaboración de autores de prestigio. A propuesta del Lic. Suárez se resuelve intensificar la propaganda en los EE.UU, para todas las ediciones originalmente publicadas en castellano”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 8 de mayo de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 59.

¹⁰⁴ “3º.- Autorizar la edición de la obra de Ángel Ardao [sic]. “Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay”, ya pedido para Tierra Firme, sobre la base del compromiso de diversas instituciones de aquel país para adquirir más de 500 ejemplares”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 10 de octubre de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 95.

¹⁰⁵ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 23 de enero de 1951: Comisión Editorial”, en *Actas de 1950-1951*, 145-146.

¹⁰⁶ “b) ratificado el criterio ya adoptado con respecto a la colección Tierra Firme, en el sentido de que se vayan publicando los tomos para los que se consigna un previo compromiso de instituciones o particulares de adquirir una cantidad de ejemplares suficientes para cubrir el costo de la edición”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 9 de febrero de 1951”, en *Actas de 1950-1951*, 141.

números fueron ampliamente superados por la colección Breviarios que en un período de 7 años (1948-1955) alcanzó la totalidad de 100 títulos publicados.¹⁰⁷

Una nueva visión del librero representante

En las Actas de los primeros años de Orfila como director, se registra la comunicación de la editorial con algunos representantes y libreros de Brasil, Colombia, Perú y Venezuela. En ellas se mencionan las problemáticas y dificultades que los intermediarios de la editorial tuvieron en la distribución, o los motivos por los que terminaron su relación laboral con el Fondo. Los primeros representantes en ser mencionados son los Talleres P.T.C.M., de Perú, y O' Globo de Brasil. En ambos casos, Orfila informa a la Junta de Gobierno que las firmas rescindieron el contrato. Sólo en el caso de los talleres peruanos, el Fondo negoció el pago de deuda.

Con la firma peruana Orfila consiguió el regreso de libros –no vendidos– y el reconocimiento en letra, de la deuda; pago que se efectuó en dos partes, uno con fecha específica y otro proyectado a futuro. A cambio de dicho acuerdo, el Fondo aceptó una disminución del 30% en la deuda de la firma.¹⁰⁸ Mientras que con O' Globo, al no tener deudas con el FCE, sólo se solicitó concluir el contrato y el permiso del traspaso de la mercancía a otra firma.¹⁰⁹ Después de concluir vínculos con ambas firmas, el Fondo adquirió contrato con otros dos representantes que sustituyeron las labores de los Talleres P.T.C.M. y O' Globo. Estas fueron University Society de Perú en 1950 y, Mestre Jou y Cía. de Brasil en 1952.

Para el primer caso, la Junta de Gobierno concedió el 50% de descuento en la compra de libros, al reconocer el mal posicionamiento del Fondo en el mercado peruano.¹¹⁰ En cambio,

¹⁰⁷ Véase tabla del Apéndice A, páginas 115-116.

¹⁰⁸ “En seguida el Director expresó que debía informar que al fin se ha llegado a un acuerdo con nuestro representante en Perú, Talleres P.T.C.M. con quienes se entrevistó y trató el Licenciado Cosío Villegas en su último viaje a Sud América. Que mediante ese acuerdo, P.T.C.M. devolverá los libros del Fondo que tiene en existencia, acreditándosele en su cuenta el importe que representen. Que del saldo deudor resultante, se hará una quita del 30% para que pueda abonar con dólares adquiridos en el mercado libre, ese saldo deudor. Que otra concesión hubo que hacerle, aceptando que abonara ese saldo en dos partes: una mitad en una letra a la vista y la otra mitad en letra con vencimiento en diciembre del año corriente”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 14 de febrero de 1950”, en *Actas de 1950-1951*, 37-38.

¹⁰⁹ “El directo agregó que también se presentaban dificultades con los negocios en Brasil porque la Editora y Librería O' Globo actual representante había comunicado su decisión de desprenderse de esa representación y su deseo de entregar el stock que tiene en su poder a otra firma. Agregó que la comercialización del libro con Brasil se complicaba con la competencia que se hace desde Argentina, por beneficios de cambio *de divisas*”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 9 de noviembre de 1951”, en *Actas de 1950-1951*, 199. [Las cursivas son mías].

¹¹⁰ “Asimismo agregó que estaba en conversaciones con University Society que tiene casa en Lima y que en principio se han interesado en hacerse cargo de la representación del Fondo si se les otorgan mejores condiciones que a P.T.C.M., especialmente en el descuento que piden del 50%. Agrega que teniendo en cuenta las condiciones

firma Mestre Jou y Cía., de São Paulo, fue una contratación beneficiosa para el FCE. Las ventas se elevaron y la distribución mejoró a finales de 1952. Incluso, la firma brasileña solicitó a la editorial mexicana el envío de más ejemplares para la venta. Cabe añadir, que fue la firma brasileña la que compró con un descuento del 70% la mercancía restante de O' Globo.

En la misma acta en la que Orfila informó a la Junta de Gobierno de la posibilidad de contratar a Mestre Jou y Cía. en Brasil, el director también comentó sobre el ofrecimiento de Mariano Picón Salas y el Sr. Aristeguieta para ser los representantes del Fondo de Cultura en Venezuela, aunque la propuesta fue rechazada por la Junta de Gobierno al considerarse algunos problemas del mercado editorial venezolano.¹¹¹

En las Actas de la Junta de Gobierno se exponen escuetamente los asuntos contractuales entre la editorial y sus representantes, de 1950 a 1952. Este hecho llama la atención, al ser los representantes los primeros intermediarios del Fondo. Su importancia no sólo radicó en la distribución de libros, también en el análisis del mercado y en la recomendación de títulos, como se verá en el siguiente capítulo.¹¹² La transformación interna del Fondo implicó la salida paulatina de la figura del representante editorial. La dirección del FCE promovió un mayor control en las decisiones de mercado a través de la instalación de sucursales oficiales, como lo hizo en Argentina en 1945 y como lo haría en Chile para 1954. Esto ocasionó que tanto la Junta de Gobierno como la Comisión Editorial tuvieran una mayor responsabilidad y control en las decisiones editoriales.

Desde mi perspectiva, hay una transformación en el discurso del Fondo con la salida de Daniel Cosío Villegas y la permanencia de Arnaldo Orfila en la dirección. En el primer caso, Cosío señala que los problemas de la editorial en la región fueron causados por la mala distribución de los representantes y la apatía del lector sudamericano. En cambio, Orfila, al atender a las recomendaciones de Picón Salas, centra la atención en la propia Casa Matriz y reconoce un alejamiento del Fondo con el mercado de Sudamérica. Esto provocó una desventaja

desfavorables en que nos encontramos en aquel país deberemos aceptar esas condiciones por considerar que es una firma responsable". Fondo de Cultura Económica, "Acta del 14 de febrero de 1950", en *Actas de 1950-1951*, 37-38.

¹¹¹ "Suministra diversos informes sobre las ventas en los distintos países expresando que se han dificultado en gran parte las ventas con el exterior por la dificultad de contra con buenos representantes. Anuncia que está a punto de convenir con una firma comercial de Brasil la representación del Fondo, esperando el informe que suministrará la contadora de Buenos Aires que se halla en aquel país y que en Venezuela espera convenir la representación con una sociedad que formará el señor Mariano Picón Salas con el señor Aristeguieta". Fondo de Cultura Económica, "Acta del 25 de marzo de 1952", en *Actas de 1952-1953*, 13-14.

¹¹² Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina*. (Argentina: Siglo XXI, 2017).

sería para la editorial mexicana frente a la competencia.¹¹³ El análisis propició la gira de dos meses de Orfila por el cono Sur.

El director expresa que en todos los países se trata de incrementar las ventas pero que se tropiezan con dificultades muy grandes en varios de ellos. Manifiesta que el Fondo desde hace más de siete u ocho años no visita ninguno de los países del Continente, contra lo que acostumbran a hacer todas las editoriales, lo cual nos desconecta de la clientela y nos impide atender mejor esos mercados.¹¹⁴

La estadía de dos meses del director por Sudamérica fue con el propósito de atender problemas como el bloqueo de divisas, informar sobre los aciertos y desaciertos de los representantes y, conectarse nuevamente con las demandas editoriales de la región. Los resultados de la gira fueron expresados por Orfila a la Junta de Gobierno en un informe.

En dicho escrito se alude al buen trabajo realizado por los representantes (University Society) de Perú y (Mestre Jou y Cía.) de Brasil. Con respecto a esta última, Orfila expresó los problemas que el Fondo tuvo para asentarse en el mercado brasileño. Además de informar de un posible bloqueo de divisas.¹¹⁵ Posteriormente, Orfila comentó de nuevo acerca del ofrecimiento de Picón Salas y Aristeguieta para representar al Fondo en Venezuela. El director también indicó de la importancia del mercado chileno, al tener este una amplia población lectora. El problema que habría que enfrentar en Chile sería conseguir los permisos de importación.¹¹⁶

¹¹³ AGFCE, Legajo 2, Carta de Mariano Picón Salas a Arnaldo Orfila Reynal, 22 de febrero de 1951, 110.

¹¹⁴ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 29 de agosto de 1952”, en *Actas de 1952-1953*, 76.

¹¹⁵ “En Brasil, expresó el Dr. Orfila que había recibido una excelente impresión por la calidad de los representantes que allí tenemos establecidos, la firma Mestre Jou y Cía. Y expresó que en ese país habíamos tenido repetidos tropiezos: la quiebra de la firma Herrera y Cía. en 1946, que nos representaba, el traspaso del stock a la Civilização Brasileira que no se ocupó de las ventas en el año y medio que nos representó y el nuevo fracaso con la firma O Globo, que a pesar de ser muy solvente como la anterior, y de haber cumplido correctamente con sus obligaciones como la anterior, no se había preocupado por hacer una buena distribución de los libros. Que ahora en cambio el nuevo representante estaba cumpliendo ampliamente su contrato, pidiendo mayor cantidad de libros que los que establece el convenio y que se comprometían a aumentar año por año esas ventas. Que el inconveniente existente era el de la falta de divisas y la consiguiente demora en obtener los pagos de las exportaciones. Que para resolver esa situación, había previsto al Ministro de Hacienda Dr. Leffer. [...] Agregó que había visitado las principales librerías de las 2 ciudades”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 23 de diciembre de 1952: Informe de Orfila”, en *Actas de 1952-1953*, 98-103.

¹¹⁶ “En Chile se comprueba que no faltan los libros del Fondo en librerías, a pesar de que no tenemos un agente exclusivo en el país. Con respecto a la aplicación del presupuesto de divisas para la importación de libros que desde hacía dos años había sido suspendido pero que ahora prometía reanudar. [...] Las perspectivas del mercado chileno serían muy interesantes porque existen buenos clientes, hay muchos libros señalados como textos en la Universidad

Orfila también habló sobre la posibilidad de establecer una sociedad con la Editorial Sudamericana S.A. en Colombia. Además, expresó la buena impresión que le causó el representante de aquel país, el Sr. Mayoral Herrero. El último tema que mencionó el director fue sobre los avances en las negociaciones con Argentina en torno al bloqueo de divisas.

La narrativa institucional que he expuesto hasta ahora muestra la vocación de Orfila por mantener la presencia del Fondo de Cultura Económica en el mercado Sudamericano. El director evitó la retirada de la editorial mexicana de los mercados libreros de Perú y Brasil, además de postular una nueva estrategia de expansión hacia Sudamérica. Desde mi perspectiva, la primera labor del editor argentino consistió en recuperar los espacios de ventas perdidos ante las editoriales argentinas y españolas desde 1948, para después consolidar la presencia del Fondo de Cultura en la región. Estas acciones dejan entrever que las autoridades del FCE consideraron prioritario permanecer en el mercado librero de América del Sur, a pesar de la fuerte competencia que había en él.

Al recuperar la vista

En un período de diez años la colección Tierra Firme fue una de las colecciones más importantes e innovadoras para el Fondo de Cultura Económica. Si bien, a inicios de los años cincuenta su producción disminuyó en comparación a lo registrado en la década pasada, ésta continuó siendo una referencia esencial, así como un espacio en el cual el Fondo experimentó. Junto a esto habría que añadirse que la colección se fue transformando a medida que la propia editorial sufría cambios estructurales, administrativos e incluso espaciales. En cuanto a las figuras claves de estos vestigios editoriales, se podría decir que tanto Daniel Cosío Villegas como Arnaldo Orfila Reynal buscaron implementar bajo los medios posibles dinámicas que favorecieran e hicieran crecer la editorial frente a la competencia.

En cuanto a la presencia de Cosío, por un lado, considero que su salida de la editorial fue una acción que él mismo propició y más que afectar la productividad de la editorial dio pie a que ésta creciera bajo otro orden, uno de carácter institucional. Por otro lado, me parece oportuno señalar que, al igual que la salida paulatina de Cosío Villegas, la colección Tierra Firme fue desplazada por Breviarios, “la colección bolsillo del Fondo”, que comenzó a tener un

y el nivel intelectual del país es bastante elevado”. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 23 de diciembre de 1952: Informe de Orfila”, en *Actas de 1952-1953*, 98-103.

mayor éxito comercial. Lo interesante de esto es que Orfila y la Comisión Editorial no cesaron la colección *americanista*, sino que idearon una serie de lineamientos para reformarla con la finalidad de conservar un espacio dedicado al pensamiento hispanoamericano. De esta forma, la colección Tierra Firme se vio envuelta en un período de reformas editoriales, los cambios administrativos, bloqueo de divisas y el reajuste de relaciones entre el Fondo y sus representantes.

Ahora queda preguntar cómo fue el vínculo asociativo de la editorial mexicana con los autores que lograron publicar sus textos antes, durante y después de la Comisión Editorial del Fondo. En el siguiente capítulo explicaré cómo fue que los cambios estructurales, administrativos y espaciales del Fondo que se presentan en las Actas, tuvieron efecto en la contratación, cese y reedición de las obras que se publicaron en la colección Tierra Firme de 1945 a 1955, a partir del estudio de la correspondencia entre los editores y los autores.

Capítulo II. Una red epistolar

El escenario editorial de una colección

En el primer capítulo presenté los cambios y continuidades del Fondo de Cultura Económica de 1944 a 1956, al explicar cómo fue la transición de la dirección editorial con la llegada de Arnaldo Orfila Reynal en 1948, la cual se concretó con la salida definitiva de Daniel Cosío Villegas en 1953. Para efectuar esa labor, me basé en la información registrada en los libros de Actas de la Junta de Gobierno de la propia editorial. Como expresé en ese capítulo también, el Fondo de Cultura creó y reforzó relaciones sociales y líneas de conocimiento en un plano nacional y continental durante la dirección de Cosío Villegas (1934-1948), administración en la que se crearon la mayoría de las colecciones de la editorial. Durante esta dirección el catálogo del Fondo estuvo orientado a México y después, a Hispanoamérica.

Al perseguir aquel deseo, los comienzos del Fondo de Cultura estuvieron en la traducción, edición y publicación de las obras más destacadas de Occidente, en los campos de la Economía, Filosofía, Ciencia y Derecho, Historia y Sociología. Hasta que en 1945 Cosío lanzó Tierra Firme al mercado de libros, una colección *sui generis* cuya línea editorial era el americanismo, con la intención de proyectar y establecer una biblioteca del conocimiento hecha sólo por autores iberoamericanos.

Con base en eso, Cosío se empeñó en contactar y construir, a través de Tierra Firme, una red de colaboradores que escribieron los temas que él consideró adecuados para llenar su idea de lo que sería la primera biblioteca americana, publicada en una sola colección. Esta labor se logró con el intercambio epistolar que Cosío mantuvo con diferentes autores iberoamericanos. Con las cartas que el Archivo General del Fondo de Cultura Económica resguarda, me es posible señalar que el ambicioso editor mexicano instrumentó un plan que consistía en publicar 30 volúmenes de diversos temas, por cada país de Iberoamérica. Como lo explicaré más adelante, esto no sucedió.

Después de la dirección de Cosío Villegas vino la transición administrativa en 1948, cuando el argentino Arnaldo Orfila Reynal fue designado como director interino del Fondo (1948-1952). A partir de este momento, las tareas editoriales se dividieron y delegaron entre los diferentes miembros de la institución, lo que alivió la carga de trabajo del director. La editorial mexicana, por unos años, fue una amalgama institucional (Dirección-Junta de Gobierno-

Comisión Editorial) que basó sus decisiones en las normas estipuladas desde 1948. Las decisiones unipersonales de Cosío Villegas cesaron, como indiqué en el capítulo anterior.

Este periodo de revolución parte de tres acontecimientos cruciales para la editorial. Primero fueron las medidas financieras que distintos gobiernos de Sudamérica y España formularon para detener la salida de divisas en sus territorios. Esto provocó un desajuste en las ventas y distribución del Fondo de Cultura en el subcontinente, a pesar de que la editorial había asentado una sucursal en Argentina desde 1945. Lo anterior implicó una constante intervención del gobierno mexicano para estipular acuerdos con sus similares y así, lograr que el Fondo obtuviera sus divisas por concepto de venta y consiguiera, a la vez, introducir su stock en el mercado hispanoamericano.

El segundo punto que contribuyó al cambio fue la salida paulatina de Cosío de la Dirección, lo que posibilitó la entrada “temporal” de Arnaldo Orfila. La llegada del argentino derivó en una mayor institucionalización de la editorial. Al no estar Cosío al frente, y al tener una serie de proyectos en marcha, junto a los nuevos compromisos adquiridos, fue necesaria la creación de la Comisión Editorial. Ésta dictó las nuevas estrategias comerciales que lograron ajustar el desvarío causado por las medidas financieras. Con lo anterior, una de las colecciones que mutó en su cauce fue Tierra Firme. Como expliqué al inicio, esta colección fue la punta de lanza de Cosío Villegas para proponer una línea del conocimiento en América ajena a los temas literarios del mercado. El interés del editor por consolidar y dirigir la innovación en el pensamiento hispanoamericano, se materializó con ella.

Con la llegada de Orfila y las políticas financieras de los gobiernos sudamericanos, la colección perdió importancia en la editorial. El motivo fue simple: la estrategia de Cosío para los libros de Tierra Firme no contempló las nuevas realidades que vendrían con el inicio de la Guerra Fría. El editor orientó la colección al objeto de estudio de cada autor y a su noción personal del conocimiento cultural, artístico, histórico y geográfico, que el lector hispanoamericano debía de tener. Con el paso del tiempo, la Junta de Gobierno del Fondo notó que el público lector solo compraba las obras que abarcaban temas relacionados con su país, sin importar el tema o el autor.

El tercer punto fue la agenda nacionalista que el gobierno de Miguel Alemán lanzó en 1946. Si bien, por un lado, el Estado mexicano fue el principal benefactor económico y defensor del Fondo de Cultura; por el otro, éste presionó a la Junta de Gobierno del FCE para que

compraran el papel que generaba la industria nacional. Por último, a esta serie de factores: la presión del gobierno mexicano para consumir producto nacional junto a la doble barrera (no salían divisas ni entraba stock) de los gobiernos hispanoamericanos, se le agrega el factor de la competencia editorial y los ritmos de producción e interés de los autores que participaron en la colección.

Bajo la dinámica proteccionista, tanto en lo nacional como en lo internacional, el Fondo tuvo que lidiar con otros elementos externos a las políticas de importación. En 1948 se registró una devaluación de la moneda, lo que incrementó los precios de producción para la editorial. Esto coincidió con las diversas huelgas de los talleres gráficos que retrasaron la producción de los manuscritos editados. La situación para el Fondo empeoró con la alta demanda de un mercado basado en reediciones y ante la constante presión de los autores de la editorial, para que sus libros fueran publicados. Estos años turbulentos facilitaron la creación de la Comisión Editorial, órgano que establecería en el futuro los parámetros para aceptar o rechazar una obra. La editorial no regresó a una dinámica personalista, como lo fue durante la administración de Cosío, aun cuando Orfila se volvió director oficial en 1952. El editor argentino se ciñó a los consejos y observaciones de la Comisión Editorial, así como a las resoluciones finales que establecieron los miembros de la Junta de Gobierno.

Una vez explicado el contexto editorial que se vivió de 1944 a 1956, informo al lector que para la elaboración de este capítulo he utilizado el epistolario que mantuvieron tanto Daniel Cosío Villegas como Arnaldo Orfila Reynal con los autores de Tierra Firme de 1941 a 1956. Durante este periodo se publicaron 66 obras y 58 autores participaron en la creación de ellas. Al ser conocedor de la cantidad de información que puede suscitar el análisis de un solo autor y de una sola obra, anuncio que mi interés y objeto de estudio para este capítulo se concentra en las figuras de los editores del Fondo. Es por ello, que el análisis que he elaborado al utilizar las cartas entre los autores y los editores, se enfoca en los cambios y continuidades que los editores establecieron con la colección. Me oriento a mostrar las dinámicas editoriales que propusieron los editores para Tierra Firme.

La invitación. Condiciones de trabajo

El primer punto por analizar es la forma en la que Cosío dio inicio a Tierra Firme. Debido a la correspondencia que el editor sostuvo con los primeros 42 autores, me es posible precisar que

el proyecto comenzó en 1941. La propuesta de Daniel Cosío Villegas fue la elaboración de 30 volúmenes, por país, sobre una diversidad de temas: economía, filosofía, arte, historia, geografía, biografía, música, arqueología, arquitectura, etnografía, cultura nacional y el ensayo. La novela fue el único tema marginado del catálogo de la colección.

En ningún momento el editor mexicano explica por qué la colección llevaría dicho nombre, pero desde 1941 ya anunciaba su título. En la correspondencia se muestra el interés de Cosío por tener los primeros manuscritos para el año de 1942, además de la consciencia que él tenía sobre la imposibilidad de adquirir esa cantidad de textos. La apuesta del editor para impulsar la colección se plasmó en dos partes. La primera fue apalabrar a los escritores y así, tener al menos una suma considerable de posibles publicaciones. La segunda consistió en apoyarse en el prestigio de los primeros autores que invitaba a colaborar. Esto último, con el propósito de visibilizar a la colección desde el comienzo y provocar un interés inmediato en el lector y el escritor hispanoamericano.¹¹⁷ Aunque la idea era buena en el papel, el plan no prosperó, como se verá más adelante.

En las cartas, Cosío explicó a los autores que quería formular una colección de 300 volúmenes de obras originales sobre América, hechas por autores hispanoamericanos.¹¹⁸ En algunos casos, notificó al autor que su nombre fue sugerido por un tercero, en otros la invitación

¹¹⁷ En la carta del 14 de septiembre de 1941, Germán Arciniegas preguntó a Cosío “En qué pié andan sus trabajos, cuándo tendrá listos los originales de los primeros volúmenes, hacia qué fecha empezarán a publicarse y qué orden adoptará usted para irlos lanzando a la calle. También querría tener una idea más exacta sobre la extensión de los trabajos”. AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, Carta de Germán Arciniegas a Daniel Cosío Villegas, 14 de septiembre de 1941, 3. “Nuestros planes editoriales para la colección llamada provisionalmente “Tierra firme” están en plena marcha según creo haberte indicado en alguna carta anterior: la Junta de Gobierno del Fondo aprobó complacida mis gestiones en América del Sur; tenemos ya los recursos necesarios y, en fin, me he estado dirigiendo ya a todos los autores apalabrados confirmándoles de una manera formal la invitación y comenzando a enviarles sus contratos respectivos. Hemos hablado de que los primeros originales estarían en nuestras manos para el mes de marzo de 1942; no creo que todos cumplan con una gran exactitud, desde luego, pero sí espero que algunos lo hagan. No sería posible en esas condiciones pensar propiamente el orden de lo inexistente o de lo existente a medias; tendremos que publicar lo que nos vaya llegando. Y de ahí la enorme importancia que tiene el hecho de contar con la ayuda de personas ejemplares”. AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Germán Arciniegas, 22 de septiembre de 1941, 4.

¹¹⁸ Cabe señalar que el editor mexicano se refería a temas de interés iberoamericano. En una ocasión Daniel Cosío Villegas comunicó al cubano Emeterio Santovenia su negativa a editar un manuscrito suyo, dado que el tema de éste era sobre el Presidente Lincoln. Así dice la carta: “Por desgracia, nuestra editorial no funciona, ni ha funcionado nunca, como una editorial de carácter general, en la cual caben libros sobre cualquier tema, a condición de que tengan las calidades que el editor juzgue necesarias. El Fondo es una editorial que sólo trabaja por secciones, y no habría ninguna en las que hoy por hoy mantenemos en nuestro catálogo, que pudiera contener su anunciado libro sobre Lincoln. Esta sería, por supuesto, la única razón que nos impediría examinar su manuscrito, como lo haremos siempre que nos sea posible.” AGFCE, Carpeta de Emeterio Santovenia, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Emeterio Santovenia, 5 de marzo de 1947, 34.

fue directa. El editor también informó sobre las características físicas del manuscrito; indicó el margen y espaciado de cada hoja, cuántos renglones habría por página, el tipo de papel, así como el número máximo y mínimo de páginas requeridas. Además, señaló que el texto sería de difusión, por lo que éste adoptaría un lenguaje claro y libre de conocimiento erudito.¹¹⁹ Esto último fue un problema. Algunos autores no comprendieron del todo la idea de un trabajo sin erudiciones. En múltiples cartas, tanto Daniel Cosío Villegas como el gerente general en turno (primero Javier Márquez y después Joaquín Díez Canedo¹²⁰) manifestaron al autor, que eliminaron notas y que colocaron los glosarios e índices al final del libro, dado que se buscaba estimular la lectura del lector “común”.¹²¹

Otro punto de la invitación fue la forma de pago que celebró Cosío con el autor. El editor propuso un sistema de regalías. Este consistió en que el autor recibiría el 10% del precio de venta de cubierta por la venta de los primeros 2000 ejemplares. Si el tiraje del libro era mayor, el porcentaje de regalía subía al 12 ½% para los siguientes 2000 ejemplares. En caso de que el tiraje fuera de 5000 ejemplares, la regalía se incrementaría al 15% para los últimos mil libros que se vendieran. Además, el editor ofreció al autor la posibilidad de adquirir la mitad de las regalías al momento de ser aceptado el manuscrito.¹²²

¹¹⁹ “Hacer de esos tomos una colección nos impone algunas reglas de uniformidad, las principales de las cuales son: en cuanto a extensión, el manuscrito debe constar de no menos de 175 no más de 250 páginas escritas en hojas de “papel carta” (27.5 x 21.5 Cms.), a renglón abierto, con un margen izquierdo de 2 ½ Cms. y los otros tres aprovechados al máximo, de manera que cada página tenga 29 renglones. Las obras deben estar escritas en un lenguaje llano y con un estilo literario tan atractivo como sea posible, pues nuestro deseo es, haciendo tirajes importantes de cada obra, alcanzar al mayor público posible. En fin, todo aparato de erudición o documental debe relegarse a un plano enteramente secundario”. AGFCE, Carpeta de Augusto Guzmán, Carta de Daniel Cosío Villegas a Augusto Guzmán, 11 de mayo de 1942, 1.

¹²⁰ Para saber más sobre Javier Márquez Blasco, véase la nota 93 del primer capítulo de esta tesis. Joaquín Díez Canedo Manteca (1917-1999) fue exiliado español, hijo del poeta Enrique Díez Canedo primer director de la revista *Tierra Firme*, que llegó a México en 1940. Al llegar al país estudió la carrera de Letras en la UNAM y comenzó a trabajar en el Fondo de Cultura Económica. Con la salida de Márquez en 1946, Joaquín fue designado gerente editorial, cargo que ostentó hasta 1961, además de ser el jefe de la colección de Letras Mexicanas. En 1961 dejó el FCE para comenzar con su propio sello editorial Joaquín Mortiz hasta 1995. Fernando Larraz, “Semblanza de Joaquín Díez-Canedo Manteca (1917-1999)”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)* (2016), <http://www.cervantesvirtual.com/obra/joaquin-diez-canedo-manteca-madrid-1917---mexico-1999-semblanza/>

¹²¹ AGFCE, Carpeta de Luis Alberto Sánchez, Legajo 1, Carta de Javier Márquez a Luis Alberto Sánchez, 12 de enero de 1945, 7; AGFCE, Legajo 1, Carpeta de Luis Alberto Sánchez, Carta de Luis Alberto Sánchez a Javier Márquez, 30 de enero de 1945, 8; AGFCE, Carpeta de Emilio Romero, Carta de Daniel Cosío Villegas a Emilio Romero, 9 de enero de 1946, 17; AGFCE, Carpeta de Emilio Romero Carta de Emilio Romero a Daniel Cosío Villegas, 15 de enero de 1946, 20-22; AGFCE, Carpeta de Emilio Romero Carta de Daniel Cosío Villegas a Emilio Romero, 24 de enero de 1946, 23-24.

¹²² “En términos generales las condiciones que ofrecemos en los contratos que celebramos con cada autor y que garantizan los derechos de propiedad literaria de éste, son los siguientes: como pago ofrecemos al autor una regalía sobre el precio de cubierta, de un 10% para los 2,000 primeros ejemplares vendidos; 12 ½% de para los 2,000

En la carta, también se advertía al autor que el plazo de entrega era de un año. Por último, la invitación de Cosío también tenía el propósito de incitar al autor a sugerir a posibles colaboradores de su país para la colección. Es por ello, que el editor mexicano, en sus primeras invitaciones, enlistó los temas pensados para Tierra Firme con el objeto de enganchar al autor en alguna posible publicación futura y también preguntaba si éste consideraba que los temas eran óptimos para el catálogo innovador.¹²³

El contrato

El contrato estipulaba los compromisos y obligaciones del editor y del autor. Los requisitos y puntos que el editor mexicano dispuso a cada autor de la colección con el contrato fueron: las características físicas del texto (las mismas que Cosío anunció previamente en las cartas); la originalidad del contenido del “libro”; los plazos de entrega del manuscrito y de la edición; sobre las futuras ediciones y/o traducciones de la obra; sobre los pagos por concepto de venta; y por último, sobre las responsabilidades de la editorial en cuanto a la edición y la gestión de la propiedad literaria, la cual se basaría en las leyes mexicanas.¹²⁴

Uno de los puntos cruciales del contrato fue que el texto debía ser inédito para la lengua española. El editor pretendió crear algo innovador, por ello, el contrato fue de exclusividad. La

siguientes y 15% para los sucesivos. Si el autor así lo desea, estamos listos a entregar la mitad de la regalía total al ser aprobado su manuscrito, y el resto según liquidaciones semestrales”. AGFCE, Carpeta de José Gabriel Navarro, Carta de Daniel Cosío Villegas a José Gabriel Navarro, 28 de abril de 1944, 1-2.

¹²³ “Quisiera decirle [...] que agradecemos [...] muchísimo [...] respuesta tan [...] conveniente a nuestra oferta de que redactara usted un volumen para nuestra colección "Tierra Firme"[...]. De todos modos no quisiéramos [...] prescindir de su colaboración y al efecto, enseguida listo las obras que habíamos pensado hacer para Colombia y le encargaremos mucho la examinara y nos dijera si encuentra alguna adición útil y de la cual quisiera usted encargarse.- Le conocemos y le estimamos a usted mucho entre otras razones, porque muchos amigos suyos lo son nuestros y porque [...] deseáramos asegurar para nuestro plan editorial las colaboraciones más valiosas de toda la América”. (AGFCE, Carpeta de Baldomero Sanín Cano, Carta de Daniel Cosío Villegas a Baldomero Sanín Cano, 4 de septiembre de 1941, 6). Cosío también pidió consejo al escritor venezolano Mariano Picón Salas “Con excusas por si repito, quisiera decirle que nos importaría conseguir una geografía venezolana; una Historia de las ideas político-sociales; una Historia de las relaciones internacionales (políticas, económicas y culturales) de Venezuela; y tres buenas biografías sobre Miranda, Guzmán Blanco y Juan Vicente. Esto, en realidad, como la contribución mínima que pudiera ser Venezuela [...].- En fin, confío en su oferta de que pensará usted sobre otros títulos o temas y en que, en suma, pronto recibiré [...] el plan completo de la contribución venezolana”. AGFCE, Carpeta de Mariano Picón Salas, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Mariano Picón Salas, 12 de agosto de 1941, 2.

¹²⁴ “13a. El Editor gestionará el registro de la propiedad literaria de la obra, sujeta a las condiciones previstas en este contrato.14a. Ambas partes convienen expresamente en someterse para la interpretación de este contrato a la legislación federal de la República Mexicana y a los tratados de México que tenga celebrados con los diferentes gobiernos a que pertenezcan los autores de las obras contratadas”. AGFCE, Carpeta de Alfonso Crespo Roda, Contrato editorial del Fondo de Cultura Económica y Alfonso Crespo Roda, *El Mariscal Santa Cruz*, 14 de abril de 1944, 33-34.

única posibilidad para que el autor publicara sobre el mismo tema, era que el texto fuera radicalmente distinto al contenido del libro de la colección.¹²⁵ El contrato también concedió al Fondo de Cultura la capacidad de elaborar un tiraje máximo de 5000 ejemplares y los derechos de propiedad literaria, hasta que sólo quedaran 100 o menos ejemplares para vender. Al autor se le otorgaron 10 ejemplares gratuitos por cada 1000 ejemplares. En esa misma cláusula se estipuló que 50 ejemplares del tiraje servirían como propaganda, al ser enviados a periódicos, revistas, librerías, instituciones y bibliotecas.

La firma del contrato comprometía al autor a enviar su trabajo un año después de haber firmado. Cabe señalar que en la mayoría de los casos la firma se efectuaba posteriormente a la fecha indicada en el contrato. Si el autor enviaba en tiempo, el editor estaba obligado a informar, en un plazo de tres meses, si había observaciones al texto o si éste había sido aceptado o rechazado. En caso de faltar al punto, el manuscrito sería aceptado. Esto no llegó a suceder, a pesar de los evidentes retrasos de comunicación.¹²⁶ El motivo de ello son los tiempos de envío y recepción de la correspondencia (una semana a tres meses), al no ser que ésta fuera extraviada. Por ello, los editores también aceptaron que la entrega del texto se postergara. Esto no benefició la producción del Fondo, que para 1947 notó la carga de trabajo sumada al alza del costo de papel, la huelga de los talleres gráficos y el inicio de las negociaciones por las divisas con Argentina, Chile y España.

Al ser aceptado el manuscrito, el editor tendría un año para editarlo con el compromiso “a hacer una edición limpia, correcta, íntegra del texto, y distribuirla para su venta en las principales librerías de todos los países de habla española”.¹²⁷ En caso de no concretar la edición en dicho plazo, el autor tenía la capacidad de retirar su texto y de quedarse con el pago anticipado

¹²⁵ “Si Autor queda entendido de que ni antes ni después de la publicación del libro podrá publicar en periódicos o revistas, cualquiera que sea su género, partes de ese libro, así como contratar con otro editor la publicación de un libro sobre el mismo tema, a menos que ambos sean radicalmente diferentes”. AGFCE, Carpeta de Alfonso Crespo Roda, Contrato editorial del Fondo de Cultura Económica y Alfonso Crespo Roda, *El Mariscal Santa Cruz*, 14 de abril de 1944, 33-34.

¹²⁶ Un ejemplo claro fue Jesús Lara, autor boliviano de *La poesía quechua*. En este caso, la editorial recibió el texto pero no se comprometió a publicarlo. En lo que el Departamento Técnico del Fondo tardó en revisar el texto, sumado al desconocimiento de la dirección del autor, el FCE tardó seis meses en contestar a Lara. Al responder tan tarde, ocurrió lo previsible, el autor firmó con la editorial Universitaria de Cochabamba. Por tanto, el Fondo de Cultura presionó al autor para que el tiraje del libro de la Universidad fuera menor y además, que éste sólo circulara en el mercado universitario. Requisitos que fueron efectuados. (AGFCE, Carpeta de Jesús Lara).

¹²⁷ AGFCE, Carpeta de Alfonso Crespo Roda, Contrato editorial del Fondo de Cultura Económica y Alfonso Crespo Roda, *El Mariscal Santa Cruz*, 14 de abril de 1944, 33-34.

por regalías.¹²⁸ En caso de no suceder esto, el editor contaría con los derechos otorgados por el contrato, entre ellos: la capacidad de realizar ediciones posteriores con la única condición de *informar* al autor del número de ejemplares que se efectuarían. El autor también podría solicitar una segunda edición, si el número de ejemplares en bodega fuera menor a 100. El editor contestaría dicha demanda en el plazo de un mes. En caso de no hacerlo o que la respuesta fuera negativa, el autor obtendría sus derechos para publicar una segunda edición en otra editorial. En el caso de traducción, el editor estaba obligado a incluir al autor en los acuerdos, además de otorgarle el 50% de las ganancias obtenidas.

Los autores brasileños

En 1941 el editor mexicano comenzó a planear y plantear la idea de Tierra Firme en términos hispanoamericanos. Un año después, Cosío amplió el rango de la colección al incluir autores brasileños.¹²⁹ En la mayoría de los casos, los autores fueron contactados por el abogado argentino y representante exclusivo, Norberto Frontini. En las invitaciones el director del Fondo manifestó que la intención de tal empresa era generar un espacio de entendimiento entre los intelectuales de Iberoamérica, además, expuso cuáles serían las características físicas del manuscrito, el contenido que llevaría, el público al que iría dirigido y los derechos contractuales del autor. Este último punto marcó una diferencia notable frente a los contratos de los escritores hispanoamericanos. El contrato para los autores brasileños estipuló que éstos podrían publicar su manuscrito en portugués con otra editorial.¹³⁰ La única condición para dicha cláusula fue que

¹²⁸ “El Editor entregará al Autor en el acto de aprobar su manuscrito la regalía correspondiente a los dos mil primeros ejemplares”. AGFCE, Carpeta de Alfonso Crespo Roda, Contrato entre el Fondo de Cultura Económica y Alfonso Crespo Roda, *El Mariscal Santa Cruz*, 14 de abril de 1944, 33-34.

¹²⁹ De los autores contactados entre 1942 y 1943, uno publicó en 1944 (AGFCE, Carpeta de Arthur Ramos), dos en 1945 (AGFCE, Carpeta de Octavio Tarquino de Souza; AGFCE, Carpeta de Gilberto Freyre), dos en 1946 (AGFCE, Carpeta de Josué de Castro; AGFCE, Carpeta de Edison Carneiro), una en 1947 (AGFCE, Carpeta de Oneyda Alvarenga), y uno en 1951 (AGFCE, Carpeta de Manuel Bandeira).

¹³⁰ “Quizá en el caso particular de autores brasileños interese considerar el problema que hasta ahora no se nos ha presentado, a saber: las posibilidades de imprimir los libros en lengua portuguesa. Sobre este particular debo explicar a usted que no tenemos un criterio formado, si bien nos agrada mucho contemplar la posibilidad de entendernos con alguna casa editora brasileña responsable para hacer ediciones simultáneas en portugués y español. Si fuera así, este problema se resolvería sometiendo a cada autor para su aprobación el acuerdo que pudiéramos celebrar con el editor brasileño escogido. En caso contrario, consideraríamos como segunda posibilidad la de que gestionáramos en cada caso, representando al autor, con alguna casa brasileña, la edición de su libro en condiciones que también sometieramos a la aprobación del autor. Queda todavía la posibilidad de dejar en libertad a los autores que así lo prefieran para celebrar individualmente los contratos con editores brasileños en los términos que encuentren satisfactorios. En este último caso solo pediríamos un acuerdo con el autor y con su editor respectivo para que la edición portuguesa y española aparecieran simultáneamente”. AGFCE, Carpeta de Oneyda Alvarenga, Carta de Daniel Cosío Villegas a Oneyda Alvarenga, 28 de abril de 1943, 1-2.

las fechas de publicación de las ediciones en portugués coincidieran o fueran posteriores a las del Fondo. Tres autores hicieron uso de esta opción: Octavio Tarquino de Souza, Edison Carneiro y Oneyda Alvarenga.¹³¹

En la correspondencia no se indica si existió una comunicación entre el Fondo y las editoriales brasileñas, pero sí se expone el punto de vista de Daniel Cosío Villegas. El editor quiso posicionar al FCE como *la* editorial de habla hispana que, además, fungiría como *la* embajada cultural con el Brasil.¹³² Para alcanzar esa meta era necesario establecer un vínculo asociativo con la academia brasileña y gestionar las primeras colaboraciones entre el Fondo y las casas editoras del Brasil. Tierra Firme sería la punta de lanza para construir un mercado librero americano-regional. El experimento brasileño de Cosío, que fue pensado como una realidad dada, encontró su punto de quiebre a tan solo tres años de haber iniciado. El problema de la editorial mexicana fue la traducción del portugués al español.¹³³ Si bien, las traducciones del Fondo fueron bien recibidas por los autores, esto no fue suficiente para contrarrestar las problemáticas de edición: el desconocimiento del portugués y el de la cultura brasileña.¹³⁴

¹³¹ Octavio Tarquino de Souza informó en la primera carta que *Editorial José Olympio* publicaría la versión en portugués (AGFCE, Carpeta de Octavio Tarquino de Souza, correspondencia del 27 de abril de 1943 al 22 de noviembre de 1945, páginas 2, 6, 9 y 18). Edison Carneiro comentó que él buscaría las mejores opciones para publicar su libro en portugués. Al final publicó con la editorial *Cia. Editora Leitura de Rio de Janeiro* (AGFCE, Carpeta de Edison Carneiro, correspondencia del 29 de mayo al 18 de diciembre, páginas 3, 4, 8 y 10). Oneyda Alvarenga fue la única mujer que publicó en Tierra Firme, durante el período estudiado. De acuerdo con Gustavo Sorá, la autora llegó al FCE por sugerencia de Norberto Frontini. Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina*, 73-99. Por la epístola, se observa que Cosío permitió extender los tiempos de contrato de la autora (por cuestión de salud y de investigación), que Alvarenga presionó al Fondo para eliminar la *exclusividad de contrato*, y así poder escribir del tema para diferentes editoriales o revistas. Durante el período de Orfila, la autora pidió al editor la capacidad de negociar por su cuenta, la traducción de su obra a cualquier idioma. Orfila aceptó. (AGFCE, Carpeta de Oneyda Alvarenga).

¹³² “Crea usted que tanto yo personalmente, como nuestra casa sentimos un verdadero placer en entrar en contacto personal con usted y con un gran grupo de escritores brasileños; asimismo, sentimos que para nosotros la importancia de poder llevar a la práctica este proyecto de publicaciones brasileñas es mucho más que una simple empresa editorial: significa para nosotros la oportunidad primera de hacer una verdadera obra de entendimiento intelectual entre Brasil y los países americanos de habla española”. AGFCE, Carpeta de Oneyda Alvarenga, Carta de Daniel Cosío Villegas a Oneyda Alvarenga, 28 de abril de 1943, 1-2.

¹³³ Alfonso Reyes Mota fue uno de los traductores al portugués del Fondo. AGFCE, Carpeta de Josué de Castro, Carta de Josué de Castro a Daniel Cosío Villegas, 30 de diciembre de 1946, 25.

¹³⁴ “Me alegra mucho saber que la edición portuguesa saldrá más o menos en la misma fecha. Y solo me atrevo a aspirar que la nuestra pueda comparar tipográficamente con la hecha por Olimpio. No estoy seguro de que la comparación pueda extenderse más allá, pues como se lo he explicado con alguna amplitud a alguno otro de nuestros colaboradores brasileños, nuestra ignorancia del idioma y de la cultura de Uds. es un impedimento difícil de salvar de la noche a la mañana. Lo malo es, por supuesto, que Ud, y otros amigos nuestros tendrán que pagar mucho nuestro aprendizaje. No tenemos otra excusa que dar, además de nuestra buena fe, que la del mucho trabajo que ponemos en esta obra, trabajo que muy pocas personas advertirán y reconocerán”. AGFCE, Carpeta de Octavio Tarquino de Souza Carta de Daniel Cosío Villegas a Octavio Tarquino Souza, 22 de noviembre 1945, 19.

Aunado a ello, están los tiempos de la edición que, como se verá en el siguiente apartado, influyeron en los tiempos de publicación establecidos por Daniel Cosío Villegas.

La edición

El proceso de edición de los libros empezaba con la lectura de aprobación del escrito que el autor había enviado. Si el texto era aprobado por los lectores o el lector, Cosío formalizaba la propuesta con el envío del contrato (original y copia), sin que esto significara que el manuscrito ya estuviera listo para ser impreso. Esta fue una de las principales problemáticas en la producción de obras de Tierra Firme. Aunque el editor previó esto con el envío de múltiples invitaciones con la finalidad de procurar tener opciones, no contó con el interés de los autores por publicar sus obras.¹³⁵

Algunos autores presionaron de forma constante a la editorial para saber cuándo saldría y qué le faltaría al texto; pero otros, en cambio, fueron los responsables de que el proceso de edición se atrasara. Esto generó que algunos textos contratados se publicaran cinco o más años después de la fecha de contratación. Añadido a esto, estuvo el interés de Cosío Villegas por presentar a Tierra Firme como una serie de conjunto y no una de individualidades. Por lo mismo, aunque el Fondo contó con algunos manuscritos desde 1941, el director decidió aplazar la publicación;¹³⁶ motivo por el cual la colección salió tres años después de su proyección.

Mientras que es muy fácil entender el punto de vista suyo, el de un autor que no ve más que el caso de su propio libro, nosotros por desgracia debemos ver todos estos problemas en función

¹³⁵ Un caso emblemático es el colombiano Germán Arciniegas (1900-1999), a quien Cosío le solicitó tres manuscritos para la colección, de los cuales solo mandó uno cuyo título es: *Este pueblo de América*. AGFCE, Legajo 3, Carpeta de Germán Arciniegas, Contrato entre el Fondo de Cultura Económica y Germán Arciniegas, *Este pueblo de la historia de América*, 194-195. Los otros dos contratos fueron: AGFCE, Legajo 3, Carpeta de Germán Arciniegas, Contrato entre el Fondo de Cultura Económica y Germán Arciniegas, *Las ideas político-sociales en Colombia*, 23 de octubre de 1941, 190-191; y AGFCE, Legajo 3, Carpeta de Germán Arciniegas, Contrato entre el Fondo de Cultura Económica y Germán Arciniegas, *Caldas*, 27 de febrero de 1945, 192-193.

¹³⁶ Fue el caso de: Augusto Guzmán (Bolivia, 1903-1994) y de Baldomero Sanín Cano (Colombia, 1861-1957). AGFCE, Carpeta de Augusto Guzmán, Carta de Daniel Cosío Villegas a Augusto Guzmán, *Tupac Katari*, 23 de octubre de 1942, 64-65; AGFCE, Carpeta Baldomero Sanín Cano, Legajo 2, Contrato entre el Fondo de Cultura Económica y Baldomero Sanín Cano, *Historia literaria de Colombia*, 6 de diciembre de 1941, 103-104. En 1945 Cosío decidió retardar la fecha de publicación del segundo libro de Medardo Vitier. El motivo fue que el editor no quería repetir nombres de autores, tan rápido. Así fue como lo comunicó al autor: “Hemos querido alejar tanto como nos es posible la aparición en nuestra colección Tierra Firme de un segundo volumen del mismo autor; repito, no pasará mucho tiempo sin que tenga yo el placer de enviarle por aéreo el primer ejemplar que obtengamos”. AGFCE, Carpeta de Medardo Vitier, Carta de Daniel Cosío Villegas a Medardo Vitier, 19 de septiembre de 1946, 43. En 1945 el FCE publicó el libro *Del ensayo Americano* de Vitier.

de la serie completa que preparamos. Considerando así el problema, no podemos poner en circulación un solo libro de la serie, sin tener la certeza de que algunos otros pueden salir simultáneamente o, por lo menos, dentro de plazos muy breves. De lo contrario no podríamos esperar crear en los librereros y en los lectores la idea de que en efecto se trata de una serie. Desde este punto de vista también tenemos esperanza de contar en el transcurso del año con un número suficiente de tomos para lograr nuestro propósito, pero no teniéndolo en el momento mismo en el que usted plantea el problema, tampoco quisiéramos aventurarnos a un compromiso rígido.¹³⁷

Regresando al proceso de edición, una vez que el autor finalizaba su manuscrito lo enviaba al Fondo para ser evaluado en el proceso de lectura. Para esta labor la editorial designaba a un lector que entregaría un informe del manuscrito. En dicho trabajo, el evaluador señalaba de qué trataba el texto, cuáles eran sus fortalezas y debilidades narrativas y de estilo, las omisiones y faltas del autor, las posibles soluciones de edición; y los mercados a los que podría interesar el texto. Durante el periodo administrativo de Cosío, el lector fue el segundo filtro de los manuscritos de Tierra Firme. En la epístola se reconoce a Daniel Cosío Villegas, al historiador mexicano Silvio Zavala y al geógrafo mexicano, originario de Cuba, Jorge Vivó como lectores de algunas obras de la colección.¹³⁸ Habría que señalar que los últimos dos también fueron autores de Tierra Firme en 1947 y 1948, respectivamente.

Una vez dado el veredicto al Fondo, Cosío informaba al autor sobre ello. En caso de ser rechazado, el editor mexicano regresaba el manuscrito y explicaba las correcciones o faltas de éste para poder ser editado. El autor, por su parte, efectuaba los cambios propuestos y volvía a enviar el texto. En caso de ser aprobado, el manuscrito proseguía con su edición. En la siguiente cita se observa lo que el Fondo pedía a sus lectores:

¹³⁷ AGFCE, Carpeta de Augusto Guzmán, Carta de Daniel Cosío Villegas a Augusto Guzmán, 5 de marzo de 1943, 10-11.

¹³⁸ Daniel Cosío Villegas leyó el manuscrito de Augusto Guzmán, *Tupaj Katari*, debido a la urgencia que el autor mostró por la publicación de su texto. AGFCE, Carpeta de Augusto Guzmán, Carta de Daniel Cosío Villegas a Augusto Guzmán, 17 de marzo de 1943, 13-14. Silvio Zavala realizó el informe del primer libro de Ricardo Donoso en Tierra Firme, *Las ideas políticas en Chile*, de 1946. Una vez que fue publicado, Cosío le encargó a Zavala una nota bibliográfica sobre el libro. AGFCE, Carpeta de Ricardo Donoso, Legajo 1, Carta de Silvio Zavala a Javier Márquez, 13 de febrero de 1946, 13; y, AGFCE, Carpeta de Silvio Zavala, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Silvio Zavala, 23 de noviembre de 1946, 74. Jorge Vivó revisó el manuscrito de Ramón Carlos Goes, *Geografía de Colombia*, publicado en 1947. AGFCE, Carpeta de Ramón Carlos Goes Informe sobre *Geografía de Colombia* de Jorge Vivó, 11-17.

Se trata de dar un informe sobre él. Un informe amplio. En primer lugar, indicar si es publicable o no. En el primer caso decir si podría publicarse tal y como está o si serían convenientes o necesarias algunas correcciones y modificaciones. En este segundo caso indicar en qué consisten, es decir, si son de tipo general (tono o carácter del libro, capítulos o secciones que faltan, etc.) o se refieren a puntos concretos del contenido. En tal caso señalar las páginas en que se encuentran estos puntos, también advertimos sobre las características de estilo, puntuación, etc. si es que sugiere algún comentario. Las correcciones obvias de cualquier clase hacerlas de una vez, aunque con lápiz. Ya te dije que la remuneración por tan sencillo trabajo es de \$50.00.¹³⁹

El proceso de edición recaía en manos del gerente general. Durante esta fase el intercambio epistolar autor-editor/gerente general aumenta. Los temas que tratan son variados, aunque los más recurrentes son acerca de la redacción del manuscrito. También hubo otros temas de importancia que tanto los gerentes como el editor, atendieron en su momento. Uno de ellos fue sobre las ilustraciones, clisés y fotografías del libro. Este proceso implicó dos problemáticas en los libros de la colección. Por un lado, en muchas ocasiones el material que el autor envió no fue el más apto para elaborar una impresión de calidad, lo que obligó a la editorial a desechar las imágenes. Por el otro, las ilustraciones subieron el costo de edición y, por tanto, el monto final de venta. Este último punto fue central para el editor que quiso mantener un precio de 1.25 dólares (5.625 pesos mexicanos) en los libros de Tierra Firme, deseo que no logró.¹⁴⁰

Otro punto fue la aclaración de algunas palabras o expresiones coloquiales. Esto derivó en la creación de glosarios e índices. Entre otras cosas, también se añadió el cambio al título de la obra. Sobre este particular, Cosío insistió en formular una colección de difusión cuyos títulos fueran cortos y seductores. Los casos específicos son: “El pueblo en la historia de América” por

¹³⁹ AGFCE, Carpeta de Silvio Zavala, Legajo 1, Carta de Javier Márquez a Silvio Zavala, 11 de agosto de 1945, 68.

¹⁴⁰ “La lista de ilustraciones que me mandó no puede ser más seductora, y puede Ud. creer que nada me gustaría tanto como contemplar la posibilidad de incluirlas todas. Por desgracia, el hacerlo así nos provocaría un problema imposible de resolver, Ud. sabe que Tierra Firme es una colección y que una de las características de toda colección, es la uniformidad rigurosa de precios, aun cuando esa uniformidad sea más elástica en otras partes. Y por desgracia, en el caso concreto de Tierra Firme principiamos por ponerles a todos los tomos un precio único de Dls. 1.00. precio que corregimos más tarde para elevarlo a 1.25; en fin, al publicar el libro de José Gabriel Navarro Artes plásticas ecuatorianas, apenas con unas sesenta páginas de ilustración, no pudimos mantener ya el segundo precio, y para sortear la dificultad creamos dentro de la colección la categoría de volúmenes "ilustrados", para pedir por ellos un precio mayor. Hemos hecho el cálculo de lo que nos costaría la impresión del texto y de un número de ilustraciones que nos permitiera vender su libro a un precio de Dls. 1.75 fijado ya para el tomo de Navarro, y esos cálculos nos dan un máximo de sesenta páginas de ilustraciones. AGFCE, Carpeta de Héctor Velarde, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Héctor Velarde, 10 de diciembre de 1945, 14.

*Este pueblo de América; del “Devenir del Perú” a Ruta cultural del Perú; “Del ensayo en la América española” a La filosofía en Cuba.*¹⁴¹

Con la correspondencia se observa que, en el largo proceso de edición, el autor fue un factor importante. Dentro de esta participación, debo de señalar que los autores, como entes vivos y en constante vinculación con su realidad, impactaron en el lapso de producción de la editorial, ya fuera con el envío de mejoras, correcciones, ampliaciones y dedicatorias; o con el aviso al editor, o al gerente, de dejar en pausa la elaboración del manuscrito por cuestiones personales.¹⁴² El último punto relacionado con la edición del libro fue el pedido de algunos autores a la editorial de enviar pruebas de imprenta con la finalidad de ver el avance del texto y así, evitar errores en la impresión. Esta acción fue vetada por la editorial al generar retrocesos en la edición y, por tanto, en la publicación de la obra. La consecuencia de esto fue que algunos libros de la editorial presentaron erratas en sus ediciones finales. Los autores solicitaron a la editorial colocar una *fe de erratas* en los ejemplares que permanecían en bodega, demanda que tanto Cosío como Orfila atendieron.¹⁴³

¹⁴¹ Cartas sobre los títulos de las obras de Tierra Firme en: AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, páginas 35 y 37; AGFCE, Carpeta Luis E. Valcárcel, pp. 12-16; AGFCE, Carpeta Medardo Vitier, Legajo 1, páginas 11, 14 y 15.

¹⁴² A continuación, enlisto los autores que aplazaron la fecha de publicación por añadir, eliminar o reformular algún apartado de la obra. El 9 de octubre de 1942 Justino Zavala Muñiz informó a Cosío que su obra estaba casi terminada, pero debido a cuestiones de militancia política, debía organizar y estar al frente de las próximas elecciones nacionales de su país (Uruguay). El editor mexicano aceptó la excusa del autor (AGFCE, Carta de Justino Zavala Muñiz a Daniel Cosío Villegas, 9 de octubre de 1942, 6; y, AGFCE, Carta de Daniel Cosío Villegas a Justino Zavala Muñiz, 23 de octubre de 1942, 7). El escritor ecuatoriano José Navarro pidió a Daniel Cosío Villegas que el libro llevara una dedicatoria hacia su esposa. El editor mexicano aceptó (AGFCE, Carpeta de José Gabriel Navarro, páginas 26 y 33). Hay que destacar el caso de Ricardo Donoso, quien tuvo una fuerte incidencia en la edición de su libro en comparación con los autores de 1944 y 1946 (AGFCE, Carpeta de Ricardo Donoso, Legajo 1, páginas 6,7, 11, 12, 15, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 35, 36, 37, 39, 41). El caso de Carlos Daniel Valcárcel es un ejemplo del retraso de publicación. El autor fue invitado en 1942, para 1944 ya tenía el primer manuscrito. No obstante, debido a las acciones de Valcárcel el texto fue publicado hasta 1947 (AGFCE, Carpeta de Carlos Daniel Valcárcel, páginas 6-16, y 30-32). En 1945 Emilio Romero firmó el contrato para entregar su manuscrito en un plazo de seis meses, hazaña que logró. En un primer momento el libro fue aprobado (se menciona que lo leyeron dos geógrafos mexicanos, pero no sus nombres) y se le envió el cheque por regalías; más tarde Daniel Cosío Villegas le informó que había leído su obra y que consideraba que había partes de ella por corregir y ampliar (AGFCE, Carpeta de Emilio Romero, 17-24). El escritor paraguayo Silvio Maldonado retrasó cuatro años el proceso de edición. En las cartas se identifica que el motivo fue la constante búsqueda de aprobación de Cosío. Maldonado quería que el editor confirmarse cada capítulo. El libro salió seis años después de su contratación en 1946 (AGFCE, Carpeta de Silvio Maldonado, 5-10).

¹⁴³ Los autores fueron: Alejo Carpentier (AGFCE, Carpeta de Alejo Carpentier, Legajo 1, Carta de Alejo Carpentier a Daniel Cosío Villegas, 26 de agosto de 1946, 26); Héctor Velarde (AGFCE, Carpeta de Héctor Velarde, Legajo 1, Carta de Héctor Velarde a Daniel Cosío Villegas, 27 de noviembre de 1946, 60); Carlos Daniel Valcárcel (AGFCE, Carpeta de Carlos Daniel Valcárcel, Carta de Carlos Daniel Valcárcel a Daniel Cosío Villegas, 18 de octubre de 1947, 33); Jaime Eyzaguirre (AGFCE, Carpeta de Jaime Eyzaguirre, Carta de Jaime Eyzaguirre a Arnaldo Orfila Reynal, 23 de agosto de 1948, 26-27); José Babini (AGFCE, Carpeta de José Babini, Legajo 1,

Libreros, agentes y distribuidores

Al finalizar la edición de los libros, el siguiente paso en la ruta del Fondo de Cultura fue la distribución y venta del producto, hecho que la editorial elaboró a través de una red de librerías, agentes y libreros. Tal actividad consistió en el envío del Fondo, no sin antes una previa negociación con las aduanas del mercado hispanoamericano, a sus socios comerciales. Como expliqué en el primer capítulo, Daniel Cosío Villegas instaló la primera sucursal en Argentina en 1945, bajo la dirección de Arnaldo Orfila Reynal, para obtener un mejor control en la venta y distribución de la mercancía, además de instaurar un representante legal que velara por los intereses del FCE ante las autoridades y empresarios editoriales argentinos.¹⁴⁴

La sucursal argentina fue el primer paso estratégico del Fondo para lograr una incidencia en el mercado sudamericano y mejorar las relaciones con las autoridades locales. Sin embargo, no fue suficiente, dado que la editorial mexicana se vio en la necesidad de instalar una sucursal en Chile para 1954.¹⁴⁵ Este período de diez años, entre una sucursal y otra, evidencia que el Fondo de Cultura continuó colaborando con distintos agentes, a pesar de que Cosío deseó un camino distinto. La correspondencia con los autores ilustra, por un lado, la percepción, el conocimiento y las acciones que efectuaron los editores del Fondo en sus relaciones con los libreros, agentes y distribuidores. Por el otro lado, muestra el interés e “influyentismo” de algunos autores que estuvieron atraídos por ser representantes exclusivos o que llegaron a proponer rutas de distribución y opciones de representantes.

En el primer caso, se aprecia en distintas cartas que Cosío compartía su malestar con los autores sobre la labor de las librerías y los agentes que colaboraron con el Fondo de Cultura Económica en Sudamérica.¹⁴⁶ También es posible observar que el autor fungió como

Carta de José Babini Arnaldo Orfila Reynal, 12 de mayo 1949, 12); y, Arturo Ardao (AGFCE, Carpeta de Arturo Ardao, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Arturo Ardao, 29 de septiembre de 1950, 7).

¹⁴⁴ Alejandra Giuliani, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)* (Temperley: Tren en Movimiento, Buenos Aires, 2018), 284.

¹⁴⁵ Alejandra Giuliani, *Editores y política*, 189-218.

¹⁴⁶ “Efectivamente, después de dos o tres experiencias muy desfavorables con Agentes Generales y Exclusivos, estamos vendiendo desde hace más de un año nuestros libros directamente a las librerías. No estamos plenamente satisfechos porque creemos que deberíamos vender más de lo que vendemos, sobre todo como resultado de la tendencia cada vez más predominante en los libreros de interesarse sólo por las novedades y no por las reposiciones.” En, AGFCE, Carpeta de Augusto Guzmán, Carta de Daniel Cosío Villegas a Augusto Guzmán, 29 de marzo de 1946, 42. En 1946, el autor cubano Alejo Carpentier notificó al editor mexicano que los libreros cubanos aumentaron el precio de su libro. Cosío le comentó que estaba al tanto de la situación, que acaba de enviar a su representante, pero consideraba difícil que hubiera una solución. AGFCE, Legajo 1, Carta de Alejo Carpentier

representante de la editorial ante las acciones de los agentes. En otras ocasiones el autor actuó por iniciativa propia y comunicó al editor sobre las actividades y eficiencia del agente. Esto sucedió por el interés del autor por conocer el día de lanzamiento del libro, lo que comprometió al editor a notificar sobre la fecha de venta de los ejemplares. Si el autor no veía su libro en circulación, preguntaba a la editorial los motivos de ello. Esta presión del autor, sumado al compromiso y deseo de Cosío Villegas por impulsar y consolidar al Fondo, generó que el director, a su vez, ejerciera una presión constante en los agentes.

El segundo caso expuesto en la correspondencia es la influencia del autor en algunas decisiones del Fondo así como el interés de ellos por ser agentes exclusivos de la editorial. El primer caso son los autores bolivianos, Alfonso Crespo y Augusto Guzmán, quienes desde el inicio buscaron ejercer el puesto de representante exclusivo. Cosío rechazó ambas propuestas dado que la experiencia adquirida hasta el momento con los agentes exclusivos le había dejado un mal sabor de boca, se refería al caso de la editorial Losada. En las cartas el editor acusaba a los agentes de poner sus intereses y amistades por encima de las necesidades del Fondo, por ello, buscaba un modo de distribución distinto. Para el mexicano, el agente ideal del FCE tenía que cubrir cinco puntos: 1) Distribuir el stock y conservar una parte de él, para evitar envíos constantes desde México; 2) Recibir y colocar inmediatamente las novedades del Fondo; 3) Realizar propaganda con catálogos y circulares en librerías e instituciones; 4) Generar comentarios bibliográficos, notas y artículos, con la finalidad de hacer del libro una herramienta educativa de Estado; y 5) *Mantener una comunicación constante con la casa Matriz*. En síntesis, el agente exclusivo debía ser un empleado de tiempo completo.¹⁴⁷ No hay indicios sobre los agentes que distribuyeron los libros del Fondo de Cultura en Bolivia.

Ahora bien, la correspondencia entre los editores del Fondo con el escritor venezolano, Mariano Picón Salas es un ejemplo de la influencia del autor en la editorial.¹⁴⁸ En la

a Daniel Cosío Villegas, 3 de octubre de 1946, 31; y, AGFCE, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Alejo Carpentier, 8 de octubre de 1946, 32.

¹⁴⁷ AGFCE, Carpeta de Alfonso Crespo Rodas, Carta de Daniel Cosío Villegas a Alfonso Crespo, 21 de agosto de 1945, pp. 21-22. [Las cursivas son mías].

¹⁴⁸ Mariano Picón Salas (1901-1965) fue un novelista, ensayista y sociólogo venezolano que experimentó las pericias del exilio de 1923 a 1936 durante la dictadura del General venezolano Juan Vicente Gómez Chacón. En 1938 Picón Salas fundó la *Revista Nacional de Cultura* y fue el director General de Cultura y de los Archivos Nacionales de su país, cargo que ostentó hasta 1942. En 1948 fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. Publicó dos libros en la colección Tierra Firme: *De la conquista a la independencia: Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* en 1944 y *Pedro Claver, el santo de los esclavos* en 1950. Silva Herzog y Gama Muñoz, *Biografías de amigos y conocidos*, 294-296.

administración de Daniel Cosío Villegas, el autor criticó la circulación de libros que ejercía la editorial González Porto desde Caracas. El autor señaló que la editorial carecía del stock necesario para un mercado venezolano en ascenso, además de que ésta no otorgaba la propaganda necesaria para los libros de Tierra Firme. El autor recomendó conseguir otro agente.¹⁴⁹ El editor respondió que era conocedor del rendimiento de la editorial venezolana, e informaba que esa había sido su experiencia con los agentes venezolanos desde siempre, con resultados pocos satisfactorios. Junto a eso, añadía que hasta el momento eran pocos los escritores venezolanos en Tierra Firme, por lo que le pedía a Picón Salas gestionar invitaciones para la colección.¹⁵⁰ Aunque no hay registro de una respuesta, es posible estimar dos escenarios: 1) Picón Salas no realizó el encargo de Cosío 2) las recomendaciones del escritor venezolano sirvieron para llenar los estatutos de otras colecciones, por ejemplo Biblioteca Americana.

Durante la dirección de Arnaldo Orfila, Picón Salas continuó criticando la distribución de los agentes, e incluso propuso opciones de agentes exclusivos a lo largo del intercambio epistolar.¹⁵¹ En marzo de 1952 el autor finalmente ofreció sus servicios para ser representante

¹⁴⁹ “De acuerdo con su radiograma, hice una especie de encuesta [...] sobre el servicio que les rinde la Casa González Porto [...]. En general todos dicen que González Porto no tiene un “stock” suficiente de los libros que se necesitan [...]. Una librería tuvo que pedir directamente varios ejemplares a Bogotá. Desde mi punto de vista creo que el “Fondo” es susceptible de obtener más activa propaganda y venta en Venezuela. [H]e notado que faltan en las librerías numerosos títulos y que los agentes aquí no le hacen a los libros la publicidad que fuera necesaria. Con el crecimiento de Caracas y esta especie de “boom” que estamos viviendo, se multiplican por todas partes de la ciudad, las librerías. Un agente que le tomara verdadero interés a la representación de Uds. podría hacer aquí, a los libros, una propaganda más eficiente que la que hace González Porto utilizando, por ejemplo las páginas literarias de los periódicos y haciendo insertar casi sin costo las propias notas bibliográficas de excelente calidad que Uds. preparan para cada libro”. AGFCE, Carpeta de Mariano Picón Salas, Legajo 1, Carta de Mariano Picón Salas a Daniel Cosío Villegas, 20 de junio de 1945, 29.

¹⁵⁰ “Nada de lo que me dice usted me extraña, pues nuestra experiencia en estas materias va siendo por desgracia, vieja. La tragedia es que no hemos podido tener nunca en Venezuela un representación satisfactoria, privándonos así de ventas, y de un vínculo intelectual que apreciamos mucho. Puede usted creer que he ensayado varios caminos, y por lo menos le consta a usted el primero y tan desastroso que iniciamos hace unos cinco años. Supongo que no llegaremos a solución ninguna hasta que tenga yo oportunidad de ir de nuevo a Caracas y con calma estudiar el asunto. Otro problema gordo tenemos pendiente ya, y es la contribución que puedan darnos los escritores venezolanos a nuestra colección “Tierra Firme”. Salvo el libro de usted, y uno sobre la economía venezolana de Vandellos, no tenemos nada en perspectiva. Usted conoce ya los fines y características de esta colección, y en consecuencia, desde Buenos Aires le ruego principie a hacerme algunas gestiones. [...] Su libro se va vendiendo bien, creo que de hecho, mejor que ninguno de los que hemos publicado hasta ahora en ‘Tierra Firme’.” AGFCE, Carpeta de Mariano Picón Salas, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Mariano Picón Salas, 14 de julio de 1945, 30.

¹⁵¹ “No cesaré de decirle como los libros del Fondo se distribuyen muy deficientemente en Venezuela que tiene una enorme capacidad de consumo. Hay que pensar que esta no es la Caracas de hace diez años [...]. Los libros del “Fondo” deberían llegar no sólo a Caracas, sino a los otros centros universitarios como Maracaibo y Mérida. Formar bibliotecas es anhelo también de nuevos ricos [...]. Y un sistema de ventas por colecciones o servicios mensuales de librería daría mucho resultado entre el grupo plutocrático. Mi “Pedro Claver” –vuelvo a insistir– se hubiera vendido en gran cantidad si no hubiera llegado aquí por cuentagotas. Si en algo puedo ayudarlo en la distribución de libros en Venezuela, en planes de propaganda aquí, etcétera, estoy completamente a la orden.”

exclusivo con la ayuda del empresario venezolano, Manuel Aristeguieta. El plan fue del agrado de Orfila y de la Junta de Gobierno. Sin embargo, debido a la tardanza en concluir los acuerdos, Picón Salas pidió a Orfila romper las negociaciones, al sentir que Aristeguieta no estaba comprometido con el proyecto. Las acciones del autor venezolano obedecieron a un sentido de afecto e interés por el Fondo de Cultura, editorial en la que había publicado, para entonces, dos libros en la colección Tierra Firme.¹⁵²

Otro ejemplo de compromiso con el desarrollo de la colección *americanista*, es la correspondencia con el colombiano Germán Arciniegas.¹⁵³ En ella es posible observar que el autor fue uno de los principales artífices de la propaganda de los libros de la colección. En abril de 1945 Cosío Villegas propuso al autor que se publicaran en la *Revista de América* (del periódico colombiano *El Tiempo*) algunos capítulos de las nuevas obras de Tierra Firme. El autor aceptó la propuesta.¹⁵⁴ Las cartas acusan que se enviaron varias obras a la revista de Arciniegas.¹⁵⁵ Sin embargo, lo destacable de esta colaboración, es el papel del administrador de la revista, Antonio Oviedo L., quien fungió como el representante del Fondo en Colombia y, que fue una decepción para los fines de la editorial. Daniel Cosío Villegas quería estimular una

AGFCE, Carpeta de Mariano Picón Salas, Legajo 2, Carta de Mariano Picón Salas a Arnaldo Orfila Reynal, 22 de febrero de 1951, 110.

¹⁵² La correspondencia en torno al tema de representación exclusiva por parte de Mariano Picón Salas fue tratado del 12 de marzo de 1952 al 18 de mayo de 1952 (AGFCE, Carpeta de Mariano Picón Salas, Legajo 2, páginas 112-114, 116-120, 122-132 y 147-148).

¹⁵³ Germán Arciniegas (1900-1999) fue un literato, periodista, profesor y político de tendencia a liberal, colombiano. Fue Ministro de educación de su país de 1941 a 1945. Además, colaboró en los periódicos *El Tiempo*, de Bogotá, y la American Liteary Agency y en la revista parisina *Cuadernos del congreso de la libertad de la cultura*. Arciniegas fue un intelectual interesado por los problemas Americanos, preocupación que se vio reflejada en distintos trabajos. Publicó solo un libro en Tierra Firme: *Este pueblo de América*, de 1945. Silva Herzog y Gama Muñoz, *Biografías de amigos y conocidos*, 32-33.

¹⁵⁴ Me parece muy buena la idea para colaboración en la Revista de América de publicar con alguna anticipación capítulos de las ediciones de libros de "Tierra Firme" anunciando naturalmente que corresponden a los libros que ustedes editarán. Ojalá tenga pronto colaboraciones de esas y también artículos especiales siguiendo las líneas generales de la Revista que usted conoce". AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, Carta de Germán Arciniegas a Daniel Cosío Villegas, 3 de marzo de 1945, 22.

¹⁵⁵ Por la correspondencia es posible saber que en la *Revista de América* se publicaron capítulos de dos libros de Tierra Firme: *Argonautas de la Selva: Los descubridores del Amazonas*, del ecuatoriano Leopoldo Benítez Vinuesa y, *Del ensayo americano* del cubano Medardo Vitier; ambos libros se publicaron en 1945. AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, Carta de Germán Arciniegas a Daniel Cosío Villegas, 25 de julio de 1945, 41. En la epístola también se señala que Cosío envió ejemplares de: Octavio Tarquino de Sousa, *José Bonifacio, emancipador del Brasil* publicada en 1945 (AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, Carta de Germán Arciniegas a Daniel Cosío Villegas, 10 de diciembre de 1945, 55); de Justino Zavala Muñoz, *Battle, héroe civil* publicada en 1945 (AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Germán Arciniegas, 20 de diciembre de 1945, 57); y de Héctor Velarde, *Arquitectura peruana* publicada en 1946 (AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Germán Arciniegas, 3 de mayo de 1946, 70-71).

constante correspondencia entre él y sus agentes, hecho que Oviedo no efectuó, e incluso desapareció por un período de diez meses. Ante la incomunicación, el director del Fondo acudió a Germán Arciniegas, en diferentes cartas, para comunicarse con el agente exclusivo. La experiencia fue terrible para el editor, quien no conoció las acciones del agente ni las estadísticas de ventas de la mercancía del Fondo para 1945.¹⁵⁶

Hasta el momento he presentado los casos de los agentes del Fondo de Venezuela y de Colombia. Mientras que, como lo expuse en el primer capítulo, con las Actas de la Junta de Gobierno es posible señalar cuáles fueron las librerías que distribuyeron en Brasil y Perú para los años cincuenta.¹⁵⁷ Sobre este último país, cabe señalar que en la correspondencia también se expone la red de distribución que se estableció con la Editorial P.T.C.M., de 1946 a 1950, bajo la administración de Federico Field Storage.¹⁵⁸ Aunque Perú no fue una prioridad para los negocios del FCE, en comparación con Argentina, Chile y España, sí fue un país en el cual la editorial quiso echar raíces, presentar y defender su catálogo.¹⁵⁹ Por desgracia, para 1948, el gobierno peruano ejerció controles en la salida de divisas, lo que impidió al agente exclusivo

¹⁵⁶ “No quisiera comentar mucho el asunto de Oviedo, pues, al fin y al cabo, ha concluido. Esto no quiere decir que no tenga la más amarga impresión de que es una de las experiencias más penosas y desastrosas que ha tenido el Fondo”. AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Germán Arciniegas, 15 de marzo de 1946, 62-63. No solo Cosío Villegas se vio afectado por las acciones de Oviedo, también Nicolás García Samudio, autor del libro de la colección *La independencia de Hispanoamérica* de 1945. AGFCE, Carpeta de Nicolás García Samudio, Carta de Nicolás García Samudio a Daniel Cosío Villegas, 15 de marzo de 1946, 31.

¹⁵⁷ En 1946, Josué de Castro, autor de *La alimentación en los trópicos*, presentó los servicios de la Companhia de Leitura, de José Barbosa Mello. El Fondo rechazó la propuesta al tener ese compromiso con Herrera y Cía. (AGFCE, Carpeta de Josué de Castro, Carta de Daniel Cosío Villegas a Josué de Castro, 20 de abril de 1945, 15; y, AGFCE, Carpeta de Josué de Castro, Carta de Josué de Castro a Daniel Cosío Villegas, 2 de enero de 1946, 18). En la década de los cuarenta el Fondo ocupó los servicios de tres editoriales brasileñas (Herrera y Cía. en 1946, *Civilização Brasileira* en 1947 y O ‘Globo en 1948). En 1952 de Mestre Jou y Cía. Para más información, véase el apartado: “Una nueva visión del librero representante” del primer capítulo de esta tesis.

¹⁵⁸ En una carta de Cosío a Luis E. Valcárcel se menciona a un tal Pedro Barrantes Castro como agente exclusivo del Fondo para 1945. Un año después la editorial P.T.C.M. se ocuparía de la distribución de los libros. AGFCE, Carpeta de Luis E. Valcárcel, Carta de Daniel Cosío Villegas a Luis E. Valcárcel, 13 de diciembre de 1945, 21.

¹⁵⁹ A finales de 1945 Cosío preguntó a Luis Alberto Sánchez, quien trabajaba en P.T.C.M., lo siguiente: “Estará Ud. enterado de [...] la [...] carta de la Editorial P.T.C.M. invitándonos a considerar la posibilidad de encargarnos de la distribución de sus libros contestamos que lo haríamos con gusto. Ignoro si conoce Ud. el texto de la carta última que nos ha escrito esa Editorial [...]. En todo caso, he contestado a ella cuanto a relaciones comerciales contenía; pero he querido escribirle a Ud. aparte, y de un modo directo, por lo que se refiere a los títulos de la llamada Colección Mundo Nuevo. No sé si a Ud, le causa la misma impresión que a mí, a saber, que huelen muy a Tierra Firme, no solo en su plan general, sino que en algunos casos los títulos y los autores que nosotros hemos contratado parecen ser los mismos tras de los cuales andan ustedes”. (AGFCE, Carpeta de Luis Alberto Sánchez, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Luis Alberto Sánchez, 26 de diciembre de 1945, 23). No hay registro de la respuesta de Sánchez. Un año después la editorial P.T. C.M. estaba a cargo de la distribución de los libros del Fondo. (AGFCE, Carpeta de Héctor Velarde, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Héctor Velarde, 28 de diciembre de 1946, 64; y, AGFCE, Carpeta de Héctor Velarde, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Héctor Velarde, 28 de abril de 1947, 71).

pagar las importaciones del Fondo.¹⁶⁰ Aunado a esto, la editorial mexicana fue desplazada del mercado peruano, por las editoriales españolas y argentinas. Para 1950, la Editorial P.T.C.M. terminó el contrato con el Fondo de Cultura Económica. Su lugar fue ocupado por la editorial University Society.

El último caso de participación de un autor en la distribución y que está registrado en la correspondencia, es el del ecuatoriano Alfredo Pareja Díez-Canseco, autor del libro *Vida y leyenda de Miguel de Santiago*, publicado en Tierra Firme. Su intervención ocurrió en 1950 cuando Arnaldo Orfila ya era el director interino del Fondo. El editor argentino pidió a Pareja Díez-Canseco que cobrase las cuentas pendientes del distribuidor Augusto Sacoto Arias, de la “Librería Moderna”, en representación del Fondo. El autor realizó el encargo. Más tarde, Orfila le ofreció la representación legal para distribuir los libros del Fondo en Ecuador. De acuerdo con la carta del editor, Pareja Díez-Canseco estaba vinculado con la casa editora ecuatoriana Sol S.A. No obstante, el autor rechazó la propuesta.¹⁶¹ Ocho años después, Alfredo Pareja Díez-Canseco se postuló para ser representante del Fondo. La respuesta de Orfila fue negativa. Aunque cabe señalar que el autor más tarde también renunció a la propuesta por cuestiones personales.¹⁶²

El vínculo que sostuvieron ciertos autores de Tierra Firme con el Fondo de Cultura fue más allá que una simple relación autor-editor, cuya dinámica fue la recepción, edición y publicación de algún manuscrito. Como expuse con los ejemplos recuperados del archivo epistolar, desde fecha temprana algunos autores buscaron convertirse en los intermediarios del Fondo y conseguir un salario seguro. No obstante, esas pretensiones se desvanecieron por el deseo de Daniel Cosío Villegas de implementar un sistema distinto al del agente exclusivo. El objetivo de Cosío fue controlar la distribución, venta y propaganda de los títulos del Fondo en Sudamérica. Para ello, el editor mexicano se apoyó en algunos intelectuales para crear los catálogos de Tierra Firme y Biblioteca Americana, y para resolver ciertas problemáticas que la editorial afrontaba en la región. Al llegar Orfila a la dirección del Fondo, este modelo fue reutilizado, con el propósito de conocer y analizar el mercado.

¹⁶⁰ “Nuestros representantes en eso, los Talleres P.T.C.M, nos informan que no se resuelve de ninguna manera la cuestión vinculada con el otorgamiento de divisas para el pago de sus importaciones y, por esta razón, hemos debido cancelar todo envío de libros al país”. AGFCE, Carpeta de Carlos Daniel Valcárcel, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Carlos Daniel Valcárcel, 16 de agosto de 1949, 44.

¹⁶¹ AGFCE, Carpeta de Alfredo Pareja Díez-Canseco, Legajo 1, 29-33.

¹⁶² AGFCE, Carpeta de Alfredo Pareja Díez-Canseco, Legajo 2, 86-89.

Para mí, hay dos cuestiones a resaltar de este apartado, por un lado está el interés de los autores para ser intermediarios, posición que no solo los beneficiaba económicamente, sino que les daba la oportunidad de incidir en las relaciones que la editorial forjara con los distintos círculos intelectuales de cada país. Por otro lado, está la estrecha confianza que existió entre los editores y aquellos autores que realizaron labores especiales para la editorial. Este hecho marca una serie de incógnitas que permiten suponer una consolidada relación entre el editor y el autor, pero no explican si este vínculo estaba construido bajo los cimientos de la amistad o si existió un pago de por medio por cada apremio que tuvo la editorial.

Nuevas dinámicas

En las cartas entre los autores con el director del Fondo y el gerente general en turno, es posible observar que los problemas de producción de la editorial comenzaron en 1945. Pero, fue hasta 1948 cuando Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila empezaron a rechazar textos para Tierra Firme.¹⁶³ A finales de ese año, cambió el funcionamiento del Fondo de Cultura. Dichos cambios, junto con la llegada del editor argentino, dieron paso a que el proyecto de hegemonía cultural que Cosío Villegas formuló, desde 1941, fuera abandonado. Al analizar, tanto las Actas de la Junta de Gobierno como la correspondencia editor-autor me es posible señalar que el programa de unión regional para desplazar a España como eje cultural, no prosperó con el sello de Tierra Firme. Las dinámicas de mercado, junto con un crecimiento acelerado de otras colecciones como Breviarios, dio pie a que el Fondo evaluara su catálogo en función de las ganancias y el crecimiento editorial. Las transformaciones internas de la editorial se generaron por cuatro factores.

El primero fue la ampliación del catálogo; para 1948 el FCE tenía seis nuevas colecciones: Filosofía en 1942; Antropología y Tierra Firme en 1944; Ciencia y Tecnología en 1945; Biblioteca Americana en 1947; y Breviarios en 1948. Al crecer la editorial, la carga de trabajo se elevó y los costos de producción aumentaron. El segundo factor fue la huelga de los trabajadores de los Talleres Gráficos, lo que retrasó los compromisos editoriales. El tercer punto

¹⁶³ Alejo Carpentier preguntó a Cosío por alguna editorial mexicana que le podría publicar un trabajo (no lo ofreció al FCE). El editor mexicano respondió lo siguiente: “Me atrevo solamente a anticiparle que el panorama editorial en México se ha venido complicando bastante en estos últimos meses, a causa del encarecimiento del papel, de la última huelga de artes gráficas y, sobre todo, de los consiguientes aumentos en los costos de impresión, para no hablar de la crisis del mercado de libros, que va siendo ya fenómeno común en todas partes”. AGFCE, Carpeta de Alejo Carpentier, Legajo 1, Carta de Daniel Cosío Villegas a Alejo Carpentier, 28 de abril de 1948, 36.

fue el papel. Al finalizar la Segunda Guerra, en 1945, los costos de papel estadounidense se incrementaron y, aunque en México había una industria incipiente de papel, la calidad no fue del agrado de la Junta de Gobierno. Desde 1948 hasta 1953 (año en que se empezó a usar papel importado de Checoslovaquia), la editorial mexicana tuvo altibajos para conseguir ese material. El cuarto y último factor, fue la negociación por la entrega de divisas por parte de algunos países. Los gobiernos de Argentina, Chile, España y Perú, establecieron medidas financieras para retener las divisas generadas en su territorio. Tales acciones repercutieron, de forma indirecta, en el Fondo de Cultura Económica. La editorial pidió a las autoridades mexicanas intervenir en favor de sus intereses.

Las negociaciones entre el gobierno mexicano y sus pares tuvieron frutos hasta los años cincuenta; principalmente con Argentina y Chile. En el primer país por la obtención de las divisas y la creación de acuerdos bilaterales de importación, mientras que en el segundo por el establecimiento de una sucursal en 1954.¹⁶⁴ Este último hecho fue trascendental para el Fondo, dado que desde 1946 experimentaba dificultades para ingresar el stock nuevo y para ingresar las reposiciones que las librerías chilenas solicitaban.¹⁶⁵ Este punto fue vital para el desarrollo de Tierra Firme. En diferentes cartas los editores expusieron que el principal problema de la colección era que sus libros solo se vendían si el tema iba dirigido a un público específico.

¹⁶⁴ En la epístola entre Orfila y Ricardo Donoso, autor chileno, se da noticia de las dificultades que tuvo el Fondo para instalar la sucursal chilena. Por lo expuesto en las cartas, uno de los principales problemas de la editorial mexicana, además del complicado escenario económico y político del momento, fue la campaña que efectuó el gremio de librerías distribuidoras chilenas. Al final, el FCE logró la instalación de su sucursal bajo la dirección de la argentina María Elena Satostegui. Donoso asistió a la inauguración. AGFCE, Carpeta de Ricardo Donoso, Legajo 3, 198-222.

¹⁶⁵ En 1946, Ricardo Donoso, recomendó a Daniel Cosío Villegas colocar un sello distinto en su libro, con la finalidad de evitar futuros problemas. “Después de despechada mi carta del lunes pasado me he ocupado de la cuestión del copyright que debe llevar mi libro, ya que sería conveniente que el volumen llevara la anotación de la inscripción hecho en Chile. De modo que después de la frase que dice Copyright por Fondo de Cultura Económica, convendría agregar en la línea siguiente Inscripción en Chile 11.612. Con esta pequeña precaución la Editorial podrá evitarse cualquier dificultad que sobrevenga en el futuro”. (AGFCE, Carpeta de Ricardo Donoso, Legajo 1, Carta de Ricardo Donoso a Joaquín Díez Canedo, 18 de octubre de 1946, 34). En 1948, Moisés Poblete preguntó el motivo por el cual su libro no se distribuía. Orfila comentó que: “*El libro* fué distribuido oportunamente en todas las librerías de ese país que son nuestros clientes, pero sabrá usted que desde hace dos años, Chile pone toda clase de barreras a la introducción de libros extranjeros y prácticamente las librerías han agotado todo su stock de nuestras ediciones”. [Las cursivas son mías]. (AGFCE, Carpeta de Moisés Poblete T., Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Moisés Poblete T., 17 de diciembre de 1948, 25). En ese mismo año, Orfila comentó a Jaime Eyzaguirre que el Fondo necesitaba permiso del gobierno chileno para que la Distribuidora Literaria Ltda pagara el importe y así, enviar 500 ejemplares a Chile (AGFCE, Carpeta de Jaime Eyzaguirre, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Jaime Eyzaguirre, 12 de agosto de 1948, 25). En la correspondencia con Pedro Lira Urquieta también se registran problemas para el ingreso de ejemplares y la salida de divisas (AGFCE, Carpeta de Pedro Lira Urquieta, del 1 de octubre de 1948 al 3 de noviembre de 1948, 37-40).

Al llegar Orfila a la dirección del Fondo a mediados de 1948, su primera tarea consistió en informar a los autores sobre las limitantes de la editorial y en finalizar los compromisos de edición heredados por Cosío. En la correspondencia del editor mexicano se indica que cuatro obras con fecha de contratación de 1948, en realidad, fueron contratadas en diferentes temporalidades; dos en 1945, una a finales de 1948 y otra en 1949.¹⁶⁶ Cosío acusa que la tardanza de la labor editorial se debió a dos motivos: uno fue la huelga de los Talleres de Artes Gráficas, a finales de 1947 e inicios de 1948; el otro fue el corte de luz de cuatro meses por parte del gobierno mexicano. Por ello, el editor mexicano comenzó a limitar las contrataciones, e informó a los autores que la edición de sus manuscritos estaría en pausa indefinida.¹⁶⁷ Unos meses más tarde, Orfila informó sobre la devaluación del peso mexicano, hecho que incrementó los gastos de producción.¹⁶⁸ A partir de estos acontecimientos externos, junto con la acumulación de trabajo, Orfila y la Junta de Gobierno empezaron a rechazar manuscritos.¹⁶⁹

Buscando Tierra Firme

La creación de la Comisión Editorial en 1949 devino de la necesidad de Daniel Cosío Villegas por delegar funciones y generar un sistema de adquisición más eficiente para el Fondo. Sin

¹⁶⁶ No hay registro sobre el proceso editorial de la obra *La novela ecuatoriana* de Ángel F. Rojas, solo hay unas hojas del contrato. El archivo epistolar de Alfonso Reyes no contiene datos relevantes sobre Tierra Firme, pero sí sobre otras colecciones del Fondo (AGFCE, Carpeta de Alfonso Reyes). En cuanto a la obra de Jorge Vivó, la información sustraída de la correspondencia es escasa; en su mayoría son cartas de liquidaciones por las obras del autor. Su libro *Geografía de México* fue un éxito comercial; para 1957 (en menos de diez años) tuvo una tercera edición, aunque estas ediciones no están registradas en los catálogos de Tierra Firme, por lo que es probable que el libro se pasara a otras colecciones (AGFCE, Carpeta de Jorge Abilio Vivó, 47). El libro de Alejandro C. Arias se contrató y publicó en 1949, pero el año de publicación es 1948. Esto se debió a que el autor quería participar en un concurso literario de su país (Uruguay), por ello Orfila encargó al Departamento Técnico modificar el colofón de la obra con la fecha de 1948 (AGFCE, Carpeta de Alejandro C. Arias, 49).

¹⁶⁷ “La razón es muy sencilla; nuestro programa editorial se encuentra en un estado de atraso singularísimo, debido a restricción en el uso de la energía eléctrica que impuso durante cuatro meses del año pasado el Gobierno Mexicano y, segunda, a la huelga de Talleres Gráficos de los dos meses últimos del año pasado y los dos primeros de este. Para volver a nuestro ritmo normal de publicaciones, no hemos encontrado norma mejor que la de no aceptar nuevos compromisos editoriales, si la de aceptarlos con la condición bien claramente establecida de que las publicaciones que admitamos no sean impresas después de un tiempo largo”. AGFCE, Carpeta de Emeterio Santovenia, Carta de Daniel Cosío Villegas a Emeterio Santovenia, 29 de junio de 1948, 35.

¹⁶⁸ “Hace 24 horas esa situación se ha complicado aún más con la resolución del Gobierno Mexicano de devaluar su moneda, por cuanto eso nos significará una terrible elevación de los costos y por lo tanto, una perturbación en nuestro trabajo editorial” (AGFCE, Carpeta de Emeterio Santovenia, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Emeterio Santovenia, 23 de julio de 1948, 39). Con la devaluación, se duplicó el precio de venta de los libros. El único caso registrado en la epístola es el de Alejandro C. Arias, autor de *Vaz Ferreira*, a quien Orfila le comunicó que el precio de su libro pasó de 5 pesos a 10 pesos, sin que esto significase que la editorial ganaría más. El editor aclaró al autor que el pago por regalías permanecería acorde al tipo de cambio (AGFCE, Carpeta de Alejandro C. Arias, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Alejandro C. Arias, 6 de enero de 1949, 20).

¹⁶⁹ Sobre los manuscritos rechazados véase tabla en Apéndice B, página 117.

embargo, dicho órgano entró en labores, de acuerdo con las Actas, hasta 1950. Al revisar las cartas entre Orfila y los autores, es posible observar que el editor argentino se aseguró de reducir el número de compromisos editoriales con base en los cambios al plan de contratación. Eso le permitió consolidar su administración y generar eficazmente, a pesar de los obstáculos que expondré más adelante, la publicación de 24 tomos más para la colección en los próximos 5 años. La otra cuestión es que Orfila puso en práctica el modelo de contratación, antes de que la Comisión Editorial entrara en labores, como a continuación explicaré.

En las Actas de Gobierno de la editorial se registra que el primer caso de transformación contractual fue en 1950 con la obra *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*, de Arturo Ardao. Sin embargo, el cambio de contrato se generó con la obra del escritor cubano Félix Lizaso en 1949. En la correspondencia se aprecia que Lizaso adquirió 1000 ejemplares del tiraje por medio del Ministerio de Cultura Cubana.¹⁷⁰ A partir de la década de los cincuenta, el Fondo de Cultura, a través de la dirección de Orfila y la Comisión Editorial, formuló un nuevo modo de (re)contratación para Tierra Firme. Este sistema se basó en el compromiso previo por parte del autor de adquirir una parte del tiraje o, en su defecto, realizar el pago total de la edición del libro.¹⁷¹ Uno de los objetivos detrás de este modelo de contratación fue reducir los riesgos editoriales. Así, el Fondo garantizaba la venta de Tierra Firme, colección que sólo obtenía ventas si el público estaba interesado en el tema.

Para el editor argentino fue vital informar a los autores sobre las dificultades de producción del Fondo de Cultura Económica, que se habían intensificado para 1948. Esta acción obedecía a una estrategia en la que Orfila planteaba a los escritores un terreno complicado para realizar la edición de libros en un futuro cercano. El objetivo del director argentino fue orientar

¹⁷⁰ “Para suministrarle la información que nos reclama, le diré que el precio del libro que saldrá de la imprenta entre mañana y pasado, lo hemos fijado en un dólar y que a usted le otorgaríamos un descuento de distribuidor de 35% para el caso de que pudiera efectuar la venta a que se refiere, es decir, que tendría que entregarnos por los 1,000 ejemplares solamente 650 dólares”. AGFCE, Carpeta de Félix Lizaso, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Félix Lizaso, 6 de junio de 1949, 25.

¹⁷¹ En el primer lustro de los años cincuenta, varios de los contratos firmados durante la gestión de Daniel Cosío Villegas habían expirado. Orfila aprovechó esto para introducir las reformas que se habían acordado, tanto en la Junta de Gobierno como en la Comisión Editorial, para los contratos futuros de la colección Tierra Firme. Estos fueron los autores que experimentaron una recontractación: Félix Lizaso con la obra *Panorama de la cultura cubana*, contratada en 1947 y publicada en 1949; Arturo Ardao con *Espiritualismo y positivismo en Uruguay*, contratada en 1946 y publicada en 1950; Manuel Bandeira con *Panorama de la poesía brasileña*, contratada en 1943 y publicada en 1951; Alfredo Pareja Diez-Canseco con *Vida y leyenda de Miguel de Santiago*, contratada en 1944 y publicada en 1952; Silvio Maldonado con *El Paraguay: Aspecto político. Recursos humanos. Recursos económicos. Hechos e ideas*, contratada en 1946 y publicada en 1952.

al autor hacia el cauce establecido por la Junta de Gobierno y la Comisión Editorial en el que solo se aceptarían obras para Tierra Firme si se confirmaba el financiamiento completo de la edición o si se adquiriría una parte del tiraje de la obra. En las cartas de Orfila con los autores se registran once casos en los que el editor señaló las nuevas resoluciones de la editorial.¹⁷²

Ahora bien, en qué consistieron estas resoluciones. El pago completo de la edición implicaba que la distribución de la obra quedaba en manos del autor, quien podía colocar sus libros en cualquier librería. Éste también tenía la posibilidad de otorgar esa labor al Fondo de Cultura. En ese caso, la editorial mexicana cobraría el 60% del precio de venta del libro con la finalidad de pagar los gastos generales por distribución y promoción en librerías, mientras que el 40% formaría parte de las ganancias del autor.¹⁷³ En caso de que el autor vendiera el stock por su cuenta, el Fondo tendría la opción de comprar una parte del tiraje con un cierto descuento. Un ejemplo fue la obra que ofreció el autor chileno Ricardo Donoso en 1951, cuyo título fue *Alessandri, agitador y demoleedor*.¹⁷⁴ El texto se dividió en dos tomos, publicados en 1952 y en 1954; cada uno tuvo un tiraje de 6000 ejemplares, de los cuales 1000 fueron adquiridos por el Fondo de Cultura con un descuento del 55%. El autor pagó 6000 dólares por la edición de los tomos. Otro elemento importante dentro del acuerdo entre Orfila y Donoso fue la venta del libro en el mercado. Los ejemplares del autor solo circularon en Chile, mientras que el tiraje del FCE se dirigió al resto de América.¹⁷⁵

¹⁷² Los autores fueron: 1) Félix Lizaso; 2) Arturo Ardao; 3) Francisco Cuevas; 4) Manuel Bandeira; 5) Adrián Recinos; 6) Alfredo Pareja Díez-Canseco; 7) Silvio Maldonado; 8) Fernando Alegría; 9) Luis Monguió; 10) Luis Cardoza y Aragón; y 11) Raúl Silva Castro.

¹⁷³ Un ejemplo de esto fue Mariano Picón Salas, quien efectuó el pago total por la edición de su libro *Pedro Claver, el santo de los esclavos*. “Tengo el gusto de ratificarlo los términos de la conversación que hemos mantenido con referencias a un acuerdo sobre la publicación de sus libros en nuestra editorial: 1o. Nosotros estaríamos dispuestos a liquidar a Ud. de inmediato el importe de las regalías de la 2ª. Edición de su libro “De la Conquista a la Independencia”, abonándolo al contado el 10% de precio de esa 2ª. edición de 4,000 ejemplares. Esta liquidación se efectuaría tan pronto sea terminada la impresión de la obra, que actualmente se halla en prensa. 2o. También estaríamos dispuestos a editar su trabajo sobre Pedro Claver, cuyo manuscrito Ud. nos ha entregado, mediante el pago inmediato que Ud. nos haría del importe de las regalías a que se refiere el párrafo anterior, a cuenta del costo total de la impresión, cuyo presupuesto definitivo le enviaremos en breve. El saldo del precio de esta edición Ud. lo pagaría con el resultado de las primeras ventas de este libro, a lo que se refiere el párrafo siguiente. 3o. Nosotros nos encargáramos de la distribución y venta de la obra sobre Pedro Claver, mediante el cobro del 60% del precio de venta para pago al distribuidor y el librero y gastos generales. El 40% restante le sería acreditado a Ud. y liquidado semestralmente de acuerdo a las ventas que del libro se efectuaron”. AGFCE, Carpeta de Mariano Picón Salas, Legajo 1, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Mariano Picón Salas, 9 de enero de 1950, 67.

¹⁷⁴ Ricardo Donoso (1896-1985) fue un historiador chileno que orientó sus narrativas hacia la historia política del país. Fue el director del Archivo Nacional de Chile entre 1927 y 1954. Fue director de la *Revista Chilena de Historia y Geografía* de 1927 a 1968. De 1938 a 1947 fue catedrático de la Universidad de Chile. Silva Herzog y Gama Muñoz, *Biografías de amigos y conocidos*, 113.

¹⁷⁵ AGFCE, Carpeta de Ricardo Donoso, Legajo 2; y, AGFCE, Carpeta de Ricardo Donoso, Legajo 3.

La otra resolución que empleó Orfila para aceptar obras, en concordancia con la Comisión Editorial y el permiso de la Junta de Gobierno, fue el compromiso previo de los autores o de alguna institución en adquirir una parte del stock. A cambio, la editorial otorgaría un descuento del 30 al 40% para la institución o autor que adquiriera el tiraje pactado. Este fue el modelo que encajó mejor para los autores, de acuerdo con los registros epistolares. El editor argentino concentró sus esfuerzos en negociar la cantidad de ejemplares que el autor se comprometería a comprar. Las negociaciones tuvieron buen flote.

Las obras del mexicano Francisco Cuevas Cancino, del chileno Fernando Alegría y del español Luis Monguió fueron patrocinadas por instituciones. Francisco Cuevas tuvo el apoyo de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, que patrocinó la edición e impresión de su libro, *Bolívar: El ideal panamericano del libertador*. El costo de la obra fue de 500 dólares, tuvo un tiraje de 1000 ejemplares y fue publicado en 1951.¹⁷⁶ Mientras que, tanto el libro de Alegría, *La poesía chilena: Orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*, como el de Monguió, *La poesía postmodernista peruana*, formaron parte del proyecto editorial de literatura latinoamericana de la Prensa de la Universidad de Berkeley, California, que dirigió August Frugé.¹⁷⁷ Ambas obras se publicaron en 1954. El intercambio epistolar entre el Fondo y la Prensa de Berkeley inició en 1952, ahí se señala que los libros serían una coedición y que la poesía en Chile y en Perú sería el tema de estudio. La editorial mexicana realizó la edición. El tiraje de ambas obras fue de 1000. La Prensa de la Universidad de Berkeley adquirió 500 ejemplares de cada libro.¹⁷⁸

¹⁷⁶ “Como verá usted, el Fondo se muestra dispuesto a hacer la edición de la obra, y encargarse de su distribución. Empezaría tan pronto como se le entreguen los Dls. 500 que ustedes me tienen ofrecidos y habría que cubrir el monto restante –aproximadamente 2,700 pesos mexicanos– antes de que comience la impresión del volumen en cuestión. Una vez que nos proporcionara la Sociedad esos 500 Dls. Habría pues el problema de cubrir totalmente el presupuesto”. AGFCE, Carpeta de Francisco Cuevas Cancino, Carta de Francisco Cuevas Cancino a Elías Pérez Sosa, 15 de enero de 1950, 5-6.

¹⁷⁷ En 1944 August Frugé (1913-2007) comenzó a trabajar en la prensa universitaria de Berkeley, en 1950 fue nombrado administrador y en 1958 fue designado director de ésta, cargo que ostentó hasta 1977. En su autobiografía comenta que el Fondo de Cultura Económica fue el primer acercamiento que tuvo con el mundo editorial Latinoamericano, en 1951. A partir de allí, el director estadounidense comenzó a relacionarse más con América Latina al realizar varias giras en la región, durante la década de los sesenta y setenta bajo el auspicio de la Fundación Rockefeller. En ese período ejerció sus labores como presidente de la Association of American University Presse (AAUP), desde la cual buscó mejorar la colaboración editorial con las casas latinoamericanas. August Frugé, “Looking to the South Many Americas”, en *Skeptic Among Scholars*, (Estados Unidos: University of California Press, 1993), 104-125. <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt5vk05k.11> Para saber más sobre la participación de la Fundación Rockefeller véase Deborah Cohn, “A Tale of Two Translation Programs: Politics, the Market, and Rockefeller Funding for Latin American Literature in the United States during the 1960s and 1970s”, *Latin American Research Review* 2, vol. 41 (2006): 139-164, <https://www.jstor.org/stable/3874672>. 28-05-2020 02:31 UTC.

¹⁷⁸ AGFCE, Carpeta de Fernando Alegría; y, AGFCE, Carpeta de Luis Monguió.

Bajo las nuevas resoluciones de contratación el Fondo de Cultura Económica priorizó la selección de obras para el plan editorial de cada año y logró formular una mejor reorganización, lo que significó la publicación de los manuscritos que fueron contratados en la dirección de Cosío. Esto último fue fundamental para el desarrollo de Tierra Firme. Hay cuatro casos en la correspondencia que fueron problemáticos para Orfila. Uno de ellos fue la obra del brasileño Manuel Bandeira, *Panorama de la poesía brasileña*, contratada en 1943, editada en 1945 y publicada hasta 1951. En la epístola se aprecia que Cosío comentó a Bandeira que la poetisa española Ernestina de Champourcín sería la traductora de su obra y Alfonso Reyes sería el revisor de la traducción, además de enviarle un cheque de 200 dólares.¹⁷⁹ A finales de 1948 el autor preguntó por el libro; Orfila, ya en la dirección, comentó los problemas de producción del Fondo. Tres años después, la obra fue publicada. Este error implicó un alto costo para la editorial que tuvo que abonar 146.82 dólares más al autor, por concepto de regalías.

Los otros tres desafíos para Orfila fueron los casos de los autores Adrián Recinos, Silvio Maldonado y Alfredo Pareja Díez-Canseco, quienes comparten el año de 1952 como fecha de publicación de sus obras. Los ejes centrales de estos autores de Tierra Firme fueron: el deseo de publicar el libro en otra colección del FCE y la exigencia de cumplir los acuerdos establecidos en el primer contrato. El primer punto forma parte de la correspondencia entre Orfila y el guatemalteco Adrián Recinos, autor del *Popol Vuh*. Recinos consideraba que su libro, *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala*, debía pertenecer al catálogo de Biblioteca Americana, colección en la que había publicado sus obras anteriores. Además, comentaba que las ediciones de Tierra Firme no eran adecuadas.¹⁸⁰ En el intercambio de cartas Orfila se mantuvo firme en su posición y prometió al autor que la edición sería de su agrado. También le informó sobre el compromiso previo de adquirir 500 ejemplares para que el libro fuera editado. Recinos adquirió los ejemplares y quedó satisfecho con la edición.¹⁸¹

¹⁷⁹ AGFCE, Carpeta de Manuel Bandeira, Carta de Daniel Cosío Villegas a Manuel Bandeira, 5 de abril de 1945, 19.

¹⁸⁰ AGFCE, Carpeta de Adrián Recinos, Legajo 1.

¹⁸¹ “He recibido por correo aéreo el ejemplar que Uds. me enviaron de mi libro ‘Pedro de Alvarado’. Lo he revisado cuidadosamente y apenas he encontrado unas cuantas faltas de poca importancia que tanto pueden ser más al revisar las pruebas como del acucioso corrector que tuvo a su cargo la edición y la sacó muy limpia y atrayente. La cubierta está muy bien, con las figuras y los símbolos del tiempo de la conquista, y creo que ayudará a que fijen la atención en el libro los curiosos lectores. Como sé que Ud. intervino en todo este trabajo le escribo estas líneas para enviarle mis sinceros agradecimientos. AGFCE, Carpeta de Adrián Recinos, Legajo 2, Carta de Adrián Recinos a Joaquín Díez Canedo, 21 de agosto de 1952, 111.

El segundo punto lo compartieron Silvio Maldonado –de Paraguay– y Alfredo Pareja Díez-Canseco –de Ecuador–, autores de *El Paraguay: Aspecto político. Recursos humanos. Recursos económicos. Hechos e ideas* y de *Vida y leyenda de Miguel de Santiago*, respetivamente. Para ambos casos Orfila planteó que en el Fondo sólo se editarían las obras de aquellos autores que adquiriesen parte del tiraje. Los autores se resistieron a las nuevas reglas, aunque fueron éstos los que no cumplieron con los tiempos del primer contrato. Alfredo Pareja Díez-Canseco fue contratado en 1944, tres años después mandó el manuscrito a la editorial y demoró un año más en el envío de fotografías. En 1950 el autor preguntó por su obra, Orfila le comentó las dificultades del Fondo y le informó de las nuevas resoluciones de contratación para Tierra Firme, solicitando al autor adquirir un mínimo de 700 obras; requerimiento que Pareja rechazó y pidió, en cambio, la devolución de su manuscrito. Orfila cedió y bajó el número a 300 ejemplares de un tiraje de 1000, cifra que el autor finalmente aceptó. Con Maldonado la problemática fue similar, el autor contratado desde 1946, entregó su manuscrito hasta 1950. Dos años después, Maldonado aceptó la propuesta y adquirió por cuenta propia 700 de un tiraje de 2000 ejemplares.¹⁸²

Por último, están las obras del chileno Raúl Silva Castro, *Panorama de la novela chilena* y, la del cubano Emeterio Santovenia, *Armonías y conflictos en torno a Cuba*, cuya publicación fue incentivada por una tercera persona ajena al Fondo de Cultura Económica. La importancia de ambos expedientes radica en que no hay indicios anteriores que den cuenta de una situación similar durante la gestión de Orfila. Estos dos ejemplos se definen por la participación de una figura vinculada con el Fondo de Cultura desde tiempo atrás. Tales son los casos del chileno Ricardo Donoso, autor de tres libros publicados en Tierra Firme y, del español Javier Malagón, quien fue secretario de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.¹⁸³

La intervención de Ricardo Donoso fue esencial para la publicación de la obra de Silva Castro. Si bien, el autor chileno ofreció su manuscrito por cuenta propia, en la respuesta de

¹⁸² AGFCE, Carpeta de Silvio Maldonado, 64; AGFCE, Carpeta de Alfredo Pareja Díez-Canseco, Legajo 1; y, AGFCE, Carpeta de Alfredo Pareja Díez-Canseco, Legajo 2.

¹⁸³ Javier Malagón fue un exiliado español que radicó en México junto con su maestro Rafael Altamira. Desde 1947 comenzó a trabajar como secretario en la Comisión de Historia que era presidida por el mexicano Silvio Zavala desde 1946. La Comisión de Historia fue un órgano del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Este instituto, a su vez, fue el primer órgano científico especializado de la Organización de los Estados Americanos desde 1948.

Orfila se menciona a Donoso como un elemento importante, al haber sido él quien entregó el escrito de Silva a las oficinas del Fondo.¹⁸⁴ En cambio, el libro de Emeterio Santovenia sólo fue recomendado por el español Javier Malagón en 1953; es de interés observar que fue Malagón quien hizo el ofrecimiento en lugar de Santovenia. En la correspondencia se indica que el autor cubano adquirió 1000 ejemplares con un costo de 1,080.00 dólares. En ese mismo acuerdo, el autor permitió que el Fondo de Cultura retuviera esos mil ejemplares como una medida de protección a las ventas de la editorial en Cuba.

Mantener para sustituir

Las acciones del editor argentino trajeron buenos resultados a la editorial mexicana en cuanto a negocios, dado que ésta logró publicar tanto las obras pendientes como las nuevas. Orfila también concentró sus esfuerzos en la publicación de segundas ediciones para los libros de Tierra Firme.¹⁸⁵ Esta acción representa un claro cambio en el signo, la orientación y el grado de importancia de la colección durante su administración. El siguiente paso fue desencadenar aquel fenómeno propio de las editoriales: la muda de un título de una colección a otra dentro de la misma casa editora. Cuatro años después, en la correspondencia se muestran las diferentes propuestas de Orfila a algunos autores para producir una nueva edición del libro en otra colección del Fondo. Esta fue la colección Popular, la cual estaba orientada a un público mayor, con un tiraje de 10,000 libros por obra.¹⁸⁶ Esta decisión podría interpretarse como una posible reacción o una segunda revolución del Fondo de Cultura Económica ante las nuevas dinámicas editoriales así como el nuevo panorama internacional y nacional que se asomaba a inicios de los años sesenta.

¹⁸⁴ AGFCE, Carpeta de Raúl Silva Castro, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Raúl Silva Castro, 22 de noviembre de 1954, 5.

¹⁸⁵ Arnaldo Orfila estuvo a cargo de las segundas ediciones de las obras de autores como: Mariano Picón Salas (*De la conquista a la independencia: Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, primera edición en 1944, segunda en 1950), Pedro Henríquez Ureña (*Historia de la cultura en la América hispánica*, primera edición en 1947, segunda en 1949) Fernando Benítez (*La ruta de Hernán Cortés*, primera edición en 1949, segunda en 1956) José Luis Romero (*Las ideas políticas en Argentina*, primera edición en 1949, segunda en 1956).

¹⁸⁶ Los dos autores que el editor argentino invitó a colaborar para la colección Popular del Fondo fueron el colombiano Germán Arciniegas en 1960 (quien rechazó al final la propuesta al no querer ampliar su libro *Este pueblo de América*), y el brasileño Gilberto Freyre en 1963 (la obra seleccionada fue *Interpretación del Brasil* de 1945). AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas Legajo 3, 160-164; y, AGFCE, Carpeta de Gilberto Freyre, páginas 29, 30 y 33.

Un epistolario para relatar

Al estudiar la colección Tierra Firme me he concentrado en comprender cómo y por qué en un período específico surgió un movimiento (hispano)americano intelectual editorial en el Fondo de Cultura Económica, con miras a formar una biblioteca del pensamiento hispanoamericano. En esa búsqueda me encontré primero con la revisión de las Actas del FCE para reelaborar la narrativa editorial que se fabricó en las reuniones de la Junta de Gobierno. En dicho estudio observé que Tierra Firme fue el proyecto personal de Daniel Cosío Villegas para generar un catálogo que posicionara a México como el nuevo eje cultural de los intelectuales iberoamericanos. No obstante, ciertos acontecimientos internos y externos al Fondo propiciaron un ambiente desfavorable para la consolidación de la colección.

Al analizar la correspondencia que intercambiaron Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal con los autores de 1941 a 1956, constaté que los editores manejaron una narrativa similar a la de las Actas del FCE, con el propósito de invitar, convencer, informar, o rechazar a los autores que formaron el catálogo de Tierra Firme. Asimismo, con la epístola reconstruí los modos y redes de aproximación de Cosío Villegas para formular dicha colección.¹⁸⁷ El editor mexicano basó su estrategia en invitar a una multitud de escritores con la finalidad de poseer un alto grado de manuscritos para una fecha indeterminada y así iniciar la publicación en serie de las obras de Tierra Firme.

Al comienzo de su proyecto, el director editorial se apoyó en la recomendación de diferentes intelectuales hispanoamericanos para ofrecer el nuevo espacio de conocimiento que se estaba desarrollando en las oficinas del Fondo de Cultura Económica. Posteriormente a dicha invitación, y una vez que el escritor aceptaba participar, Cosío envió los contratos en los que estableció los lineamientos físicos que tendrían los libros de la nueva serie, los tiempos de entrega, los derechos del autor, de la editorial y las formas de pago. Junto a eso, el editor estableció el tema del libro, hecho trascendental que señala un compromiso e intervención del

¹⁸⁷ A partir de 1945, Cosío empezó a formular la creación de una nueva colección de obras clásicas americanas. El título fue Biblioteca Americana, y fue propuesto por el dominicano Pedro Henríquez Ureña, maestro literario de Daniel Cosío Villegas. Para esta nueva colección del Fondo, el editor mexicano replicó la estrategia formulada con Tierra Firme y solicitó las sugerencias y consejo de algunos autores para elaborar la selección de obras que formarían la nueva biblioteca clásica de América. Cosío se apoyó en los siguientes autores: Mariano Picón Salas (AGFCE, Carpeta de Mariano Picón Salas, Legajo 1); Baldomero Sanín Cano (AHFE, Carpeta de Baldomero Sanín Cano, Legajo 1); Germán Arciniegas (AGFCE, Carpeta de Germán Arciniegas, Legajo 1 y, Legajo 2); Gilberto Freyre (AGFCE, Carpeta de Gilberto Freyre); Octavio Tarquino de Souza (AGFCE, Carpeta de Octavio Tarquino de Souza); Ricardo Donoso (AGFCE, Carpeta de Ricardo Donoso, Legajo 1 y, Legajo 2); Luis Alberto Sánchez, (AGFCE, Carpeta de Luis Alberto Sánchez, Legajo 1).

mexicano en la creación, edición y publicación de un manuscrito que formaría parte de una serie de libros que a su vez tenían por objetivo difundir el conocimiento sobre América que era realizado por autores iberoamericanos. En términos concretos, considero que otra de las metas de Cosío Villegas fue gestar un movimiento literario latinoamericano que trascendiera los contratiempos de la época. Con base en esto, el Fondo de Cultura Económica y la academia mexicana se consolidarían como el nuevo núcleo y eje cultural del mundo hispanohablante.

El problema de este planteamiento fueron los factores externos que Cosío no previó del todo. Estos fueron: el alza de precios en los costos del papel; la agenda política de los gobiernos sudamericanos y del propio gobierno mexicano; la organización y el funcionamiento de los distintos mercados libreros de cada país o localidad; así como la voluntad de los autores de enviar el manuscrito en tiempo y forma. Sumado a ello, estaban las huelgas de los Talleres Gráficos, el desconocimiento de los traductores y de los evaluadores respecto a una cultura o una lengua diferente. Estos factores en diversos períodos propiciaron que la editorial se enfrentara a una serie de retrasos en su producción, lo que motivó al editor y a la Junta de Gobierno para efectuar los cambios estructurales necesarios a finales de 1949.

Aunado a lo anterior, el Fondo de Cultura Económica también experimentó una transformación externa. En los canales de comunicación entre el autor y el editor se aprecia la figura del agente exclusivo, encargado de la distribución, la propaganda y la venta del catálogo de la editorial mexicana. Por las diversas cartas y por las Actas de la Junta de Gobierno, es posible precisar que este sistema de representantes fue el mayor obstáculo para los editores. La solución fue la instalación de sucursales en los mercados de libros prioritarios para el FCE, primero Argentina en 1945 y después Chile en 1954. La otra estrategia de los editores fue apoyarse en ciertos autores de renombre (Mariano Picón Salas, Germán Arciniegas, Ricardo Donoso y Alfredo Pareja Díez-Canseco), a quienes les delegaron la labor de finalizar convenios o establecer contacto con el representante exclusivo que estuviese operando en su país de origen.

Por último, la llegada de Arnaldo Orfila Reynal a la dirección del Fondo implicó un nuevo posicionamiento de la casa editora. El nuevo director se concentró en extraer ganancias y en darle prioridad a aquellas colecciones que difundieran los éxitos editoriales y que alcanzaran un mayor número de lectores. Los proyectos de hegemonía cultural, como Tierra Firme, fueron cedidos a otros programas externos, como se verá en el siguiente capítulo. El Fondo de Cultura Económica pasó de ser un edificio de personalidades a uno institucional.

Capítulo III. Tierra Firme, un medio para el proyecto cultural hispanoamericano

En este capítulo me enfoco en mostrar cómo el vínculo asociativo de un círculo puntual de intelectuales mexicanos provocó la participación del Fondo de Cultura Económica, de 1948 a 1955, en la elaboración de los ocho volúmenes de la serie de historia de las ideas en América que fueron publicados en un lapso de diez años (1956-1965). Mi objetivo es explicar la incidencia de las redes intelectuales para que el Fondo de Cultura editara la publicación de una serie con proyección panamericana. A su vez, en el transcurso del capítulo señalo el contexto en el que se desarrolló el discurso panamericanista, representado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, y expongo el papel de algunos miembros de El Colegio de México en la preparación de una narrativa, con perspectiva americana, sobre Hispanoamérica.

Para ello, expondré cómo fue la participación de los historiadores mexicanos Silvio Zavala y Leopoldo Zea, intelectuales cercanos a Daniel Cosío Villegas, que formaron parte de un circuito académico-institucional nacional e internacional en los cuarenta y cincuenta; su posición en la academia les permitió planificar desde México su propia visión sobre América. Este proyecto, que editó el Fondo de Cultura fue posible mediante las redes y contactos que Cosío consolidó con la editorial desde 1941. Junto a esto, también analizo las negociaciones que se llevaron a cabo con el director del FCE, Arnaldo Orfila, para editar la serie en Tierra Firme, colección que era reconocida como *americanista* (hispanoamericana).

La creación de instituciones en México y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Para consolidar un proyecto cultural es necesaria la realización de una serie de pasos que recaen en la lectura de la condición de posibilidad del campo y la colaboración de contactos y redes que conforman los diversos organismos que hay en el medio. El análisis editorial previo a la publicación a la primera serie de historia de las ideas en América, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), publicada por el Fondo de Cultura Económica de 1956 a 1965, es un caso oportuno que me permite estudiar cómo se desarrolló desde México una narrativa que tuvo como meta proponer cuáles eran las ideas que imperaban en algunos países de América. La finalidad del proyecto no solo consistió en incidir en el diálogo sobre el desarrollo histórico de las ideas y la filosofía de cada país, sino en establecer una visión de unidad continental en los lectores hispanohablantes.

La materialización de tales planes fue posible por el previo crecimiento institucional y cultural que el país experimentó con el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940). El FCE formó parte de ese empuje gubernamental; primero con la ayuda financiera del Banco de México y de Nacional Financiera desde 1934; y después con los aportes del secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, que formó parte de la Junta de Gobierno de la editorial de 1936 a 1940. Durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), continuó el apoyo del gobierno a la creación y consolidación de instituciones. Algunos ejemplos fueron la transformación de La Casa de España en México a El Colegio de México para 1940, o la inauguración del Museo Nacional de Historia con sede en el Castillo de Chapultepec en 1946. Mientras tanto, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se creó en 1945 el Instituto de Investigaciones Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras.¹⁸⁸ Es decir, en un periodo de diez años se sentaron las bases para que las élites mexicanas, que dominarían posteriormente distintas plazas institucionales, dieran paso a proyectar su biblioteca sobre lo que era la América moderna.

La concatenación de factores como la creación de instituciones junto a una ampliación de los estudios históricos, sociales y antropológicos, así como la ocupación de puestos de poder por un círculo puntual de intelectuales, posibilitó que en 1945 México fuera protagonista en el escenario internacional institucional y editorial al final de la Segunda Guerra Mundial. Esto fue capitalizado por el gobierno mexicano que, ante el recelo internacional de la España de Francisco Franco y la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia de Argentina, consiguió convertirse en el principal interlocutor de la América de habla hispana con los Estados Unidos. El nuevo papel con el vecino del norte le valió también para ser la sede de la Comisión de Historia del IPGH, en 1946.

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia es una institución que surgió en el marco de las conferencias interamericanas. Éstas iniciaron en 1889 por propuesta de los Estados Unidos y son uno de los precedentes políticos de la Organización de Estados Americanos

¹⁸⁸ Distintos autores señalan a la década de los cuarenta como el período de la profesionalización de la historia debido a la creación de instituciones –en 1939 se fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en 1940 El Colegio de México (Colmex), en 1942 la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), entre 1945-1946 se creó la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, y en 1945 el Instituto de Historia de la UNAM– y al desarrollo de una variedad de escuelas historiográficas. Álvaro Matute, *La teoría de la Historia en México (1940-1968)* (2 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 25-29; Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002), 166; Renzo Ramírez Bacca y Alexander Betancourt Mendieta (editores), *Ensayo sobre historia y cultura en América Latina* (Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2008), 14.

(OEA), creada en 1948. El discurso *unionista* de EE. UU. en las conferencias fue con el propósito de mejorar sus relaciones con los vecinos del Sur y así, encabezar la política internacional y económica del continente a finales del siglo XIX y mediados del XX.¹⁸⁹ En cambio, para el resto de los países americanos estos escenarios diplomáticos sirvieron para denunciar y, con ello, frenar y replegar las acciones imperialistas de los distintos gobiernos estadounidenses.¹⁹⁰

En la Sexta Conferencia Interamericana celebrada en La Habana, Cuba, en 1928, la delegación mexicana postuló la creación de un Instituto de Geografía Americano que aportara con sus estudios al desarrollo socio-económico y que también fungiera como un árbitro especializado en las controversias sobre los límites fronterizos de los países americanos.¹⁹¹ La idea fue aprobada y con ella se creó el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con sede en México; país que otorgó una sección del antiguo edificio del Arzobispado de la Ciudad de México, ubicado en Tacubaya, para el nuevo instituto.

La disciplina de la historia fue un agregado que propuso la delegación cubana.¹⁹² Esto propició que en la conferencia se discutiera la posibilidad de crear un programa de enseñanza

¹⁸⁹ He decidido utilizar la palabra *unionista* como una referencia directa al imperialismo de Estados Unidos de finales del Siglo XIX, en lugar de Panamericanismo o Interamericanismo conceptos que emplearé para hacer referencia a las juntas y/o institucionales interamericanas. No confundir *unionista* con los diversos proyectos *unionistas* de Centroamérica. Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas, coord., *Pensar el Antiimperialismo: Ensayo de historia intelectual, 1900-1930* (México: El Colegio de México/Universidad de Colima, 2012).

¹⁹⁰ “Desde la Primera Conferencia Panamericana celebrada en 1889, se notó que existían dos tendencias que permitían distinguir las prioridades para América Latina y Estados Unidos. Para los países latinoamericanos la prioridad estaba fundada en declarar intereses de orden político relativos a los derechos de los extranjeros y la prohibición de las conquistas territoriales. Para los estadounidenses eran más importantes las relaciones económicas entre los países, incluyendo la uniformidad en tasas, medidas, transportes, aduanas, impuestos, etcétera. Por estos motivos las medidas tratadas en las Conferencias no siempre fueron ratificadas por todos los gobiernos.” Alexandra Pita, *Educación para la paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional. 1922-1948* (Colima, México: Universidad de Colima/Secretaría de Relaciones Exteriores/Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2014), 85.

¹⁹¹ La delegación mexicana estaba conformada por el ingeniero Pedro C. Sánchez y el ingeniero agrónomo, Marte Rodolfo Gómez, político mexicano que ocupó la Secretaría de Agricultura y Fomento en dos ocasiones, 1928-1930 y 1940-1946, y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de 1933 a 1934. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, “III Sesión Inaugural de la Sexta Asamblea General”, en *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955* (Tomo 1, México: Editorial Cvltvra, 1957), 78. Cabe señalar que, Marte R. Gómez fue el promotor de los estudios de Daniel Cosío Villegas en Harvard. Cosío Villegas, *Memorias*, 100.

¹⁹² Tanto la inclusión de la disciplina de la Historia, como el nombre del Instituto Panamericano, fueron sugerencias del delegado cubano Fernando Ortiz, intelectual que influyó notablemente en los estudios de Filología Americanista y la Antropología Cultural. Dos de sus áreas de discusión más importantes fueron: 1) La formulación de una identidad americana alejada del panhispanismo y latinismo propuesto por el español Rafael Altamira, y 2) la reinterpretación del término “raza” como una contrapropuesta a las teorías antropológicas criminalistas de principios

de la historia continental que hiciera frente a los prejuicios y recelos nacionalistas. El programa no prosperó y sólo quedó en el papel de las Actas de la Sexta y Séptima Conferencia Interamericana.¹⁹³ Un año después, en la Asamblea Preliminar celebrada en México se designaron las autoridades, lineamientos y propósitos que perseguiría la nueva Institución.¹⁹⁴

En esa Asamblea, de 1929, Pedro C. Sánchez, ingeniero mexicano, fue designado presidente del IPGH, cargo que ocupó hasta 1956.¹⁹⁵ Durante su gestión se crearon las dos revistas de la institución, primero fue el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, creado en 1937, del cual estuvo a cargo el antropólogo mexicano Alfonso Caso y, después, en 1938, Silvio Zavala fundó y dirigió la *Revista de Historia de América*, la cual sigue en circulación.¹⁹⁶ Desde mi perspectiva, esta última revista forma parte de un escenario intelectual

del siglo XX. Cabe señalar que en 1926, antes de intervenir en la creación del IPGH, Fernando Ortiz fundó el Instituto Hispano-Cubano de Cultura. Anke Birkenmaier, “Crítica cultural y crítica de la filología en Fernando Ortiz”, en *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*, eds. Sergio Ugalde Quintana y Ottmar Ette (España: Iberoamericana-Vervuert, 2014), 135-149. Junto a ello, cabría señalar que el primer Presidente del Comité Ejecutivo del IPGH fue el geógrafo cubano Salvador Massip, quien ostentó el cargo de 1929 a 1932. Silvio Zavala, *El Instituto Panamericano de Geografía e Historia* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952), 9; Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Memoria de la Sexta*, 78.

¹⁹³ En la séptima Conferencia Interamericana de 1933, celebrada en Montevideo, Uruguay, se resolvió crear un Instituto para la Enseñanza de la Historia con sede en Argentina. Sin embargo, el tema solo quedó en el papel. Alexandra Pita, *Educar para la paz*, 96.

¹⁹⁴ “En esa Asamblea Preliminar de 1929, celebrada en México, se ideó el programa del IPGH, instituto que fungiría como un medio para “emprender la publicación de una Geografía e una Historia de América, de un Anuario Geográfico e Histórico, de un mapa de América; formar una galería de retratos de los historiadores y geógrafos de América más notables; iniciar estudios comparativos de la América Latina y Estados Unidos después de la independencia; y procurar en los trabajos el concurso de España, Francia, Portugal, Inglaterra y Canadá, e incluso la celebración de un Congreso de Historia de España y América para establecer las bases fundamentales de la reforma de la enseñanza de la historia, con objeto de formar el acervo de ideas históricas comunes para los pueblos de la Península y del Nuevo Mundo y, en particular, ‘para borrar los conceptos históricos que exaltan el patriotismo, de hechos que dieron lugar a diferencias entre naciones hermanas y vecinas’.” Silvio Zavala, *El Instituto Panamericano*, 9-10.

¹⁹⁵ Pedro C. Sánchez fue un ingeniero mexicano que se dedicó a los estudios de la cartografía, la geología y la geodesia. Debido a sus intereses, Sánchez trabajó en el Instituto Geológico, y más tarde fue participe en la formación de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos órgano de la Secretaría de Fomento, período en el que colaboró con el geógrafo Jorge A. Vivó, autor del libro *Geografía de México*, publicado en 1949, en la colección Tierra Firme del FCE. En 1930, Pedro C. Sánchez fue designado presidente del IPGH, cargo que ocupó hasta su muerte en 1956. Jaime Márquez Huitzil, “Pedro C. Sánchez”, en *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras* (México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM 1994), 512-513.

¹⁹⁶ Cabe señalar que Alfonso Caso comenzó a dirigir el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* dos años antes de ser el director del INAH. Hoy en día la revista tiene por nombre: *Antropología Americana*. En cambio, “la *Revista de Historia de América* formó parte de[l] esfuerzo, ligado, desde el principio, con el panamericanismo. Don Silvio y el connotado Hispanoamericanista Lewis Hanke, primer director de la sección hispana de la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C., lograron convencer al ingeniero Pedro Sánchez, presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de la utilidad de la empresa. [...] El otro pilar del proyecto americanista, más ambicioso, fue el Programa de Historia de América, que promoviera la Organización de Estados Americanos”. Erika Pani, “Silvio Zavala y la historia de América. Un juego de escalas”, *Revista de Historia de América*, núm. 155 (julio-diciembre 2018): 180; Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Memoria de la Sexta*, 80.

en el que ya se estaba pensando, desde el norte de América, la necesidad de plantear la unión de los países americanos frente a los procesos bélicos que se estaban suscitando en Europa con el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Para señalar lo anterior, parto de la investigación realizada por Alexandra Pita, en la que se muestra la cooperación institucional entre el IPGH con el Instituto Interamericano de Cooperación Intelectual (IICI) que tenía la finalidad de fomentar los estudios históricos americanos con perspectiva continental, durante los años treinta. Para inicios de los años cuarenta el IICI fue dirigido por el empresario Nelson Rockefeller, hasta 1944. Es también en este período que se empezaron a promover, en los Estados Unidos, los centros de estudios sobre América Latina.¹⁹⁷ Bajo este conglomerado institucional se aprecia la figura de intelectuales mexicanos como Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. Aunque ellos estaban involucrados de forma indirecta con el IPGH, en 1933 participaron en la VII Conferencia Interamericana que se celebró en Montevideo, en la que se propuso el programa de enseñanza de la historia continental, antes mencionado.¹⁹⁸ Es decir, tanto Cosío como Reyes fueron conocedores de las políticas y objetivos que el gobierno estadounidense perseguía, así como las instituciones y medios que harían posible tal acción, como el IPGH.

¹⁹⁷ “En cualquier de estos casos, los especialistas dicen que nace a mediados de 1940 para detener la interferencia de las potencias del Eje en América Latina por medio de una acción hemisférica que convenciera a los vecinos del sur a confirmar una alianza. Mantener la unión de la “gran familia americana” requirió, para el presidente F.D. Roosevelt, de la creación de una nueva agencia que coordinara las iniciativas de las ya existentes, a cargo de la cual puso al multimillonario y empresario Nelson A. Rockefeller (al menos hasta 1944). La nueva agencia buscaba influir en la opinión pública gracias a una propaganda masiva para promover el panamericanismo (desde una perspectiva estadounidense) bajo [...] la idea de que estos países debían mantenerse unidos al combinar fuerzas de su geografía y su historia, compartiendo intereses comunes para trabajar juntos bajo la guía de Estados Unidos, porque su destino los apartaba tanto de la Alemania nazi y del Eje, como de Europa y el resto del mundo”. Alexandra Pita, *Educación para la paz*, 110. Fernando Degiovanni expone cómo los centros y universidades estadounidenses fomentaron la incorporación de algunos intelectuales españoles que se exiliaron a raíz del conflicto bélico que ocurrió en su país a mediados de los treinta. Fernando Degiovanni. “Opacidad, disciplina, latinoamericanismo”, en *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*, eds. Sergio Ugalde Quintana y Ottmar Ette (España: Iberoamericana-Vervuert, 2014), 201-219.

¹⁹⁸ “La búsqueda de una educación que eliminará la xenofobia y aumentara la comprensión de las otras naciones del continente, fue parte del contexto que influyó en la intención del IPGH de analizar y proponer nuevas estrategias para la enseñanza de la historia. Pese a este impulso, solo se realizaron algunas reuniones para tratar el tema de los manuales de enseñanza, de las cuales la más relevante en cuanto a propuestas fue la Convención de la Enseñanza (Montevideo, 1933), situación que se modificó sustancialmente tras la finalización de la Segunda Guerra. Los esfuerzos por revisar los textos de historia debieron esperar hasta la Quinta Asamblea General del IPGH celebrada en Chile en 1950, donde se volvió sobre el tema, elaborando en los años siguientes una serie de estudios con la colaboración con Organización de los Estados Americanos (OEA) –del cual dependía como su primer organismo especializado desde 1949– y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)”. Alexandra Pita, *Educación para la paz*, 94-95.

En un recuento del contexto histórico, he señalado hasta el momento cómo confluyeron las políticas institucionales del gobierno mexicano al lado de la política ideológica que diversos organismos interamericanos, financiados por Estados Unidos, buscaron instaurar. Esta combinación fue aprovechada por un grupo de intelectuales mexicanos que proyectaron una narrativa *americanista* con un trasfondo hispanoamericanista, desde sus oficinas en México. Los casos emblemáticos desde mi perspectiva fueron: la *Revista de Historia de América* fundada y dirigida por Silvio Zavala desde 1938;¹⁹⁹ la revista *Cuadernos Americanos* que creó y dirigió Jesús Silva Herzog desde 1942, quien era miembro de la Junta de Gobierno del FCE desde 1936;²⁰⁰ por último, está la colección Tierra Firme de Daniel Cosío Villegas, ideada desde 1941 y materializada en 1944.

Los tres proyectos editoriales estuvieron relacionados tanto por la línea ideológica, como por la red social en las que se condujeron, ya fuera en el gobierno o en el campo académico-institucional. En los cinco años (1939-1944) en los que se publicó el primer número de cada proyecto, se aprecia que los responsables de éstos se relacionaron a través de sus labores en el Fondo de Cultura Económica. En esos años, Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog eran miembros de la Junta de Gobierno del FCE; Silvio Zavala, en cambio, formó parte del equipo

¹⁹⁹ Para más información biográfica sobre Silvio Zavala véase la nota 51 del primer capítulo de esta tesis. Silvio Zavala creó en 1938 la *Revista de Historia de América*, órgano de difusión que dirigió hasta 1965. La revista fue el segundo medio de publicación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En 1946 Zavala fue nombrado presidente de la nueva Comisión de Historia del IPGH, cargo que ostentó hasta 1965. En ese mismo año, comenzó a dirigir el Museo Nacional, con sede en el Castillo de Chapultepec (1946-1954). Roberto Fernández Castro, “Silvio Zavala y la historiografía americana. Una vida de vínculos intelectuales”, *Revista de Historia de América*, núm. 155 (julio-diciembre 2018): 33-55; Erika Pani, “Silvio Zavala y la historia de América. Un juego de escalas”, 177-189; Elmy Lemus Soriano, “Silvio Zavala y la interpretación sobre el pasado nacional: México frente al mundo”, *Revista de Historia de América*, núm. 155 (julio-diciembre 2018): 159-176; Jesús Iván Mora Muro, “Silvio Zavala y la institucionalización/ profesionalización de la historia en México, 1933-1950”, *Revista de Historia de América*, núm. 155 (julio-diciembre 2018): 57-89.

²⁰⁰ En 1940 Jesús Silva Herzog fue elegido para ser el director de la Escuela de Economía. Dos años más tarde, y siguiendo el ejemplo de Cosío Villegas de crear un fideicomiso, fundó la revista *Cuadernos Americanos* que tendría un enfoque *continental*. El fideicomiso se basó por medio de diversos donativos individuales y con el apoyo de Nacional Financiera (Nafinsa). Cabe añadir que Silva Herzog estipuló en sus arreglos con Nafinsa que, después de 30 años de fideicomiso, la revista sería un bien de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tanto Daniel Cosío Villegas como Alfonso Reyes formaron parte de la Junta de Gobierno de la revista. En 1944, además de dirigir *Cuadernos Americanos*, cargo que desempeñó por 30 años, volvió a colaborar en la Secretaría de Hacienda, ahora bajo la dirección de Eduardo Suárez, quien también era miembro de la Junta de gobierno del FCE. En 1947 viajó por Sudamérica junto con su esposa y Daniel Cosío Villegas. En el viaje se encontró con diversas figuras que colaboraron en la colección Tierra Firme del FCE. Primero con los peruanos Luis Alberto Sánchez, Luis Valcárcel y Emilio Romero; después al chileno Ricardo Donoso; más adelante a los argentinos Arnaldo Orfila (gerente de la sucursal), Francisco Romero, José Luis Romero y Ezequiel Martínez Estrada; posteriormente al venezolano Mariano Picón Salas y por último, al cubano Fernando Ortiz. Algunos de estos hombres también participaron en *Cuadernos Americanos*. Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México* (2 ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1993).

de edición de los libros de Tierra Firme, al ser el lector de algunos manuscritos, además de ser uno de los autores de la colección. De tal forma que este estudio cruza, hasta el momento, por tres ejes: el nacional, el internacional y la fundación de instituciones culturales.

El panorama que he mostrado permite suponer la formulación de un plan gestado desde el gobierno mexicano para imperar en la región comúnmente conocida como Latinoamérica. Sin embargo, dicha asunción tendría que estar basada en una estabilidad en la relación gobierno-autoridades del FCE, situación que no fue así. Como he explicado, durante los gobiernos posrevolucionarios de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho se implementaron medidas para apoyar la industria nacional, una de las consecuencias de ello fue la creación y consolidación del Fondo de Cultura Económica 1934-1945. Estas acciones políticas tuvieron la finalidad de desarrollar al país, fortalecer al gobierno, apaciguar a los distintos sectores revolucionarios y mostrar, al interior y al exterior, la imagen de un México revolucionario unido.²⁰¹

Con la llegada de Miguel Alemán a la presidencia en 1946 la orientación del gobierno cambió. El signo de la administración alemanista fue mostrar a México como el referente latinoamericano de la modernidad. Si bien, dentro de esa narrativa modernista del país se podría anclar un sueño imperialista cultural por medio del FCE, cabría señalar el distanciamiento que ocurrió entre Cosío y la presidencia de la república. En ese mismo año el editor del Fondo publicó un artículo en *Cuadernos Americanos*, “La Crisis en México”, en el cual denunciaba que las metas de la Revolución se habían agotado.²⁰² Posteriormente a la publicación de la nota en la revista de Jesús Silva Herzog, Cosío Villegas planteó su renuncia a la Junta de Gobierno de la editorial ante el temor de una posible represalia del nuevo régimen. La propuesta fue rechazada por el resto de las autoridades del FCE. Dos años después, Cosío abandonó la dirección del Fondo para dejar en su lugar, de forma interina, al argentino Arnaldo Orfila Reynal.

Para 1952, cuatro años después de la salida paulatina de Daniel Cosío Villegas, los miembros de la Junta de Gobierno ratificaron a Orfila como director del Fondo. El editor

²⁰¹ Para un mayor acercamiento a los cambios y continuidades que existieron en la política mexicana del cardenismo al alemanismo véase Loyola y Martínez. “Guerra, moderación y desarrollismo”, 23-78.

²⁰² El artículo sentenciaba que los hombres e ideales de la Revolución no se lograron perpetuar, ni moral ni institucionalmente. Lo que posibilitó que otros hombres al frente del poder oficial, y que eran presumiblemente corruptos, tomaran el rumbo del país. Cosío Villegas, *Extremos de América*, 13-42.

argentino fue quien estuvo a cargo de la contratación y edición del proyecto de Historia de las Ideas en América del IPGH. El que haya sido Arnaldo Orfila el editor de este proyecto, amerita reflexionar sobre el papel de la editorial y el de la colección durante esos años, así como el porqué de la elección del Fondo de Cultura Económica, por parte de los coordinadores del proyecto panamericanista del IPGH, en 1948.

La historia de las ideas en El Colegio de México

En la década de los cuarenta se diversificó la comprensión de la historia mediante la creación de instituciones con perspectivas y estudios distintos, que profesionalizaron la disciplina.²⁰³ Como señalé en el primer capítulo, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas fueron los responsables de La Casa de España en México desde 1939, institución creada para dar cobijo institucional un grupo de intelectuales españoles exiliados en el país, con motivo de la Guerra Civil Española de 1936.

Dentro de este selecto grupo español enfatizo la presencia del economista Javier Márquez, el sociólogo José Medina Echavarría y el filósofo José Gaos. Los tres fueron profesores del Centro de Estudios Sociales (CES) en El Colegio de México. Para 1946, tanto Márquez, gerente editorial, como Medina Echavarría, jefe de la colección de sociología, dejaron de trabajar en el Fondo.²⁰⁴ Gaos, por otra parte, continuó sus labores en el CES y en el Centro de Estudios Históricos (CEH) durante la década de los cuarenta. El CEH fue el primer centro del Colmex en 1941. Su fundador y director hasta 1945, Silvio Zavala, lo creó con el propósito de formar a los profesionales de la historia en México.²⁰⁵

²⁰³ Álvaro Matute señala que “A partir de 1940 la teoría de la Historia y la historiografía se van a enriquecer y van a entrar dentro de nuevos cauces. El rasgo fundamental de la profesionalización del historiador”. Álvaro Matute, *La teoría de la Historia en México*, 28.

²⁰⁴ José Medina Echavarría y Javier Márquez comenzaron a trabajar en el Fondo en 1939 y en el CES en 1943, sin embargo, ambos tuvieron una serie de altercados con Daniel Cosío Villegas y para 1946, optaron por abandonar ambas instituciones. Regresaron a colaborar con el Fondo de Cultura en 1950 bajo la dirección de Arnaldo Orfila. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 1 de Febrero de 1940: sección III”, en *Actas de 1937 a 1945*, 113-114; Lida y Matesanz, *El Colegio de México*, 231.

²⁰⁵ Clara Lida y José Antonio Matesanz han señalado que desde 1937, Silvio Zavala intentó formular en la UNAM una propuesta similar al Centro de Estudios Históricos de Madrid, institución en la que estudió, con la finalidad de mejorar los estudios de historia en el país. Sin embargo el proyecto no se concretó en la Universidad Nacional. Fue gracias a Alfonso Reyes, presidente de El Colegio de México, que el deseo del historiador yucateco se materializó en 1941. Cabe destacar que las labores del centro fueron financiadas por la Fundación Rockefeller de 1943 a 1948. Lida y Matesanz, *El Colegio de México*, 178.

El predominio del positivismo en los estudios históricos disminuyó, lo que permitió el desenvolvimiento de otras escuelas, como el historicismo del pensamiento alemán.²⁰⁶ El desarrollo de la filosofía alemana historicista, que buscaba comprender las realidades pasadas como realidades *otras* que son, serán y fueron reinterpretadas y comprendidas desde un presente propio y particular, contribuyó a replantear la disciplina histórica en México.²⁰⁷ Tal ejercicio se realizó en el Seminario del Pensamiento de la Lengua Española, cátedra que impartió el filósofo transterrado español José Gaos en El Colegio y en la que se discutieron distintas vertientes historiográficas.²⁰⁸ A partir del seminario, Gaos incentivó en sus alumnos investigar, criticar y replantear el conocimiento sobre el pensamiento de la lengua en Hispanoamérica. Su interés radicó en establecer que en América había pensadores, no filósofos y que éstos proporcionaron, desde su circunstancia, soluciones propias para los problemas de los pueblos americanos.²⁰⁹

La tesis de Gaos se basó, en un inicio, en las enseñanzas de su maestro, el filósofo español José Ortega y Gasset, quien por medio de la *Revista de Occidente* contactó a los intelectuales americanos con las ideas y el pensamiento contemporáneo alemán. Además, fue el

²⁰⁶ Esto no implicó un abandono a la enseñanza positivista científica, sino un posicionamiento distinto hacia la comprensión de la historia en México. Cabe señalar que una parte de los profesores del centro, entre ellos Silvio Zavala, fueron considerados como historiadores neo-positivistas. Lida y Matesanz, *El Colegio de México*, 190. Durante este período, la profesionalización de la historia en México no sólo se gestó a través de la creación de centros, institutos o escuelas, también se estudiaron y discutieron las diversas posturas filosóficas que había en la época. De tal forma que Gaos orientó a sus alumnos hacia una filosofía de la historia, basada en las enseñanzas de su maestro, el filósofo José Ortega y Gasset, mientras que otros profesores de El Colegio de México, como Rafael Altamira instruyeron a sus alumnos a elaborar una historia científica. Silvio Zavala fue uno de los herederos de esta última escuela. Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia*, 147-183.

²⁰⁷ Cabe aclarar, que Álvaro Matute señala que en México transcurrieron diversas escuelas historiográficas de 1940 a 1968. Esto generó una escuela historiográfica particular que es reconocida con los nombres de: historicismo, relativismo histórico y perspectivismo. Esta escuela historiográfica se nutrió de las aportaciones de la escuela alemana, de las ideas filosóficas del italiano Benedetto Croce (1866-1952) y del inglés Robin George Collingwood (1889-1943) y, de las enseñanzas transmitidas por los transterrados, como José Gaos, sobre los postulados del filósofo español José Ortega y Gasset. Matute, *La teoría de la Historia en México*, 29-30; Andrés Kozel, *La idea de América*, 21; Tzvi Medin, *Ortega y Gasset en la cultura Hispanoamericana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 137-155. De acuerdo con Javier Garciadiego, el Fondo de Cultura Económica fue fundamental para la difusión del pensamiento alemán, al traducir las obras de Max Weber, Karl Marx y Martin Heidegger durante los años cuarenta. Javier Garciadiego Dantan, *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016).

²⁰⁸ El seminario fue impartido por Gaos, primero en El Colegio México de 1941 a 1955, y posteriormente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hasta 1964. Aurelia Valero Pie, “José Gaos, Edmundo O’Gorman, Leopoldo Zea y el Seminario para el estudio del Pensamiento en los Países de Lengua Española”, *Historia Mexicana* 4, vol. 63 (abril-junio 2014): 1761-1807, <http://www.jstor.org/stable/43744186>, 14-06-2018 18:48 UTC.

²⁰⁹ “En 1942 José Gaos escribía que la historia de Europa se había venido desplazando hacia el occidente y que con la guerra se vendría a centrar en el continente americano. Así lo veía desde la perspectiva de su nuevo terruño mexicano, y en esto coincidía con una forma de ver y de sentir que ya se venía dando seriamente en América Latina a partir de la primera Guerra Mundial, y a la que escritores como Spengler, con su idea de la decadencia de Occidente, contribuyeron seriamente”. Medin, *Ortega y Gasset*, 167.

principal difusor del pensamiento de “yo soy yo y mi circunstancia”, postulado en el cual se basó Leopoldo Zea para formular una filosofía americana.²¹⁰ Sin embargo, como se explicará más adelante, aunque Ortega y Gasset fue reconocido por los mexicanos como una influencia notable del pensamiento americano, también se señala que él renegó de la capacidad de América por generar una filosofía propia. El maestro de Gaos, al igual que otros intelectuales españoles, centró sus esfuerzos en reinsertar a España al pensamiento Occidental y, en sostener la hegemonía cultural española en Hispanoamérica.²¹¹

Al seguir esa línea argumentativa, comprendo que los españoles que llegaron a México colaboraron con los intelectuales del país, para reelaborar una reinterpretación propia de lo que era Hispanoamérica. De tal forma que, en el año de 1941, se empezaron a producir en El Colegio ciertos estudios con la preocupación de comprender y formular una genealogía de la idea, nombre y símbolo identitario que representaba el término América en y para los pensadores hispanoamericanos. José Gaos promovió ese enfoque, al orientar a sus alumnos a las enseñanzas de Ortega y Gasset y al historicismo alemán. Además, el filósofo español, se unió a la propuesta mexicana y, contrario a su maestro, publicó diversos estudios en los que promovía la creación, desarrollo y consolidación de una filosofía americana propia. Esta sería posible sólo si los

²¹⁰ Leopoldo Zea (1917-2004) fue un filósofo e historiador mexicano que dedicó la mayor parte de su trayectoria académica al desarrollar una filosofía latinoamericana que diera solución a las problemáticas propias de la región. Alberto Saladino García. *Leopoldo Zea, El filósofo de Latinoamérica* (España: Biblioteca Virtual de Polígrafos, 2017). A continuación presento una breve reseña de la vida académica de Leopoldo Zea, con el propósito de ofrecer al lector un panorama de la influencia de Zea en el círculo intelectual mexicano. En 1939 tras sorprender al filósofo transterrado español José Gaos con un trabajo escolar, fue becado de 1940 a 1943 para estudiar filosofía de tiempo completo en El Colegio de México, entonces Casa de España en México, que presidía Alfonso Reyes. En 1943 obtuvo el grado de Maestro y en 1945 el de Doctor por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De 1945 a 1946 recibió la beca de la Fundación Rockefeller para conocer centros, universidades e instituciones de Estados Unidos y Sudamérica. En la década de los cuarenta inició sus labores como docente en la Escuela Nacional Preparatoria (1942-1948), en la Nacional de Maestros (1943-1944), y en la Facultad de Filosofía y Letras (1944-1976). En esta última instancia creó y fue titular del Seminario sobre Historia de las Ideas en América en 1947. En 1948 fue designado presidente del Comité de Historia de las Ideas de la Comisión de Historia del IPGH. En ese mismo año, fue nombrado secretario de la Facultad, cargo que ocupó hasta 1953. De 1947 a 1953 fue investigador de El Colegio de México. Entre 1953 y 1955 fue secretario de la Comisión Permanente del Consejo Consultivo de la UNESCO. En 1954 dejó El Colegio para trabajar en el Centro de Estudios Filosóficos de la UNAM (1954-1965). En 1966 fue acreditado como profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras, en ese mismo año fue elegido director de la misma, cargo que ostentó por cuatro años (1970). Durante su gestión, como director de la FFyL, se creó en 1966 el Centro de Estudios Latinoamericanos, con el cual, un año después, se establecieron los estudios latinoamericanos en licenciatura y, más tarde en la década de los setenta, se consolidarían a nivel posgrado, con las áreas de especialización en: filosofía, historia y literatura. Silva Herzog y Gama Muñoz, *Biografías de amigos y conocidos*, 439. Ignacio Sosa, *De memoria y de historia de los estudios latinoamericanos* (México: Editorial Praxis, 2007).

²¹¹ José Luis Gómez-Martínez, “La presencia de Ortega y Gasset en el pensamiento mexicano”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* T. 35, no. 1, (1987): 197-221, <http://www.jstor.org/stable/40298734> 14-06-2018 18:59 UTC.

hispanoamericanos estudiaban a sus pensadores americanos, analizaban la circunstancia en la que vivían –su presente– y proponían diversas soluciones a los problemas que les aquejaban.

En el primer artículo, a la pregunta sobre si es posible dar satisfacción al deseo de contar con una filosofía en lengua española, Gaos responde que sí lo es, siempre y cuando los hispanoamericanos hagan simple y suficientemente filosofía, sin preocuparse por su originalidad, la cual se dará por *añadidura* [...]. Gaos sostiene, orteguianamente, que hacer filosofía es inquirir *sobre la propia circunstancia*; en consecuencia, será filosofía americana la filosofía que los americanos hagan *sobre América y sobre la circunstancia americana*.²¹²

Sin duda la experiencia mexicana influyó en las ideas del transterrado, quien como he mencionado, abocó sus esfuerzos para contribuir con sus enseñanzas a la construcción identitaria, que distintos intelectuales americanos habían promovido y trabajado desde principios del siglo XX.²¹³ Para ello, Gaos incentivó a sus alumnos para que formularan investigaciones que dieran cuenta de la complejidad de la historia hispanoamericana. Durante ese mismo período germinal de los estudios sobre el pensamiento de la lengua española, el filósofo español buscó acercarse a las regiones de Hispanoamérica y Angloamérica, a pesar de las diferencias lingüísticas y culturales, con base en las similitudes políticas que ambas partes compartían frente a los eventos bélicos de la Segunda Guerra Mundial y al evidente posicionamiento de la España franquista en favor del Eje.²¹⁴

Uno de los alumnos de Gaos que enfocó sus esfuerzos por elaborar primero un estudio sobre el desarrollo y los matices del pensamiento del México decimonónico y, más tarde, en

²¹² Andrés Kozel realizó un análisis sobre la evolución del pensamiento escrito de José Gaos. En el estudio se expone que los primeros escritos de Gaos están notablemente influenciados por las ideas de su maestro, el filósofo español, José Ortega y Gasset; en cambio, los escritos que tratan sobre Hispanoamérica y la historia del pensamiento en lengua española, fueron elaborados por el transterrado español a inicios de los años cuarenta en México, y dan cuenta de un cambio en las ideas de Gaos a raíz de la relación que éste mantuvo con los intelectuales americanos. Kozel, *La idea de América*, 61-62.

²¹³ “Lo cierto es que este Gaos del primer tramo de los años cuarenta desliza la posibilidad de que los hombres de lengua española sean capaces de elaborar, al menos para sí, una metafísica de “nuestra vida” capaz de contribuir decisivamente a la conformación de la de una cultura del futuro, si se me permite, menos monstruosa. Con estos impulsos, y aún sin jamás dejar de lado su distintiva prudencia argumental, Gaos se apropia a su modo y contribuye a robustecer un tópico clásico del hispanoamericanismo o latinoamericanismo que no es otro que el que se visualiza en la entidad histórica y cultural llamada Hispano o Latinoamérica una suerte de refugio de valores con resonancias trascendentes en un mundo que se ha ido desplazando hacia otros puertos, más o menos deleznable”. Kozel, *La idea de América*, 84.

²¹⁴ “Para entender el filopanamericanismo gaosiano de este tiempo conviene recordar, una vez más, el dato obvio de la guerra; y, a él ligadas, las esperanzas, de un lado, en América en general como topos de la utopía y, del otro, en un triunfo aliado entrevisto como antesala de un eventual replanteamiento del tema España”. Andrés Kozel, *La idea de América*, 81-82.

formular una narrativa que planteaba una comprensión propia para el americano de lengua española, fue Leopoldo Zea. El discípulo mexicano fue el primer becario y alumno de El Colegio de México en 1939, entonces Casa de España en México, por recomendación del propio José Gaos quien habló con el presidente del centro, Alfonso Reyes.

La influencia de Gaos en Zea es notable y debe ser señalada. Antes de abocarse a la historia de las ideas, el mexicano había optado por estudiar a los sofistas griegos.²¹⁵ Después de la intervención de su maestro, Zea orientó sus estudios a la cultura americana y al desenvolvimiento de las ideas, para así, escribir una historia sobre América y su circunstancia.²¹⁶ Su objetivo fue refutar los discursos panhispanistas que continuaron divulgando tanto los españoles franquistas como los exiliados en Estados Unidos. Aquel relato español establecía que los problemas de España constituían el *ser* de los países hispanoamericanos y, por tanto, éstos carecían de una historia propia.²¹⁷

Al contrariar esa narrativa, el filósofo mexicano se adscribió a una corriente de pensamiento americano que propuso una nueva conceptualización del término Hispanoamérica, al definirlo como un espacio nutrido tanto por los lazos históricos entre España y los países de habla Hispana, como por las historias individuales de éstos; lo cual, dotaba de una circunstancia propia a cada una de las naciones que conformaban la región. El siguiente paso de esta escuela intelectual que se formó en las aulas de El Colegio de México, radicó en problematizar sobre aquellos acontecimientos puntuales, como los procesos nacionales, que enunciaban un nuevo paradigma identitario ajeno a España.²¹⁸ La búsqueda de una historia en común entre las nuevas

²¹⁵ “...Gaos convenció a Zea de que en vez de hacer una tesis sobre los sofistas griegos como deseaba originalmente, la hiciera sobre algún tema de la historia de las ideas de México; concretamente sobre el positivismo, Gaos justificó así su elección: ‘Había que empezar por lo más hacedero en las circunstancias. Y lo más hacedero era, por lo demás, fundamental en dos direcciones: la filosofía mexicana original debía seguir haciéndose sobre un conocimiento cada vez más perfecto de la historia ideológica del país; la actualidad de la filosofía universal requería fomentar el ambiente favorable a la comprensión histórica de los productos de la cultura en general, de la filosofía en especial, y a lo mejor, si no la única manera de fomentar tal ambiente era, es, el cultivo de la Historia de las ideas.’” Apuntado en: Lida y Matesanz, *El Colegio de México: Una hazaña cultural 1940-1962*, 216.

²¹⁶ La influencia de Gaos fue esencial para el filósofo mexicano, quien, en los primeros años de la década de los cuarenta, concentró sus esfuerzos en escribir acerca de la filosofía americana. “En los años inmediatamente subsiguientes, fue produciendo básicamente tres tipos de textos: reseñas de lecturas; los dos volúmenes sobre el positivismo mexicano –tesis de maestría el primero y de doctorado el segundo– y un par de materiales americanistas una serie de conferencias, publicadas bajo la denominación *En torno a una filosofía americana* y un artículo titulado ‘Las dos Américas’”. Kozel, *La idea de América*, 244-245.

²¹⁷ Degiovanni. “Opacidad, disciplina, latinoamericanismo”, 201-219.

²¹⁸ El siglo XIX significó para las nuevos Estados americanos una búsqueda constante por definir una identidad nacional distinta a España. El reto para las élites consistía en mantener o formular un modelo político-económico que aglutinara las poblaciones de sus nuevos países. Kozel, *La idea de América*, 75-76.

naciones se fortaleció a partir del señalamiento temprano, desde el siglo XIX, sobre las diferencias culturales, históricas y lingüísticas entre Hispanoamérica y Angloamérica.

Este fue el propósito que Zea persiguió en sus primeros años, con la finalidad de discutir la idea que José Ortega y Gasset había enunciado acerca de América. Como señalé antes, el filósofo español había sentenciado al continente americano como uno carente de historia y, por tanto, fuera de la narrativa histórica universalista de Occidente, lo que implicaba estar subordinado a Europa.²¹⁹ El esfuerzo del filósofo mexicano por responder a la preocupación en torno a la existencia de una filosofía americana propia se tradujo en la conclusión de sus estudios de maestría y doctorado en El Colegio de México.²²⁰

Más tarde, Zea, en una entrevista, señaló que su labor fue recompensada por su maestro y por las autoridades del centro mexicano, cuando Alfonso Reyes le pidió coordinar un estudio sobre el pensamiento de Hispanoamérica. El presidente de El Colegio también le comentó que había contactado con representantes de la Fundación Rockefeller a los que había convencido de la necesidad de elaborar un estudio de la región, pero con una perspectiva Latinoamericana. Zea aceptó el encargo de Reyes. Daniel Cosío Villegas, en su función de secretario, emprendió las labores necesarias para contactar al hispanista William Berrien, quien era profesor de Harvard y consultor de la Fundación Rockefeller.²²¹

Las acciones de las autoridades mexicanas de El Colegio posibilitaron que Leopoldo Zea consiguiera la beca para hacer una gira de un año. El mexicano viajó en los primeros seis meses por los Estados Unidos y después, en los meses subsecuentes visitó algunos países de Sudamérica.²²² Tras su paso por las bibliotecas y librerías de los Estados Unidos, Zea voló hacia

²¹⁹ “En el Zea de 1942, la dolencia de América se dice con estas palabras; *tal y como* afirma Ortega y Gasset, América no tiene historia, no ha contado en la historia universal. América no cuenta con una cultura propia, ha vivido a la sombra de la cultura europea”. Kozel, *La idea de América*, 250.

²²⁰ “Las publicaciones se iniciaron en 1943 (145) con la primera parte del trabajo de Zea *El positivismo en México* (México: El Colegio de México, 1943) que le sirvió como tesis de maestría en filosofía. Al año siguiente apareció la continuación, *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (México: El Colegio de México, 1944) que Zea presentó como tesis de doctorado en filosofía, ambas en la Universidad Nacional, pues El Colegio no tenía en ese entonces autorización oficial para conceder títulos ni grados”. Lida y Matesanz, *El Colegio de México: Una hazaña cultural 1940-1962*, 218.

²²¹ Leopoldo Zea and David R. Maciel, “An Interview with Leopoldo Zea”, *The Hispanic American Historical Review* 1, vol. 65 (Feb. 1985): 4-7, <http://www.jstor.org/stable/2514668>, 14-06-2018 18:45 UTC.

²²² En aquel viaje, Zea conoció los escritos del chileno Francisco Bilbao del siglo XIX, el primer americano en emplear el término Latinoamérica. Esto fue trascendental en la formación del mexicano, quien en los años sesenta cambió sus posturas identitarias hispanoamericana y *americanista* por una Latinoamericana. Sobre el estudio del concepto Latinoamérica véase Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas: CCyDEL-UNAM, 1980); Antonio Gómez Robledo, *Idea y experiencia de América* (México, Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, 1958); Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América: Eso que descubrió*

Buenos Aires, Argentina, en donde conoció al filósofo Francisco Romero. El argentino introdujo al mexicano en su círculo intelectual de la ciudad, además de presentarlo vía epistolar con otros académicos de la región. Romero consideró que estos últimos, al trabajar temas de historia intelectual y cultural, podrían ser de ayuda a la labor asignada a Zea, por las autoridades de El Colegio.²²³

Al regresar Zea a México, Silvio Zavala le sugirió que organizara una serie de historia intelectual de varios países de América Latina, la cual sería patrocinada por el Instituto Panamericano. El alumno de Gaos aceptó la propuesta de Zavala y sugirió la creación de una comisión de historia de las ideas que estuviera separada de la Comisión de Historia. En 1948 Leopoldo Zea fue designado primer presidente del Comité de Historia de las Ideas en América, que formaba parte de la nueva Comisión de Historia del IPGH y que presidía Zavala.²²⁴

La Comisión de Historia del IPGH

En 1946 se celebró la IV Asamblea General del IPGH en la ciudad de Caracas, Venezuela; en ella se planteó la necesidad de reorganizar la estructura interna del Instituto, lo que implicó la creación y consolidación de los tres órganos especializados que conformarían la institución panamericana. Éstos fueron: la Comisión de Cartografía, con sede en Estados Unidos, la de Geografía, con sede en Brasil y la de Historia, con sede en México.²²⁵ La intervención monetaria del gobierno mexicano fue esencial para que la comisión estuviera en el país y para la designación de Silvio Zavala como presidente interino de ella.²²⁶ El gobierno donó 50,000 mil

Colón (Costa Rica: 2ed, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997); Aimer Granados y Carlos Marichal, comp., *Construcción de las identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX* (México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2004). Mauricio Tenorio Trillo, *Latin America: The allure and power of an idea* (Estados Unidos: The University of Chicago Press, 2017).

²²³ Leopoldo Zea and David R. Maciel, "An Interview", 8.

²²⁴ Leopoldo Zea and David R. Maciel, "An Interview", 9.

²²⁵ "La resolución XXVII, de la IV Asamblea General [...] reunida en [...] Caracas del 2 de agosto al 1 de septiembre de 1946, creó la Comisión de Historia del propio Instituto, confiando al Gobierno de México, por conducto de su Instituto Nacional de Antropología e Historia, la instalación de ésta. En el mes de abril de 1947 quedó abierta la Oficina de la Comisión de Historia en la sede del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. [...] Al efecto, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos invitó a los Gobiernos de las Repúblicas Americanas a nombrar a sus respectivos Miembros Nacionales entre la Comisión de Historia, y a enviar delegaciones oficiales a la Primera Reunión de Consulta de dicha Comisión. Asimismo, invitó a los Gobiernos de Canadá, España, Francia, Filipinas, Inglaterra, Italia y Portugal, a enviar observadores." Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia: Del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Celebrada bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos* (D.F. México: IPGH, (18 a 27 de octubre) 1947), 5.

²²⁶ De acuerdo con Roberto Fernández Castro, la intervención del gobierno mexicano fue central para la construcción de las instituciones de la historia. "Los últimos meses de 1947 son todavía más importantes para la

pesos mexicanos, a través del arquitecto Ignacio Marquina, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con la finalidad de instalar la Comisión; las nuevas oficinas del IPGH entraron en labores en el mes de abril de 1947, bajo la dirección del español Javier Malagón, profesor de historia de El Colegio, quien un año antes había llegado desde República Dominicana a México, en calidad de exiliado.²²⁷

En la primera reunión de consulta de la Comisión de Historia celebrada en México del 18 al 27 de octubre de 1947, casi un año después de la IV Asamblea, se discutió el programa de trabajo y la orientación “apolítica” de la comisión de historia y sus primeros cuatro comités: el Programa de América con sede en Argentina, el Movimiento Emancipador con sede en Venezuela, del Folklore con sede en Perú y, el de Archivos con sede en Cuba.²²⁸ En ella, Zavala informó a las autoridades que las tareas asignadas durante la IV Asamblea a la comisión y los comités que la conformaban eran excesivas; al considerarlas como un “acumulado *que venía* desde la creación del IPGH y *que había crecido* con las sugerencias que nacieron con motivo de la instalación de la Comisión”. La ardua labor de la comisión era “preparar una historia de América, cooperar en los programas y textos de historia del continente”.²²⁹ El plan de trabajo estipulado para la Comisión confluía con los intereses que perseguía la IICI en los años treinta y, que más tarde, fue apropiado por la UNESCO.

vida intelectual del país. La creación oficial de la Comisión de Historia del IPGH fue un acontecimiento principal para la historiografía mexicana [...]. El gobierno de México pretendió y consiguió con esto estrechar la colaboración entre el INAH y el IPGH en los campos de todas las ciencias afines a la historia. Primero nombró a Zavala, quien ya era director del Museo Nacional de Historia, como su miembro nacional [...], después, el comité ejecutivo del IPGH [...], eligió a Zavala presidente interino de la misma, y éste a su vez [...], eligió como su secretario interino al antropólogo Daniel Rubín de la Borbolla, director del Museo Nacional de Antropología”. Fernández Castro, “Silvio Zavala y la historiografía americana”, 46.

²²⁷ Javier Malagón Barceló, *Informe de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia* (D.F. México: Cvltvra, 1948), 11; Ernesto De la Torre Villar, *Sexta Reunión de Consulta de la Comisión de Historia* (México: IPGH, 1965), 41. Ignacio Marquina fue nombrado secretario General de IPGH en 1956. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Síntesis de las actividades del Instituto Panamericano de Geografía e Historia durante los años 1956-1959: Preparado para la III Reunión del Consejo Interamericano Cultural, San Juan, Puerto Rico* (México, D.F.: Secretaría General del IPGH, noviembre 22-diciembre 2 de 1959), 2.

²²⁸ Los fines de la Comisión de Historia se señalaron en el artículo 2 de esa primera reunión. “La Comisión tiene como misión fomentar, coordinar y difundir los estudios históricos y los relativos a ciencias afines en los términos de la Resolución que la instituyó. La Comisión no emprenderá ni aceptará ningún trabajo de índole política o sectaria”. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Primera Reunión de Consulta*, 41; Malagón Barceló, *Informe de la Comisión de Historia*, 9-11.

²²⁹ Más tarde, en 1952 Zavala dio cuenta a la UNESCO sobre la conclusión de algunos de los encargos dados a la Comisión de Historia desde su fundación en 1947. [Las cursivas son mías]. Fernández Castro, “Silvio Zavala y la historiografía americana.”, 47; Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Primera Reunión de Consulta*, 71-72.

En las Actas de la primera reunión de la comisión, se congratuló al Fondo de Cultura Económica por la creación de la colección Biblioteca Americana y, se le recomendó la preparación “de índices onomásticos, de materias y de lugares de cada uno de los volúmenes que integran esa Biblioteca” con el propósito de nutrir e incentivar la labor histórica del Instituto Panamericano. La comisión, por su parte, buscó con sus comités: unir las historias nacionales en una continental, con el “Programa de América”; fomentar las investigaciones sobre los orígenes y desarrollo de las independencias *iberoamericanas*, con “el Movimiento Emancipador”; estimular los estudios de las tradiciones americanas, con “Folklore”; y por último, impulsar en cada país de América la construcción de centros archivísticos en los que se concentren y se preserven los documentos de públicos y de privados, con “Archivos”.

En la reunión de 1947 se resolvió que la Comisión de Historia recomendaría a sus países miembros la creación de centros dedicados para que elaboraran historias nacionales sobre las ideas, el pensamiento y la filosofía. Con el objetivo de intercambiar las visiones y narrativas que surgieran de esas historias y con ello encontrar los vínculos de unión continental. Además, se añadió que los centros podrían formarse a semejanza de Argentina, Cuba o México, países en los que ya se desarrollaban esas historias. Sin embargo, el caso mexicano se enfatizó, al proponerse el “establecimiento de cátedras donde se divulguen las investigaciones realizadas y se estimule su continuación, tal como ya se hace en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se ofrecen varios cursos de historia de la Filosofía en México”.²³⁰

México, como he señalado, se convirtió en el principal interlocutor entre Estados Unidos e Hispanoamérica. La participación de la academia estadounidense se aludió de manera indirecta, al requerirle su ayuda para obtener los donativos de sus instituciones públicas o privadas, como la Fundación Rockefeller y, así, financiar los proyectos de la comisión. El punto concluyente sobre los estudios de las ideas en América en la primera reunión de la Comisión de Historia fue la recomendación de crear un quinto comité cuyo enfoque de estudio fuera la historia de las ideas.²³¹

En marzo de 1948 Leopoldo Zea fue designado presidente del Comité de Historia de las Ideas en América, con sede en México, cargo que ostentó hasta el 2004, año de su fallecimiento.

²³⁰ Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Primera Reunión de Consulta*, 29.

²³¹ Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Primera Reunión de Consulta*, 30.

Cabe señalar que, en esa misma reunión, se designó a Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog y José Gaos como miembros del comité.²³² El primer objetivo de éste fue la elaboración de libros cuyo tema principal fuera el desarrollo histórico de las ideas nacionales de cada país de América.

El FCE estuvo a cargo de los siguientes títulos, ordenados por fecha de publicación: *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX* de Arturo Ardao, en 1956; *El pensamiento boliviano en el siglo XX* de Guillermo Francovich, en 1956; *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*, Trad. Jorge López Páez, de João Cruz Costa, en 1957; *Panorama de las ideas contemporáneas en Estados Unidos* de Angélica Mendoza, en 1958; *Idea y experiencia de América* de Antonio Gómez Robledo en 1958; *Las ideas sociales contemporáneas en México* de Víctor Alba, en 1960; *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América* de Rafael Heliodoro Valle, en 1960; *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX* de José Luis Romero, en 1965.

La serie fue coordinada por Leopoldo Zea y financiada por la Fundación Rockefeller, institución que determinó como única condición que las historias estuvieran ligadas con la “etapa contemporánea o *que sus ideas y narrativas estuvieran* en directa relación con ella”. Además, en la reunión de 1955 en México, la comisión “acordó [...] iniciar la publicación de los trabajos ya recibidos y los que vayan recibándose”. Al contar “con la colaboración del Fondo de Cultura Económica, que editará los textos para formar una colección de historia de las ideas en América, como subcolección de una de sus series más prestigiosas: Tierra Firme”.²³³

Antes de entrar a profundidad sobre la participación del FCE en la edición de los libros del comité, expondré primero cómo Leopoldo Zea desarrolló el proyecto. Durante su gira por Sudamérica el filósofo mexicano entabló relación con los autores de la serie de historia de las

²³² A la reunión también asistió el catedrático hispanista y consultor de la Fundación Rockefeller, William Berrien. Javier Malagón Barceló, “Comite de Historia de las Ideas en America”, en *Revista de Historia de América*, no. 26 (Dic. 1948): 431-434, <http://www.jstor.org/stable/20137725>, 14-06-2018 18:51 UTC.

²³³ Esta información se encuentra en el primer libro de la serie, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, de Arturo Ardao, en la nota preliminar firmada por Leopoldo Zea. En ella, el filósofo mexicano describe los motivos por los cuales se creó el Comité de Historia de las Ideas, en 1947, y sus metas actuales al señalar que “la principal tarea de este Comité [...] será la de estimular en toda América el estudio de las ideas, el pensamiento y las influencias filosóficas en el continente americano, para que en esta forma se vayan elaborando las respectivas historias nacionales en este campo que habrán de servir de base para una historia general del pensamiento, las ideas y la filosofía de América.” Junto a esto, Zea refiere que el IPGH sólo es el promotor de la serie, y por lo tanto las historias publicadas no son de carácter oficial de los gobiernos americanos; además de que lo inscrito en ellas es responsabilidad de cada uno de los autores. [Las cursivas son mías]. Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX* (Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1956), 7-10.

ideas. Con el paso del tiempo, las ideas afines e inquietudes motivaron la creación de un grupo intelectual interesado en formular una historia y una narrativa de las ideas, pensamientos y filosofías que había en América.²³⁴ El filósofo argentino Francisco Romero fue quien presentó a Zea en los diversos grupos de intelectuales de Sudamérica. El mexicano, por su parte, aprovechó el favor y sostuvo por correspondencia la relaciones que generó en su viaje. Un año después, en 1947, asistió a la reunión de la Comisión de Historia, en la que se discutió la creación del Comité de Historia de las Ideas. Para esa fecha, Zea ya había asentado las redes y contactos adecuados para iniciar con la proyección de la serie del comité que presidió hasta su muerte.²³⁵

De tal forma que el alumno de Gaos transitó por las redes intelectuales que Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas habían gestado desde la década de los veinte. Tanto Francisco Romero como Pedro Henríquez Ureña, este último maestro de Cosío Villegas, formaron parte de esa red intelectual hispanoamericana desde las oficinas de la editorial Losada, en Argentina. El resultado de la comunión entre las redes intelectuales forjadas en las décadas de los veinte y treinta con las recién creadas a mediados de los años cuarenta, bajo la figura de Zea, fue la consolidación del estudio de historia de las ideas para los años cincuenta.²³⁶

²³⁴ En la tesis doctoral de Luciano Dos Santos está documentada la relación que Zea entabló con los autores de la serie de historia de las ideas. En dicha tesis se expone cómo Leopoldo Zea, Arturo Ardao y João Cruz Costa formaron parte de una red intelectual encargada de desarrollar la disciplina de la historia de las ideas. El análisis está basado en el estudio de: itinerarios, obras completas, prefacios, introducciones, actas de reunión, lista de recomendaciones y la relación epistolar, en la que se hace mención de los autores, así como los trabajos en los que ellos colaboraron. Además, el autor explica la incongruencia de las narrativas que Ardao y Cruz Costa escribieron en sus historias sobre el desarrollo de las ideas de sus respectivos países, en las que enfatizan la influencia del positivismo. Al señalar que en realidad el positivismo no fue tan influyente en Uruguay como lo fue en Brasil; e indicar que el motivo de efectuar así el texto fue para formar parte del proyecto cultural al que Leopoldo Zea los había invitado. Luciano Dos Santos, “Leopoldo Zea, Arturo Ardao e João Cruz Costa: história das ideias, discursos identitários e conexões intelectuais” (Tese de Doutorado, Universidad de São Paulo, 2016).

²³⁵ Leopoldo Zea se apropió de algunas de las redes que Francisco Romero (1891-1962) le facilitó. Fue por medio de éstas que el mexicano invitó a ciertas personas a colaborar en el Comité de Historia de las Ideas en América para elaborar ponencias, artículos, impartir cátedras, seminarios o publicar libros. Algunos de los individuos que participaron en la serie de historia de las ideas en América fueron: el uruguayo Arturo Ardao (1912-2003), con *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, en 1956, quien ya había publicado en el FCE en 1950, con la obra *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*; el brasileño João Cruz Costa (1904-1978), autor de *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*, en 1957; el boliviano Guillermo Francovich (1901-1990), autor de *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, en 1956; y con el argentino José Luis Romero (1909-1977), hermano de Francisco Romero, autor de *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX* en 1965, y quien en 1949 publicó *Las ideas políticas en Argentina*, en el FCE. Durante su gira por Sudamérica, Zea también estableció contacto con el chileno Luis Oyarzún (1920-1972); con el peruano Francisco Miró Quesada (1918-2019); con el ecuatoriano Benjamín Carrión (1897-1979); con el venezolano Mariano Picón Salas (1901-1965); con el colombiano Danilo Cruz Vélez (1920-2008) y con el cubano Raúl Roa (1907-1982). Luciano Dos Santos, “Leopoldo Zea, Arturo Ardao e João Cruz Costa”, 67-77.

²³⁶ A inicios de 1956 se celebró en San Juan, Puerto Rico, el primer seminario de historia de las ideas en América, bajo el patrocinio que otorgó el Departamento del Estado Libre de Puerto Rico. En él se discutió acerca de las relaciones recíprocas e intercambios de ideas entre el Viejo y el Nuevo Mundo, entre la América Sajona y la

La incursión del Fondo de Cultura Económica en las investigaciones del Comité presidido por Zea consistió en la publicación de la serie de 1956 a 1965. Pero, como he señalado en los capítulos anteriores, el papel de la editorial mexicana fue más allá de la publicación de originales y traducciones. A través del Fondo, como mostré en el segundo capítulo, se fortalecieron algunos vínculos que se habían gestado desde los años veinte y treinta, como fueron los casos del argentino Francisco Romero y el dominicano Pedro Henríquez Ureña. El primero fue uno de los responsables de enlazar a Zea en las redes sudamericanas, mientras que el segundo dotó de nombre a la colección Biblioteca Americana y fue elegido por Daniel Cosío Villegas para ser el director de ésta, designación que no llegó a concretarse debido al fallecimiento de Henríquez Ureña en 1946.²³⁷

El vínculo entre el IPGH y el FCE también se dio con otros individuos, como fueron los casos del cubano Emeterio Santovenia, presidente del Comité de Archivos y del peruano Luis E. Valcárcel, presidente del Comité de Folklore.²³⁸ Ambos presidentes publicaron en la editorial mexicana a mediados de los cuarenta. Santovenia publicó dos libros en Tierra Firme, el primero fue *Pinar del Río* en 1946, durante el período de Cosío Villegas; mientras que el segundo libro, *Armonías y conflictos en torno a Cuba*, se publicó diez años después en la gestión de Arnaldo Orfila y fue por recomendación de Javier Malagón, secretario de la Comisión de Historia en 1947;²³⁹ Luis E. Valcárcel publicó *Ruta cultural del Perú* en 1945.

Es decir, el lazo entre algunas autoridades del IPGH y la editorial se trazaba también por la colección Tierra Firme. A pesar de ello, la comisión le encomendó al Fondo preparar índices onomásticos, de materiales y de lugares en cada uno de los volúmenes publicados en su más reciente colección, la Biblioteca Americana. Si bien, Tierra Firme ya llevaba tiempo en el mercado, ésta no cumplía con las aspiraciones de unión continental que perseguía la Comisión de Historia. En cambio, la nueva colección sí, ya que su catálogo estaba compuesto de las reediciones de los títulos “clásicos” de América y de las biografías de personajes célebres del

América Latina, y, entre Hispanoamérica y Lusoamérica. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Síntesis de las actividades ... años 1956-1959*, 12.

²³⁷ Rafael Mondragón elaboró un estudio sobre los inicios de Biblioteca Americana. Rafael Mondragón. “La memoria como biblioteca. Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana”, en *Políticas y estrategias de la crítica*, eds. Sergio Ugalde Quintana y Ottmar Ette (España: Iberoamericana-Vervuert, 2014), 187-200.

²³⁸ Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Memoria de la Sexta*, 141-143.

²³⁹ “Mi querido amigo: Como continuación de nuestra conversación sobre la posibilidad de imprimirse por el Fondo, el libro del Dr. Santovenia *Armonías y Conflictos en torno a Cuba*, le pedí al Dr. Santovenia el Índice [sic] del mismo, el cuál tengo el gusto de acompañarle”. AGFCE, Carpeta de Emeterio Santovenia, Carta de Javier Malagón Santovenia a Arnaldo Orfila Reynal, 9 de octubre de 1954, 51-59.

continente, lo que era un claro llamado al pasado americano. Con base en eso, Tierra Firme quedaba a la vista del IPGH como una colección heterogénea sin línea o temática editorial definida, en la que los autores sólo debían cumplir con dos perfiles: ser americanos y escribir ensayos.

Ahora bien, si la idea de la comisión era publicar sus libros en Biblioteca Americana, ¿por qué la serie del Comité de Historia de las Ideas en América concluyó su edición en Tierra Firme? A primera vista se podría argüir que la línea de la colección era más acorde para la serie dado que en ella ya se habían publicado, con anterioridad, títulos relacionados a los temas del comité presidido por Zea.²⁴⁰ Además, queda enfatizar que ese comité fue creado un año después de lo convenido en la reunión de 1947. Por último, el IPGH es una institución interamericana y, por tanto, sus compromisos son ajenos a los intereses de privados y/o particulares. La decisión de seleccionar con qué otras instituciones colaboraría el Instituto Panamericano era una responsabilidad de sus autoridades.²⁴¹

Sobre este punto cabría señalar que la selección del Fondo de Cultura Económica para ser la editorial encargada de la serie de Historia de las Ideas se realizó en las oficinas de la Comisión de Historia desde 1948,²⁴² pero debido a los escasos recursos de la comisión, la cual era financiada por el gobierno mexicano, el proyecto se comenzó a concretar con los donativos de la Fundación Rockefeller hasta 1953.²⁴³ Sin embargo y, como se verá en el siguiente apartado, la propuesta del Comité de Historia de las Ideas fue rechazada por las autoridades del FCE.

²⁴⁰ Seleccioné estas obras y no otras dado que su título advierte un vínculo con las problemáticas de origen, de ideas, pensamiento y filosofía en América: *¿Existe América Latina?* de Luis Alberto Sánchez, en 1945; *Del ensayo americano* de Medardo Vitier, en 1945; *Las ideas políticas en Chile* de Ricardo Donoso en 1946; *La filosofía política en la conquista de América* de Silvio Zavala, en 1947; *La filosofía en Cuba* de Medardo Vitier, en 1948; *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* de Arturo Ardao, en 1950.

²⁴¹ De acuerdo con el artículo tercero del reglamento de publicaciones del IPGH de 1955, cada comisión estaba capacitada en determinar el proceso de publicación, así como las personas u organismos que estarían a cargo o colaborarían en el proyecto. De acuerdo con la nota preliminar inscrita en el libro de Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay*, el proyecto del comité inició en 1956, fecha que indica solo el momento en el cual la serie salió al mercado, pero no el tiempo estimado de negociación con el FCE, ni mucho menos el de edición. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Acta final de la VI Asamblea General del I.P.G.H.* (México: IPGH, 1955), 7.

²⁴² Por la carpeta de Arturo Ardao, me es posible señalar que Zea ya había formulado las invitaciones a los autores, e incluso les habría señalado que sus textos serían publicados por el FCE. En el caso de Ardao, el autor le comentó al filósofo mexicano que estaba honrado por la propuesta, pero que antes de comprometerse a ella, debía finalizar el manuscrito que Cosío Villegas le encargó desde 1946. El autor uruguayo se refería a su libro *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, publicado hasta 1950. AGFCE, Carpeta de Arturo Ardao, Carta de Arturo Ardao a Leopoldo Zea, 1 de octubre de 1949, 4.

²⁴³ En la sexta asamblea del IPGH, Zavala señaló en su informe sobre los infortunios económicos por los que la Comisión de Historia pasaba desde su creación, razón por la cual ésta era sostenida con financiamiento de la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El historiador mexicano

El Fondo de Cultura Económica y la serie de historia de las ideas en América

A partir de las actas de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica, me es posible señalar cuáles fueron los motivos para que la serie del Comité de Historia de las Ideas en América fuera publicada en Tierra Firme. En las actas del 14 de abril de 1953 se aprecia que las autoridades del Fondo rechazaron la propuesta de Leopoldo Zea y del IPGH, a pesar de saber que el proyecto contaba ya con seis manuscritos terminados, con la subvención económica anual de la Fundación Rockefeller y con los derechos de autor de cada título, con la finalidad de crear un fondo de inversión para publicaciones futuras. Aunado a ello, la editorial de la Universidad de Puerto Rico ofreció colaborar con la mitad de los gastos de edición por adelantado, con la única condición de recuperar la inversión.²⁴⁴ Aunque la propuesta se debatió, al final la razón dada por Jesús Silva Herzog tuvo mayor peso. La Junta de Gobierno resolvió:

No aceptar esa proposición en virtud de tener el Fondo ya iniciadas muchas series y en particular la de Tierra Firme que en parte coincide con la propuesta y cuya experiencia no ha sido muy favorable. Se agrega que el Fondo debe cumplir los planes ya establecidos y estas iniciativas lo alejan de su propia labor.²⁴⁵

Más tarde, el 12 de mayo de ese año, se resolvió rechazar la edición del proyecto de historia de las ideas en América.²⁴⁶ La resolución de la Junta de Gobierno no es de extrañar, aún con las condiciones del trato que Leopoldo Zea ofreció para la publicación de la serie. Si bien, la editorial mexicana recibiría su pago por los gastos de edición y difusión, los cuales

denunciaba que los países miembros no habían efectuado el pago de cuotas que estaba previsto al cabo de tres años después de la creación de la comisión, y que tendría un monto total de 25, 000 dólares. Por lo anterior, señalaba que “los volúmenes preparados por el Comité de Historia de las Ideas presidido en México por el Dr. Leopoldo Zea, que se encuentran en espera de recursos para ser publicados”. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, “Informe del Presidente de la Comisión de Historia a la VI Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia” en, *Memoria de la Sexta*, 141-143. Un año después, en 1958, Ernesto de la Torre Villar volvió a señalar que los proyectos de la Comisión de Historia –como el Programa de Historia de América y la serie de Historia de las Ideas– eran posibles debido a los donativos de terceros como la Fundación Rockefeller. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Cuarta reunión de consulta sobre Historia del IPGH, enero 18-26 de 1959* (Cuenca-Ecuador: IPGH, 1960), 61.

²⁴⁴ A la reunión del 14 de abril de 1953 asistieron: Jesús Silva Herzog, Emigdio Martínez Adame, Eduardo Villaseñor, Plácido García y Arnaldo Orfila. Fondo de Cultura Económica, “Acta del 14 de abril de 1953: Comisión Editorial”, en *Actas de 1952-1953*, 145-146.

²⁴⁵ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 14 de abril de 1953: Comisión Editorial”, en *Actas de 1952-1953*, 145.

²⁴⁶ Fondo de Cultura Económica, “Acta del 12 de mayo de 1953”, en *Actas de 1952-1953*, 149.

compartiría con la editorial de la Universidad de Puerto Rico y, además, tendría la opción de participar en otros proyectos del Comité en el futuro, dado el fondo de inversión que se generara con la venta de los libros. La experiencia adquirida con la colección Tierra Firme, en cuanto a imponer en el mercado una línea editorial nueva e innovadora, junto con las dificultades comerciales que ofrecía un mercado hispanoamericano con controles de cambio a voluntad, resultaba poco atractivo y desalentador para los miembros de la Junta de Gobierno. Además, de que dicho proyecto podría modificar y detener el plan editorial que se había programado para los siguientes dos años.

Un año y medio después, las autoridades del Fondo de Cultura aceptaron editar la serie. Posiblemente este logro del Comité de Historia de las ideas fue posible mediante la intervención de Silvio Zavala. Él había sido uno de los lectores editoriales de Tierra Firme desde 1945, año en el que estuvo a cargo del manuscrito *Las ideas políticas en Chile*, del chileno Ricardo Donoso, publicado en 1946. Además, Zavala era uno de los autores de la colección desde 1947, con el libro *La filosofía política en la conquista de América*. Bajo ese contexto, es posible pensar que la previa asociación del presidente de la Comisión de Historia con el FCE fue relevante para que, en noviembre de 1954, la Junta de Gobierno aprobara la propuesta de Zea, con el único agregado de que el IPGH adquiriera una parte de la edición de cada manuscrito.²⁴⁷ La demanda del Fondo consistió en vender una parte de la edición y así, evitar usar una parte de sus almacenes. Esto último fue un logro enorme. Uno de los principales problemas del mundo editorial es el mantenimiento constante de la mercancía almacenada. Con base en eso, la condición del FCE no sólo fue para reducir los riesgos de inversión, sino también para anticiparse a un futuro problema de espacio físico.

Aunque el arreglo entre ambas instituciones quedó constatado en las Actas del Fondo, las negociaciones sobre la edición continuaron por vía epistolar en el transcurso de 1955. En la correspondencia Arnaldo Orfila comunicó a las autoridades de la Comisión de Historia, primero al presidente Silvio Zavala y después al secretario Ernesto de la Torre Villar, las condiciones aptas para la colaboración. En la carta para Zavala, el editor señaló: 1) el FCE editaría la serie

²⁴⁷ “10.- Se resuelve aprobar la publicación de la serie de volúmenes sobre Historia de las Ideas de América que se están redactando por escritores de los distintos países, que cuentan con una ayuda de las Rockefeller Foundation. El Instituto Panamericano de Geografía e Historia ofrece adquirir una parte de cada edición al precio de costos y bajo esas condiciones se acepta esa publicación”. Fondo de Cultura Económica, “Acta de las Resoluciones adoptadas por la Comisión Editorial en sus reuniones de Octubre y Noviembre PPDD. 30 del noviembre de 1954”, en *Actas de 1954-1955*, 60.

presentada por el presidente del Comité de Historia de las Ideas, Leopoldo Zea; 2) Cada manuscrito contaría con 2000 ejemplares. La mitad de ellos serían adquiridos por la Comisión de Historia, una vez que se determinara el precio de venta de cada libro. El Fondo otorgaría al Instituto Panamericano un descuento del 50%. Cabe mencionar que, cada texto, contaría en sus primeros mil ejemplares, con el sello del IPGH en el pie de página. Los otros mil mostrarían los sellos de colaboración entre el IPGH y el Fondo de Cultura Económica; 3) Una vez que los gastos de edición y distribución fueran cubiertos, las ganancias serían repartidas en partes iguales.²⁴⁸

El secretario de la Comisión de Historia, Ernesto de la Torre Villar, contestó a la carta del editor el miércoles 31 de mayo de 1955. En ella señaló que la comisión aceptaba las condiciones ofrecidas por el Fondo y ésta esperaba entregar en la brevedad posible la cantidad determinada, con el 50%, para cubrir la edición de los mil ejemplares. La única cláusula que no aceptó la comisión fue la 6ª, al considerar necesaria la creación de un fondo conjunto, a partir de las ventas, para financiar otros posibles proyectos. También indicó que la comisión se había inclinado por una presentación tipográfica de “un tamaño pequeño semejante al que guardan los volúmenes de la colección Tezontle, por considerarlo el más apropiado para obras de esta calidad y de pequeño tamaño, y las que deseamos sean fácilmente manejables”.²⁴⁹ Con ello, el secretario daba por concluidos los acuerdos entre ambas instituciones.

Antes de continuar con la correspondencia, cabe señalar dos puntos, el primero es que de la Torre Villar alude a un encuentro previo con Orfila al inicio de la misiva; lo que sugiere que parte de las comunicaciones entre las autoridades de la editorial y las de la Comisión de Historia fueron extraoficiales. Este podría ser uno de los motivos por los cuales en las Actas de 1954 sólo existe la confirmación del proyecto de historia de las ideas, sin que haya un registro de las negociaciones y discusiones llevadas a cabo en la Junta de Gobierno. El otro punto es la elección tipográfica, a semejanza de Tezontle, por parte de la Comisión de Historia. De nueva cuenta, se despreció a Tierra Firme. Dato curioso, ya que al final de cuentas la serie del IPGH se publicó en esa colección.

²⁴⁸ AGFCE, Carpeta de Silvio Zavala, Legajo 2, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Silvio Zavala, 12 de enero de 1955, 106-107.

²⁴⁹ AGFCE, Carpeta de Silvio Zavala, Legajo 2, Carta de Ernesto de la Torre Villar a Arnaldo Orfila Reynal, 31 de mayo de 1955, 112.

En la carta del 23 de junio el editor le comentó a de la Torre Villar que su contrapropuesta, sobre crear un fondo de inversión conjunto para promover nuevos proyectos, era inviable. El editor reconoció que la espera para que una obra se agotara en el mercado era más frecuente de lo deseado, por lo que consideraba impráctico recurrir a esa medida. Con base en eso, el editor propuso reservar el 10% de la venta de cada libro, como si fuera por concepto de regalías y así crear el fondo de inversión para futuras ediciones de esa serie. La idea no era desproporcionada, dado que Zea había comunicado al Fondo que la Fundación Rockefeller había pagado los honorarios de los autores. De tal forma que, tanto la comisión como la editorial, podrían aprovechar el porcentaje que era reservado para los escritores.²⁵⁰

En esa carta, Orfila también expuso al secretario que era la primera vez que el FCE realizaba un contrato de esa naturaleza, en la que se repartían las ganancias con otra institución y, además, se empleaba el 10% de las ventas para crear un fondo compartido. Como he señalado en los capítulos previos, a inicios de los años cincuenta la editorial transformó su estructura de contratación y plan editorial a partir de la experiencia obtenida con Tierra Firme. Esto implicó que el Fondo requisara a las instituciones y/o escritores interesados en publicar en esa colección, la compra de una parte de la edición del libro o el financiamiento completo de éste. En 1955 la Junta de Gobierno resolvió colaborar con alguna otra institución de esa manera.

El 14 de octubre del 55, Ernesto de la Torre informó al editor que la comisión aceptó su propuesta sobre el 10%, con la única adición a considerar “que en los casos en los que el autor no haya recibido por parte de esta Comisión ninguna ayuda para el desarrollo de las investigaciones, el beneficio del 10% de su obra, deberá aplicarse a él mismo y no al fondo común”. El secretario también pedía al editor que se editasen algunos manuscritos en la brevedad posible, dado que, a principios del año siguiente (1956), se celebraría en la ciudad de San Juan, Puerto Rico, la primera reunión del Comité de Historia de las Ideas, a la cual era preciso llevar los primeros ejemplares de la serie. Junto a esta demanda, se anexaba un cheque por la cantidad de 500 dólares.²⁵¹

El último agregado del secretario sobre la posibilidad de otorgar el 10% a aquellos autores que no hubiesen recibido financiamiento es de resaltar, dado que en el Archivo General

²⁵⁰ AGFCE, Carpeta de Silvio Zavala, Legajo 2, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a la Comisión de Historia, 23 de junio de 1955, 116-117.

²⁵¹ AGFCE, Carpeta de Silvio Zavala, Legajo 2, Carta de Ernesto de la Torre Villar a Arnaldo Orfila Reynal, 14 de octubre de 1955, 122.

del FCE no se especifica a qué parte se dio el dinero, si al fondo de inversión o al autor. Lo que sí queda claro es que la editorial reservó ese 10% de las ventas de cada libro y, que la Comisión de Historia recibió el donativo de la Fundación Rockefeller. El otro punto que de la Torre Villar trata en su carta fue sobre el apremio de obtener algunos ejemplares listos para inicio del próximo año por la reunión de historia de las ideas que celebraría en Puerto Rico. Sin embargo, la reunión se realizó en diciembre de ese año, lo que permitió que la editorial cumpliera con el encargo al publicar, en junio de 1956, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX* de Arturo Ardao.²⁵²

La epístola de este último autor con Orfila promueve otras discusiones de interés para esta investigación. La primera fue que el autor no quedó satisfecho con la edición de su primera publicación en la colección Tierra Firme, pues señaló que ésta tuvo *erratas*. Por lo anterior, Ardao pidió al editor el envío de pruebas de imprenta para evitarlas. Tanto el director del Fondo como el gerente editorial le pidieron al autor que consultara dicha decisión con Leopoldo Zea, coordinador de la serie, debido al deseo de la comisión por la pronta salida del texto. El Fondo había programado que el libro saliera en febrero de 1956. El autor uruguayo consiguió el permiso de Zea, para detener el proceso de publicación y recibir las pruebas de imprenta, lo que ocasionó que la obra se publicara en junio de ese año.²⁵³ En el intercambio de cartas, también

²⁵² En las Actas de la cuarta reunión de consulta de la Comisión de Historia se elaboró una síntesis de los avances del Comité de Historia de las Ideas. El reporte de la reunión del 20 de enero de 1959 fue hecho por el Dr. Abelardo Villegas, miembro del Comité de Historia de las Ideas por parte de México y, quien, más tarde fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1978 a 1982). Aquí cabe resaltar que en la reunión del 19 de enero de 1959, la delegación mexicana señaló lo hecho por el comité y esperó a cambio un aplauso, pero en cambio recibió una crítica por parte del historiador estadounidense Howard Cline, quien manifestó que “en los Estados Unidos la Historia de la Ciencia es una especialidad que se estudia en las 1.500 universidades que existen en el país, pero que la materia ha sido dividida en dos ramas: la primera relacionada con la Historia de la Ciencia misma, y la otra, con la Historia de las Ideas, o sea la Historia Intelectual. Finalmente, aclara que es necesario hacer esta subdivisión con el objeto de evitar confusiones”. He decido utilizar este ejemplo para señalar que once años después de la creación del Comité de Historia de las Ideas en América, aún no se habían definido las líneas interpretativas y métodos de investigación de esa corriente historiográfica, impulsada por uno de los grupos de historia de El Colegio México: Silvio Zavala, Leopoldo Zea, Javier Malagón, Ernesto de la Torre Villar y Abelardo Villegas. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Cuarta reunión de consulta sobre Historia*, 76-77.

²⁵³ En la carta, Ardao señaló que tanto él como Hector D’Elía, agente del FCE en Uruguay, solo pudieron imprimir una hoja de *fe de erratas* para aquellos ejemplares de *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, de 1950, que circularon en Uruguay. Además, preguntó si era posible realizar una segunda edición de ese libro, dado que se había agotado en ese país. AGFCE, Carpeta de Arturo Ardao, Carta de Arturo Ardao a Arnaldo Orfila Reynal, 21 de enero de 1956, 17. La respuesta de la editorial fue negativa, al tener todavía ejemplares en sus librerías. AGFCE, Carpeta de Arturo Ardao, AGFCE, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Arturo Ardao, 17 de febrero de 1956, 18; y, AGFCE, Carpeta de Arturo Ardao, Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Arturo Ardao, 21 de mayo de 1956, 22.

se muestra que fue Ardao quien decidió el título del libro y no Zea, quien había propuesto “Historia de las Ideas contemporáneas en el Uruguay”.²⁵⁴

Entonces México quiso imperar...

A lo largo del capítulo he presentado cómo la combinación de factores de tres ejes, lo nacional, lo internacional y la creación de instituciones culturales, dieron pie al lanzamiento de una línea historiográfica como la historia de las ideas. Lo particular del programa fue el grupo de intelectuales que estuvo detrás de él. Como señalé al inicio, para consolidar un proyecto cultural es necesaria la realización de una serie de pasos que recaen en la lectura de la condición de posibilidad del campo y la colaboración de aquellas redes que dominan las plazas de los organismos que hay en el medio.

Queda claro que el estudiar el Fondo de Cultura Económica permite rastrear ciertos entretrejos creados en distintas etapas. Al investigar la colección Tierra Firme y con ello, las reglas y rutas editoriales gestadas en las oficinas de la editorial, me fue posible conocer los actores y los procesos de edición que se formularon durante la dirección de Daniel Cosío Villegas. El editor impulsó un primer intento mexicano por generar una biblioteca del pensamiento hispanoamericano y en el camino se encontró con la ardua labor de articular y aceptar una red intelectual americana. El mayor problema de Cosío fue presentar al público hispanoamericano las ideas y trabajos de estos intelectuales. Sin embargo, la labor del mexicano en el FCE terminó para 1952 y en su lugar quedó el argentino Arnaldo Orfila. En la administración de este último la editorial pasó por una reestructuración interna que transformó el modo de contratación de manuscritos o proyectos.

A la par de los proyectos culturales que se gestaban en las instalaciones del Fondo de Cultura, otro grupo de intelectuales mexicanos, consolidado en las aulas de El Colegio de México, la institución gemela de la editorial, planificó desarrollar una serie de libros de historia de las ideas que plantearan una visión de lo que era América Latina desde la perspectiva de los hispanoamericanos. Es decir, los historiadores del Colmex respondieron al vacío de poder cultural que la Guerra Civil provocó, e incursionaron en la carrera por el dominio de éste. En la competencia estaban la España franquista y los exiliados españoles incorporados a centros y universidades estadounidenses que divulgaban su versión sobre Hispanoamérica.

²⁵⁴ AGFCE, Carpeta de Arturo Ardao, Carta de Arturo Ardao a Joaquín Díez Canedo, 4 de abril de 1956, 21.

Para mediados de los años cincuenta, los historiadores mexicanos de El Colegio consolidaron la elaboración de la primera serie de historia de las ideas hispanoamericanas al emplear sus redes con las autoridades del Fondo de Cultura Económica, que en una primera estancia habían rechazado el proyecto. Los lazos interinstitucionales entre el Fondo y el Colmex se aprecian tanto en la edición de la serie, cuyos primeros ejemplares se presentaron en la primera reunión del Comité de Historia de las Ideas en América de 1956, como en el uso de aquellas redes iberoamericanas que Cosío reforzó en los cuarenta y, que más tarde, fueron esenciales para la creación de un tercer grupo intelectual conformado por americanos que tenían por afinidad estudiar la filosofía, la historia de las ideas y la cultura de América.

Reflexiones finales

En la narrativa que he presentado hasta ahora, he mostrado varios matices que formaron parte de la transición administrativa que experimentó el Fondo de Cultura Económica a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta. La senda que escogí para comprender este proceso editorial fue el estudio de Tierra Firme, colección creada, impulsada y manejada por Daniel Cosío Villegas desde 1941. De acuerdo con los planteamientos iniciales del trabajo me propuse comprender el papel de las editoriales en la construcción de redes intelectuales y en la difusión de líneas del conocimiento americano, así como su función en la edición de la serie de historia de las ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. El resultado de la investigación fue satisfactorio para mis intereses iniciales, además me permitió entrever una línea de investigación que no se aprecia en el campo de la historia de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México: la historia editorial.

Mi trabajo expone las transformaciones internas y externas de la estructura material, social, operativa y organizativa del FCE que ocurrieron durante la administración de Daniel Cosío Villegas y cómo éstas fueron aplicadas en los primeros años de la dirección de Arnaldo Orfila Reynal. También señala y explica cuáles y cómo fueron los métodos de aproximación de los editores con los escritores que conformaron el catálogo de Tierra Firme, así como las tareas editoriales que tanto Cosío Villegas como Orfila Reynal legaron a ciertos autores de la colección *americanista*. Por último, concluyo que la editorial mexicana formó parte de las actividades y líneas de trabajo de un círculo de intelectuales americanos y que el Fondo no sólo fue un medio de esa red, también fue una de las instituciones responsables de la creación, consolidación y ampliación de los vínculos académicos hispanoamericanos.

El Fondo de Cultura sirvió como plataforma de aproximación para un grupo de mexicanos que buscaban propiciar su hegemonía intelectual, con el objetivo de convertir a la academia mexicana en el nuevo eje cultural de Hispanoamérica. Este grupo se conoció en la Universidad Nacional en el periodo posrevolucionario, y fue allí donde se forjó bajo los ideales de unión regional propuestos por pensadores como Rodó, Martí y Vasconcelos. Varios de ellos viajaron hacia el Sur del continente como alumnos o profesores y lograron relacionarse con otros círculos intelectuales como el del filósofo argentino Francisco Romero, con quienes se identificaron e intercambiaron ideas y visiones de unidad. Para los años cuarenta esa red fue

aprovechada por Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes y Silvio Zavala, quienes estaban a cargo de diferentes proyectos e instituciones culturales y educativas que fueron financiadas por el gobierno mexicano.

A lo largo de la pesquisa pude constatar algunos rasgos del carácter de Daniel Cosío Villegas, personaje intrigante cuyo recuerdo se asoma en aquellas instituciones que dirigió, en las memorias de sus amistades o enemistades cercanas y en los recuerdos que éste decidió plasmar en la tinta. El editor tuvo una personalidad compleja e inquieta que se reflejó en sus acciones y escritos. Gracias a su carácter severo, disciplinado y ambicioso, Cosío logró asentar las bases para que aquella casa editora se convirtiera en una institución de renombre hasta nuestros días.

En este trabajo he presentado diferentes momentos durante la fase de transición en donde se aprecian las diversas confrontaciones que tuvieron Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila por el desarrollo institucional del FCE. En esta etapa, el mexicano intentó mantener un orden administrativo ideado por él, sin comprender que *su* sistema ya no era acorde con el papel que el Fondo de Cultura Económica ejercía en el mundo editorial para finales de los años cuarenta. Los inicios de la administración de Orfila fueron complicados debido a la rápida adaptación y transformación por las que pasó la casa editora mexicana, ante los cambios de paradigmas de la realidad latinoamericana.

El inicio de las tensiones provocadas a partir de la Guerra Fría, el asentamiento del mercado librero americano y los nuevos reacomodos políticos en la región hispanoamericana, obligaron a las autoridades del Fondo a replantear el modelo de negocio y el papel que la editorial mexicana debía cumplir ante el nuevo escenario mundial. Las labores que Cosío Villegas realizó durante su dirección permitieron que el FCE fuera reconocido como institución de alcance nacional e internacional, cuyos títulos eran adquiridos en un mercado librero latinoamericano en vías de consolidarse. Aquella casa editora fundada en 1934, cambió para cumplir con las demandas del consumidor latinoamericano. Los ideales de culturalizar se apegaron a los designios y las nuevas dinámicas del mundo editorial de la Guerra Fría.

Para inicios de los cincuenta, la editorial mexicana se enfocó en tres modalidades de publicación: traducciones, originales y reimpressiones. Atrás quedaron los años iniciales en los que el Fondo de Cultura Económica se dedicaba sólo a traducir obras. La labor del editor mexicano por promocionar el pensamiento original de América en la región hispanoamericana,

con las colecciones Tierra Firme y Biblioteca Americana a mediados de los cuarenta, dio sus frutos a pesar de los desaciertos. El problema que enfrentó Arnaldo Orfila como director interino fue encontrar el equilibrio en la producción editorial y que ésta fuera acorde a las tendencias ideológicas, así como a la demanda del mercado lector que atendía el Fondo. El papel del nuevo órgano institucional conocido como la Comisión Editorial fue esencial en este punto. La planificación del catálogo editorial estuvo a cargo de un grupo de intelectuales que la Junta de Gobierno eligió.

Otro rasgo que enfatizo sobre el editor mexicano, fue su capacidad de delegar y su asertividad en tratar de controlar el exterior. En mi narrativa explico cómo la transformación interna de la editorial repercutió en su estructura externa. Al recapitular sobre esos ejes, comprendí los motivos por los cuales se crearon las sucursales argentina y chilena. Ahora bien, las sucursales también fueron responsables en la metamorfosis estructural del FCE. Con la sucursal administrada por Orfila, la distribución del Fondo en el suelo sudamericano mejoró. Además, a partir de ella, Cosío consiguió introducir su proyecto *americanista*, con la finalidad de ocupar el espacio vacío de hegemonía cultural que legó la España republicana. Junto a esto, habría que señalar la llegada de Orfila al mundo editorial mexicano y posteriormente al hispanoamericano. Diez años después, el editor argentino replicó la estrategia de asentamiento, pero con el propósito de consolidar al Fondo de Cultura en la región.

Como expresé a lo largo de la tesis, Daniel Cosío Villegas fue consciente que, para posicionar a México como el nuevo eje cultural de Hispanoamérica, era necesario eliminar la figura del intermediario. Esto implicó la conclusión del contrato con Losada en 1944 y la fundación de la primera sucursal en Argentina, un año después. La planificación de Cosío Villegas consistió en asentar al Fondo en el suelo argentino con la intención de desplazar a las editoriales argentinas de capital español, cuyo catálogo estaba orientado a la traducción de literatura, y en seducir al público sudamericano por medio del catálogo editorial de Tierra Firme y Biblioteca Americana.

La fuerte personalidad del fundador de la casa editora mexicana, hasta el momento refleja actitudes de un visionario con evidentes tintes de tirano, que explotaba y saciaba a sus colaboradores para cumplir su cometido. La estrategia de Daniel Cosío Villegas de invitar a los autores que conformarían el catálogo de Tierra Firme por medio de cartas fue, sin duda, una acción innovadora para la editorial en 1941. Como indiqué en el segundo capítulo, las

invitaciones contenían el mismo discurso seductor en el que se señalaba el objetivo de la empresa, las reglas de estilo, el contrato y el tema que el editor quería que se publicara. Con algunas excepciones, el sistema de Cosío Villegas se realizó y he aquí el punto a enfatizar, el director delegó ciertas tareas del Fondo a personas que eran ajenas a la editorial. Este es otro punto para destacar, dado que, el éxito de Tierra Firme en la incursión del mercado hispanoamericano, dependió, primero en los servicios del agente Norberto Frontini y después, de las labores de intelectuales sudamericanos, como el colombiano Germán Arciniegas, el venezolano Mariano Picón Salas y el chileno Ricardo Donoso.

Estos últimos fueron cruciales en la consolidación y el reconocimiento del Fondo de Cultura en un mercado que le era lejano y en ciertos momentos ajeno a su realidad cultural. Mientras que, para la labor de edición de los títulos, el editor dejó a cargo a los gerentes editoriales de la Casa Matriz, Javier Márquez y Joaquín Díez Canedo. A partir de esta investigación y, al haber revisado la correspondencia de los autores de Tierra Firme, considero oportuno señalar que Cosío reutilizó este sistema de invitación para iniciar la colección Biblioteca Americana a la par que Pedro Henríquez Ureña realizaba la estructura y lineamientos que llevaría la nueva colección de “Clásicos Americanos”.

Sin lugar a duda, Cosío Villegas marcó los tiempos de publicación de su proyecto personal, Tierra Firme, escogió con qué personas trabajar para realizar la colección y delegó las funciones editoriales a las personas capacitadas para ello. También reconoció y atendió los vacíos laborales del Fondo, al idear la creación de una Comisión Editorial encargada de seleccionar y vetar los títulos que formarían parte del catálogo anual. El editor mexicano se valió de su experiencia para sentar las bases institucionales que ayudarían más tarde a Arnaldo Orfila, a expandir y mantener el horizonte librero del Fondo de Cultura Económica.

Los inicios del editor argentino estuvieron marcados por solucionar diversos conflictos que su antecesor le heredó. El director interino marcó una línea institucional apegada a la estructura interna, la Junta de Gobierno, para enfrentar las problemáticas externas. El resultado de ello fue un reacomodo en la conformación de poder de la editorial, que marcó el inicio de la salida paulatina de Daniel Cosío Villegas. En ese sentido, considero que mi postura es contraria a la narrativa institucional que ha tratado el tema de la salida del editor mexicano, como una respuesta natural ante la negativa de éste en atender sus obligaciones. Para mí, Cosío Villegas fue consciente de su desplazamiento en el poder, sólo que apuntó injustamente a Orfila, a quien

decidió omitir en sus *Memorias*, a pesar de que el argentino había sido su amigo, colaborador y compañero dirigente estudiantil desde 1921. Realmente la sentencia de Cosío devino de la decisión de los miembros de la Junta de Gobierno, quienes para ese entonces ya se habían reapropiado de los espacios y labores cedidos por el exdirector. Esto facilitó el respaldo hacia Orfila por parte del máximo órgano institucional del FCE, para ser ratificado como director oficial en 1952.

Al concluir la etapa de Cosío e iniciar la de Orfila, la preponderancia del director en cada una de las funciones editoriales se redujo. En su lugar se amplió la organización, lo que agilizó los procesos de edición y derivó en el regreso de miembros fundadores de la editorial como Javier Márquez y José Medina Echavarría; así como una mayor participación de figuras como Jesús Silva Herzog y Alfonso Reyes y, la incorporación de nuevos personajes relevantes para la época, como Marcel Bataillon. La gestión del argentino se apoyó con éxito en la Comisión Editorial para mejorar el filtro y generar una mayor eficiencia en el éxito comercial de cada colección. Orfila fue clave en el ascenso de *Breviarios*, colección con la que trazó la nueva ruta editorial con la que el Fondo de Cultura Económica lograría consolidar su transformación estructural, para pasar de ser una casa editora de élites universitarias a una institución editorial dirigida hacia una masa lectora hispanoamericana.

Dentro de los cambios gestados, *Tierra Firme* fue una de las principales afectadas. Este hecho podría aducirse como una consecuencia directa de la partida de Cosío Villegas, pero como expliqué en diversos pasajes de este trabajo, desde 1949 la colección mostró un declive en su producción. Factores como una apresurada y descuidada planeación del editor mexicano, el bloqueo de divisas de los gobiernos sudamericanos y de España, los cambios internos-estructurales del Fondo y el súbito éxito de la colección *Breviarios*, fueron los que determinaron que *Tierra Firme* pasara de ser la principal apuesta comercial de libros originales del Fondo de Cultura a ser el medio para experimentar los cambios de estructura que la Comisión Editorial instauró en los nuevos filtros editoriales.

En esta tesis concluyo que Orfila no fue el responsable del declive de *Tierra Firme*, sino el encargado de transformarla. El editor argentino se propuso mantener la reorganización del Fondo e hizo lo posible por consolidarla y expandirla. Pero, ¿por qué hacerlo? Esto implicó finalizar con los compromisos adquiridos en la administración de Cosío Villegas y darse a la tarea de convencer a los autores para adaptarse a las nuevas normativas de la editorial. Junto a

esto, el director platense escuchó las recomendaciones de los escritores sudamericanos que ayudaron con anterioridad a Cosío y reformuló una nueva estrategia para acercarse al mercado de Sudamérica. Dichas acciones se consiguieron debido al prestigio que el Fondo obtuvo durante la década de los cuarenta. Ese es otro de los aportes de la investigación, el señalar el hecho de que Cosío Villegas sí logró formar y consolidar una red de intelectuales que no sólo estuvieran ligados a su persona, sino a las instituciones a las que él se vinculó. Esto dio como resultado que Orfila se enfocara en sostener esa red, sin importar el poco beneficio económico que se generara a partir de ella. El Fondo se convirtió en un baluarte de la difusión del conocimiento hispanoamericano y un medio de atracción para las élites intelectuales de la época.

Esto último explica, en cierto sentido, por qué para 1954 y a pesar de la decisión de la Junta de Gobierno de no adquirir un compromiso similar a Tierra Firme, como lo era la serie de Historia de las Ideas en América del IPGH, el editor argentino promovió el proyecto siempre y cuando éste se ajustara a las normativas del Fondo. En términos económicos, el programa del Instituto Panamericano fue benéfico para la editorial. Además, los principales promotores de la serie fueron personas estrechamente relacionadas con las autoridades del FCE, por lo que les fue más sencillo explicar la importancia de editar las obras de Historia de las Ideas en América y el papel central que el Fondo de Cultura tendría al editarlas. De tal suerte que en 1948 ocurrieron dos procesos clave: la reestructuración de la editorial mexicana y la conformación de un nuevo grupo de intelectuales latinoamericanos liderados por Leopoldo Zea y Silvio Zavala desde México, para retomar la discusión en torno al desarrollo de la cultura y el pensamiento americano, pero desde una óptica latinoamericana. Orfila ayudó a la construcción de un discurso de hegemonía cultural, creado desde México, con la intención de dialogar sobre el desarrollo intelectual de Latinoamérica, con ciertos cuadros y círculos académicos asentados en los Estados Unidos.

Al estudiar el Fondo de Cultura Económica me fue posible rastrear las redes intelectuales que se gestaron a partir de Daniel Cosío Villegas y continuar la búsqueda a través de las relaciones que Arnaldo Orfila consiguió sostener y consolidar en su administración. A partir de la colección Tierra Firme esta investigación dio pie a comprender los cambios y continuidades estructurales que existieron antes, durante y después del proceso de transición administrativa del Fondo de 1948 a 1952, así como los problemas que éste enfrentó en los albores de la Guerra Fría. También, con el estudio de la colección, me fue posible comprender el modo de proceder

y relacionarse de los editores con los escritores que formaron parte del catálogo de la casa editora mexicana y cuáles fueron las prácticas que se formulaban durante el proceso de edición de cada manuscrito.

Por último, esta investigación, asocia dos proyectos de unión y divulgación del pensamiento americano que tuvieron sus orígenes de forma separada, pero que cruzaron sus caminos para los años cincuenta. La iniciativa de Daniel Cosío Villegas por crear una colección que propusiera un espacio libre para el ensayo y las ideas americanas posibilitó que México fuera durante varios años una punta de lanza contra la visión española sobre la región latinoamericana. Más tarde, Leopoldo Zea, bajo el empuje de Alfonso Reyes y Silvio Zavala, renovó esa lucha con el programa de Historia de las Ideas en América, pero ahora enfrentando a los intelectuales estadounidenses y a los españoles exiliados en Estados Unidos. La persistencia de Arnaldo Orfila Reynal por mantener y renovar la colección *americanista* fue esencial, tanto para la edición de la serie como para promover la propuesta mexicana sobre el desenvolvimiento mental de Hispanoamérica.

Con este estudio he identificado ciertas líneas, normas, transformaciones y métodos editoriales que anteriormente ignoraba; también he profundizado en la creación, desarrollo y consolidación de distintas redes sociales que circularon en el campo intelectual y el de las instituciones. A partir de esta investigación me fue posible comprender diversas vías para formular proyectos culturales y los motivos de ello. Sin embargo, como todo trabajo, hay inquietudes que no fueron resueltas con los materiales utilizados y que podrían ahondar, modificar o incluso rectificar la explicación provista en esta tesis. Para mí son tres los temas que habría que analizar con una mayor precisión. Primero, una pesquisa dedicada exclusivamente al periodo editorial de Arnaldo Orfila Reynal en el Fondo de Cultura Económica, para comprender los cambios y continuidades de la Institución bajo su dirección. Segundo, elaborar una reconstrucción de la vida editorial en el México de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Tercero, efectuar un mayor análisis de las relaciones internacionales editoriales que se gestaron con el cuadrante México-Argentina-España-Estados Unidos, en el que se considere la participación y el desarrollo de países como Chile, Brasil, Colombia, Venezuela, Perú, Uruguay y Cuba. Estos son los estudios que contribuirían a mis intereses y con los cuales se aportaría al conocimiento de la historia editorial, intelectual, comercial, política, regional, transnacional e internacional.

Apéndices

Apéndice A

Ediciones del Fondo de Cultura Económica de 1935 a 1955 ²⁵⁵									
Años	1	2	3	4	4	5	9	7	
	Economía	Breviarios	Sociología	Tierra	Tezontle	Política y	Historia	Filosofía	
Total	165	100	73	63	63	59	57	46	
1955	1	-	-	-	2	-	-	1	
1954	7	20	3	4	11	3	2	2	
1953	11	23	4	1	9	-	1	5	
1952	8	19	1	4	7	-	-	4	
1951	10	27	5	2	8	-	3	7	
1950	7	23	1	5	3	-	2	4	
1949	7	15	3	2	4	1	2	4	
1948	8	4	2	12	2	2	3	3	
1947	13	-	2	8	-	2	3	2	
1946	11	-	11	9	3	2	8	2	
1945	15	-	6	10	4	7	4	6	
1944	13	-	8	6	3	9	5	4	
1943	7	-	6	-	1	10	6	1	
1942	14	-	9	-	1	6	6	1	
1941	13	-	9	-	2	10	4	-	
1940	3	-	1	-	2	1	5	-	
1939	5	-	2	-	-	3	3	-	
1938	7	-	-	-	1	2	-	-	
1937	3	-	-	-	-	1	-	-	
1936	-	-	-	-	-	-	-	-	
1935	2	-	-	-	-	-	-	-	

²⁵⁵ Krauze. *Daniel Cosío Villegas*, 146-147.

32	21	18	697
4	-	-	8
4	1	1	58
3	3	1	61
2	3	-	48
6	-	-	68
3	3	-	51
2	1	4	45
3	-	3	42
5	4	3	42
-	2	2	50
-	2	4	58
-	2	-	50
-	-	-	31
-	-	-	37
-	-	-	38
-	-	-	12
-	-	-	13
-	-	-	10
-	-	-	4
-	-	-	-
-	-	-	2
Biblioteca	Antropolo	Ciencia y	Total
8	6	10	

Fuente: Catálogo General 1955. Fondo de Cultura Económica

Nota: Las cifras de 1955 recogen apenas la producción inicial de ese año.

Como se aprecia en la tabla, antes de 1944, los proyectos editoriales del Fondo de Cultura Económica eran Economía, Sociología y, Política y Derecho. Esta situación cambió con la llegada de Tierra Firme en 1944, que rápidamente toma la batuta en el número de publicaciones, sólo por detrás de Economía. En sus primeros cinco años, la colección *americanista* venció a Sociología. Este hecho sería digno de sorpresa si no fuera por el caso de Breviarios, que en su segundo año publicó 15 títulos, superando a Tierra Firme. También es posible confirmar con la tabla que, a excepción de Breviarios, todas las colecciones del Fondo disminuyeron su producción para 1949, lo cual se podría explicar como una consecuencia directa de la transición administrativa, los problemas de papel y los bloqueos de divisas de los países sudamericanos y de España.

Apéndice B

Autor	Tema o título de la Obra	Año de correspondencia	Persona que recomendó el texto al FCE
Augusto Guzmán	“Biografía de Mariano Baptista”	1947	
Augusto Guzmán	“ <i>El Obispo Cárdenas</i> ”	1945	
Emeterio Santovenia	“Biografía sobre Lincoln”.	1947	
Emeterio Santovenia	“Biografía sobre Sarmiento”	1948	
Octavio R. Costa	“Biografía sobre Manuel Sanguily”	1948	Emeterio Santovenia
Ricardo Donoso	“ <i>Sátira política en Chile</i> ”	1948	
Edison Carneiro	“ <i>La insurreição Praieira</i> ”	1948	
Luis Alberto Sánchez	“ <i>Letras peruanas</i> ”	1949	
Luis Alberto Sánchez	“ <i>Las universidades Latinoamericanas</i> ”	1949	
Moisés Poblete Troncoso	“ <i>Las condiciones de vida y trabajo del obrero campesino</i> ”	1948	
Josué de Castro	“ <i>Geografía del Hambre</i> ”	1959	
Josué de Castro	“El libro negro del hambre”	1961	
Raúl Silva Castro	“Prensa y periodismo en Chile”	1956	
Gilberto Freyre	“ <i>Casa Grande & Senzala</i> ”	1964	
Yo realicé esta tabla con base en la información que consulté en AGFCE.			

Al igual que la tabla del Apéndice A, es posible apreciar que las obras que fueron rechazadas para forma parte del catálogo de Tierra Firme, en su mayoría, pertenecen al problemático período de 1947-1949.

Fuentes

Archivo General del Fondo de Cultura Económica.

Actas

Fondo de Cultura Económica. *Actas de la Junta de Gobierno de 1937 a 1945*. México: Fondo de Cultura Económica, [s.f.].

Fondo de Cultura Económica. *Actas negras de la Junta de Gobierno de 1937 – 1945*. México: Fondo de Cultura Económica, [s.f.].

Fondo de Cultura Económica. *Actas de la Junta de Gobierno de 1948-1949*. México: Fondo de Cultura Económica, [s.f.].

Fondo de Cultura Económica. *Actas de la Junta de Gobierno de 1950-1951*. México: Fondo de Cultura Económica, [s.f.].

Fondo de Cultura Económica. *Actas de la Junta de Gobierno de 1952-1953*. México: Fondo de Cultura Económica, [s.f.].

Fondo de Cultura Económica. *Actas de la Junta de Gobierno de 1954-1955*. México: Fondo de Cultura Económica, [s.f.].

Instituto Panamericano de Geografía e Historia. *Cuarta reunión de consulta sobre Historia del IPGH, enero 18-26 de 1959*. Cuenca-Ecuador: IPGH, 1960.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las Reuniones Panamericanas de Consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia, México, D.F., 25 de julio - 5 de agosto de 1955*. Tomo 1, México: Editorial Cvltvra, 1957.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia: Del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Celebrada bajo los auspicios del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, D.F. México: IPGH, (18 a 27 de octubre) 1947*.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Síntesis de las actividades del Instituto Panamericano de Geografía e Historia durante los años 1956-1959: Preparado para la III Reunión del Consejo Interamericano Cultural, San Juan, Puerto Rico, México, D.F.: Secretaría General del IPGH, noviembre 22-diciembre 2 de 1959*.

Archivo epistolar

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Adrián Recinos (autor de 1952), Legajo 1 pp. 84.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Adrián Recinos (autor de 1952), Legajo 2, pp. 55.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Alejandro C. Arias (autor de 1948), pp. 49.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Alejo Carpentier (autor de 1946), Legajo 1, pp. 56.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Alfonso Crespo Rodas (autor de 1944), pp. 34.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Alfonso Reyes (autor de 1948), [contiene 4 legajos].

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Alfredo Pareja Díez-Canseco, Legajo 1, pp. 64.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Alfredo Pareja Díez-Canseco, Legajo 2, pp. 53.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Arthur Ramos (autor de 1944), pp. 44.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Arturo Ardao, (autor de 1950), pp. 29.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Augusto Guzmán (autor de 1944), pp. 65.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Baldomero Sanín Cano (autor de 1944), Legajo 1, pp. 100.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Carlos Daniel Valcárcel (autor de 1947), pp. 78.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Edison Carneiro (autor de 1946), pp. 27.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Emeterio Santovenia (autor en 1946), Legajo 1, pp. 100.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Emilio Romero (autor de 1947), pp. 59.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Félix Lizaso (autor de 1949), pp. 85.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Fernando Alegría, (autor de 1954), pp. 32.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Fernando Benítez (autor de 1956), Legajo 1, pp. 45.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Francisco Cuevas Cancino (autor de 1951), pp. 99.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Germán Arciniegas (autor en 1945), Legajo 1, pp. 73.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Germán Arciniegas (autor en 1945), Legajo 2, pp. 70.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Gilberto Freyre (autor en 1945), pp. 39.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Héctor Velarde (autor de 1946), Legajo 1, pp. 75.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Jaime Eyzaguirre (autor de 1948), pp. 43.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Jesús Lara (autor de 1947), pp. 45

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Jorge Abilio Vivó (autor de 1948), pp. 47

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de José Babini (autor de 1949), Legajo 1, 41.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de José Gabriel Navarro (autor de 1945), pp. 60.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de José Luis Romero (autor de 1949), Legajo 2, pp. 44.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Josué de Castro (autor de 1946), pp. 82

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carta de Justino Zavala Muñiz (autor de 1945), pp. 34.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Luis Monguió, (autor de 1954), pp. 33.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Luis Alberto Sánchez (autor de 1945), Legajo 1, pp. 91.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Luis E. Valcárcel (autor de 1945), pp. 75.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Manuel Bandeira (autor de 1951) pp. 33.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Mariano Picón Salas (autor de 1944), Legajo 1, pp. 86.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Mariano Picón Salas, (autor de 1950), Legajo 2, pp.89.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica Carpeta de Medardo Vitier (autor de 1945), Legajo 1, pp. 51.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Moisés Poblete Troncoso (autor de 1946), pp. 84.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Nicolás García Samudio (autor de 1945), pp. 40.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Octavio Tarquino de Souza (autor de 1945), pp. 32.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Oneyda Alvarenga, (autora de 1947), pp. 90.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Pedro Henríquez Ureña (autor de 1955), Legajo 1, pp. 100.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Pedro Lira Urquieta (autor de 1948), pp. 51.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Ramón Carlos Goes (autor de 1947), pp. 58.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Raúl Silva Castro (autor de 1955), pp. 89.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Ricardo Donoso (autor de 1946), Legajo 1, pp. 81.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Ricardo Donoso (autor de 1952), Legajo 2, pp. 81.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Ricardo Donoso (autor de 1954), Legajo 3, pp. 81.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Silvio Maldonado (autor de 1952), pp. 64.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Silvio Zavala (autor de 1947), Legajo 1, pp. 86.

Archivo General del Fondo de Cultura Económica, Carpeta de Silvio Zavala (autor de 1947), Legajo 2, pp. 86.

Bibliografía

Libros

Altamirano, Carlos. *Intelectuales: Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores S.A, 2013.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Ardao, Arturo. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas: CCyDEL-UNAM, 1980.

Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona, Crítica, 1990.

Bourdieu, Pierre. *Homo Academicus*. 1ª reimpresión, México: Siglo XXI editores argentina, 2013.

_____. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Bracelona: Anagrama 1995.

- Carmagnani, Marcello. *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. 2ª ed. México: FCE-Colmex-FHA, 2011.
- Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. 2ed, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- _____. *Historia de la Lectura en el mundo occidental*. México: Taurus-Santilla ediciones Generales L.S., 2012.
- _____. *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- Cosío Villegas, Daniel. *Extremos de América*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- _____. *Memorias*. México: Joaquín Mortiz, 1977.
- Darnton, Robert. “¿Qué es la historia del libro?”, en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 117-146.
- De Diego, José Luis. *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. 2 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- _____. *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand, 2015.
- _____. *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand, 2019.
- De la Torre Villar, Ernesto. *Sexta Reunión de Consulta de la Comisión de Historia*, México: IPGH, 1965.
- Díaz Arciniega, Víctor. *Historia de la Casa: Fondo de Cultura Económica 1934-1994*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Fondo de Cultura Económica. *Libro conmemorativo del 45 aniversario: Fondo de Cultura Económica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Frugé, August. en *Skeptic Among Scholars*, (Estados Unidos: University of California Press, 1993), 104-125). <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt5vk05k.11>
- Garcíadiego Dantan, Javier. *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- García, Eustasio. *El Ateneo. Vida y obra de Pedro García*. Buenos Aires: Dunken, 2004.
- Giuliani, Alejandra. *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*, Temperley: Tren en Movimiento, Buenos Aires, 2018.

- Gómez Robledo, Antonio. *Idea y experiencia de América*. México, Colección Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Granados, Aimer y Carlos Marichal (comp.). *Construcción de las identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2004.
- Granados, Aimer, coord. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, política, sociedad y cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Juan Pablos Editor, S.A., 2012.
- Gudiño Kieffer, Eduardo. *Losada: Gonzalo Losada, el editor que difundió el libro argentino en el mundo*. Buenos Aires: Dunken, 2005.
- Hobsbawm Eric y Terence Ranger, eds. *La invención de la tradición*. España: Crítica, 2002.
- Iber, Patrick. *Neither Peace nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin American*. United States of America: Harvard University Press, 2015.
- Kozel, Andrés. *La idea de América en el historicismo mexicano: José Gaos, Edmundo O'Gorman y Leopoldo Zea*, México: El Colegio de México/Jornadas, 2012.
- Krauze, Enrique. *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual*. México: Tusquets, 2001.
- Lida, Clara E. y José Antonio Matesanz. *El Colegio de México: Una hazaña cultural 1940-1962*. México, D.F.: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1990.
- López Llovet, Gloria. *Sudamericana: Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra*. Buenos Aires: Dunken, 2004.
- Malagón Barceló, Javier. *Informe de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, D.F. México: Cvltvra, 1948.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. 2ª ed. México: Editorial Gustavo Gili, 1991.
- Matute, Álvaro. *La teoría de la Historia en México (1940-1968)*, 2 ed. México: Fondo de Cultura Económica: 2015.
- Medin, Tzvi. *Ortega y Gasset en la cultura Hispanoamericana*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Olarra Jiménez, Rafael. *Espasa-Calpe: Manuel Olarra, un editor con vocación hispanoamericana*. Buenos Aires: Dunken, 2003.

- Pita González, Alexandra. *Educación para la paz. México y la Cooperación Intelectual Internacional. 1922-1948*, Colima, México: Universidad de Colima/Secretaría de Relaciones Exteriores/Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2014.
- Pita González, Alexandra y Carlos Marichal Salinas, coord. *Pensar el Antiimperialismo: Ensayo de historia intelectual, 1900-1930*, México: El Colegio de México/Universidad de Colima), 2012.
- Rojas Mix, Miguel. *Los cien nombres de América: Eso que descubrió Colón*. Costa Rica: 2ed, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Saladino García, Alberto. *Leopoldo Zea, El filósofo de Latinoamérica*. España: Biblioteca Virtual de Polígrafos, 2017.
- Silva Herzog, Jesús. *Una vida en la vida de México*, 2 ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1993.
- Silva Herzog, Jesús y Ana Magdalena Gama Muñoz. *Biografías de amigos y conocidos*. México: Cuadernos Americanos, 1980.
- Sorá, Gustavo. *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Argentina: Siglo XXI, 2017.
- Sosa, Ignacio. *De memoria y de historia de los estudios latinoamericanos*. México: Editorial Praxis, 2007.
- Sosa, Ignacio, coord. *América Latina: enfoques historiográficos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Tenorio Trillo, Mauricio. *Latin America: The allure and power of an idea*. Estados Unidos: The University of Chicago Press, 2017.
- Ugalde Quintana, Sergio y Ottmar Ette, eds. *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. España: Iberoamericana-Vervuert, 2014.
- Unsel, Siegfried. *El autor y su editor*. Barcelona-España: Taurus, 2018.
- Vasconcelos, José. *Memorias I. Ulises criollo. La tormenta*. 2da reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Weinberg, Gregorio. *El libro en la cultura Latinoamericana*. México: Juan Pablos Editor, 2010.
- Weinberg, Liliana. *Biblioteca Americana*. México: FCE, 2014.
- Zaid, Gabriel. *Daniel Cosío Villegas: Impreta y vida pública*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Zavala, Silvio. *El Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952.

Zermeño Padilla, Guillermo. *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2002.

Capítulos de libros

Cervantes Becerril, Freja I. “Por una hora de la conciencia americana: La independencia intelectual y el principio americanista en la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica”. En *Espacios de la rememoración: Independencia y revolución Mexicanas en la literatura*, coords. por Antúnez Olivera, Rocío, Ana Rosa Domenella Amdio y Mayuli Morales Faedo, 225-250. México: Ediciones del Lirio/ UAM Iztapalapa, 2016.

Lira, Andrés. “El ‘tiempo español’ de Silvio Zavala: La vocación. Notas sobre un diálogo epistolar (1934)”. En *Los empeños de una casa: Actores y redes en los inicios de El Colegio de México 1940-1950*, coordinado por Aurelia Valero Pie, 77-94. México: El Colegio México/Colección Testimonios, 2015.

Loyola, Rafael y Antonia Martínez. “Guerra, moderación y desarrollismo”. En *Del liberalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, coordinado por Elisa Servín, 23-78. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Márquez Huitzil, Jaime. “Pedro C. Sánchez”. En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, 512-513. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1994.

Romano, Ruggiero. “Algunas consideraciones alrededor de nación, Estado (y libertad) en Europa y América centro-meridional”. En *Cultura e identidad nacional*, en *Cultura e identidad nacional*, compilado por Roberto Blancarte, 21-44. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

Sorá, Gustavo. “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II: Los avatares de la “Ciudad letrada” en el siglo XX*, editado por Carlos Altamirano, 537-566. Buenos Aires: Katz, 2010.

Artículos

- Ardao, Arturo. "La Historiografía de las Ideas en Latinoamérica". *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10, (1977): 25-38.
- Cohn, Deborah. "A Tale of Two Translation Programs: Politics, the Market, and Rockefeller Funding for Latin American Literature in the United States during the 1960s and 1970s". *Latin American Research Review* 2, vol. 41 (2006): 139-164. <https://www.jstor.org/stable/3874672>. 28-05-2020 02:31 UTC.
- Cruz Costa, João. "Mi encuentro con Zea", *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*. vol. 10, (1977): 79-82.
- Davis, Harold Eugene. "La Historia de las Ideas en Latinoamérica". *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 2, (1969): 9-37.
- Escobar, Gustavo. "En torno a la historia de las ideas en México". *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10, (1977): 103-124.
- Fernández Castro, Roberto. "Silvio Zavala y la historiografía americana. Una vida de vínculos intelectuales". *Revista de Historia de América*, núm. 155 (julio-diciembre 2018): 33-55.
- Gómez-Martínez, José Luis. "La presencia de Ortega y Gasset en el pensamiento mexicano". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, (El Colegio de Mexico T. 35, No. 1 1987), 197-221. <http://www.jstor.org/stable/40298734> 14-06-2018 18:59 UTC.
- Haskell, Mary B. "Bother, Can You Share a Dime?: The Rockefeller Family and Libraries". *Libraries & Culture* 1, vol. 31 (Winter, 1996): 130- 143. <https://www.jstor.org/stable/25548427> 09-06-2020 01:59 UTC.
- Larraz, Fernando. "Semblanza de Joaquín Díez-Canedo Manteca (1917-1999)". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)* (2016). <http://www.cervantesvirtual.com/obra/joaquin-diez-canedo-manteca-madrid-1917---mexico-1999-semblanza/>.
- Lübken, Uwe. "'Americans All': The United States, the Nazi Menace, and the Construction of a Pan- American Identity". *Amerikastudien / American Studies* 3, vol. 48 (2003): 389-409. <https://www.jstor.org/stable/41157872>. 09-06-2020 02:03 UTC.
- Malagón Barceló, Javier. "Comite de Historia de las Ideas en America". *Revista de Historia de América*, no. 26 (Dic. 1948): 431-434. <http://www.jstor.org/stable/20137725>, 14-06-2018 18:51 UTC

- Martín Rodríguez, Manuel. “Los exiliados españoles de la guerra civil en los centros superiores de enseñanza de economía de américa latina”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 15 (2010), 197-224.
- Mejía Sánchez, Ernesto. “José Luis Martínez, Premio Internacional Alfonso Reyes 1982”. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 3, vol. 19 (mayo-junio 1983): 73-74. <https://www.jstor.org/stable/27934780>, 27-05-2020 19:21 UTC.
- Miró Quesada, Francisco. “La filosofía de la América: Treinta años después”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10, (1977): 11-24.
- Mora Muro, Jesús Iván. “Silvio Zavala y la institucionalización/ profesionalización de la historia en México, 1933-1950”. *Revista de Historia de América*, núm. 155 (julio-diciembre 2018): 57-89.
- Pani, Erika. “Silvio Zavala y la historia de América. Un juego de escalas”. *Revista de Historia de América*, núm. 155, (julio-diciembre 2018): 177-189.
- París de Oddone, Blanca. “En torno a la Historia de las Ideas Filosóficas en Uruguay”. *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10, (1977): 39-43.
- Roig, Arturo Andrés. “De la Historia de las Ideas a la Filosofía de la Liberación”. *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, vol. 10, (1977): 45-72.
- Soriano, Elmy Lemus. “Silvio Zavala y la interpretación sobre el pasado nacional: México frente al mundo”. *Revista de Historia de América*, núm. 155 (julio-diciembre 2018): 159-176.
- Valero Pie, Aurelia. “José Gaos, Edmundo O’Gorman, Leopoldo Zea y el Seminario para el estudio del Pensamiento en los Países de Lengua Española”. *Historia Mexicana* 4, vol. 63, (abril-junio 2014): 1761-1807. <http://www.jstor.org/stable/43744186>, 14-06-2018 18:48 UTC.
- Weinberg, Liliana “Mariano Picón Salas: Hispanoamérica, de la experiencia al sentido”. *Latinoamérica, Anuario de Estudios Latinoamericanos*, no. 35 (2003), 157-174.
- Zea, Leopoldo and David R. Maciel, “An Interview with Leopoldo Zea”. *The Hispanic American Historical Review*, vol. 65, no. 1 (Feb. 1985): 1-20. <http://www.jstor.org/stable/2514668>, 14-06-2018 18:45 UTC.

Tesis

Cervantes Becerril, Freja I. “El pájaro trasmutado en piedra: la Colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica”. Tesis de Doctorado., Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

Dos Santos, Luciano. “Leopoldo Zea, Arturo Ardao e João Cruz Costa: história das ideias, discursos identitários e conexões intelectuais”, Tese de Doutorado., Universidad de São Paulo, 2016.

Palma Benítez, Miguel Ángel. “El romanticismo francés en el catálogo de Eugène Renduel, 1827-1840”, Tesis de Maestría., Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2018.

Reyes Pérez, José Carlos. “‘El sueño de hacer libro’: Era: cultura escrita en español y la difusión de las ciencias sociales a través de una editorial. 1960-1989”. Tesis de Maestría., Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2016.